

# **::: LAS RANAS DE P RCELANA :::**



**Luis Suárez Díaz**

**Apudopodai Potoruto**

**Luna Planetaria / Luna Magnética**

# **LAS RANAS DE PORCELANA**

**Luis Suárez Díaz**

1era Edición: Luna Planetaria / Luna Magnética  
Ediciones Apudopodaï Potoruto  
E-mail: hermandadespiritual@gmail.com  
Planeta Tierra

Corrección: Medusa

Diseño: Chimoltrufia



Copyleft: Se permite la distribución total o parcial de la obra, siempre que no sea con fines lucrativos. Cualquier parte de la novela –incluido el diseño de la portada- puede ser reproducida, intervenida, teatralizada, traducida a cualquier idioma, transmitida bien sea por medios eléctricos, químicos, mediumnámicos, mecánicos, ópticos, de grabación o fotocopia.

## DEDICATORIA

Además de la Inspiración Divina, muchos ángeles encarnados  
hicieron posible la realización esta obra literaria.  
Entre ellos, merecen una mención especial: Emperatriz de Della Morte,  
Haydée Díaz, Silvestro Della Morte, Vanessa Hernández, José Visconti,  
Daniel Certain, Hadit Montero, Raúl Figueira, Any Alarcón, Oscar López,  
Antonio Serrano, Dora Güechá, Yhonny Güechá, Daniel Caruzo,  
Emilio Tesoro, Lucambur, Chicharrón Lascivo, Vismayo Daza...  
¡Gracias a tantos seres de luz en mi camino!

Asimismo, agradezco a mis ancestros Reina Yara, Guaicaipuro,  
Terepaima, Reina Urimare, Naiguatá, Negra Francisca, Guaicamacuto,  
Aramaipuro, Negra Matea, Chacao, India Tibusay, Baruta, India Rosa,  
Paramaconi, Chicuramay, Negro Eloy, Yaracuy, Negro Felipe, Tamanaco,  
Negro Pío y Coromoto, así como la sabiduría ancestral de las tribus  
Teques, Caribe, Caracas, Timotocuica, Chibcha y Pemón.  
ANA KARINA RÖTE

Que la Corte de los Don Juanes, Corte Venezolana, Corte Africana,  
Corte Médica, Corte Chamarrera, Corte Vikinga, Corte Celestial,  
Corte Angelical y Corte Malandra custodien estas páginas  
para cumplir su misión de exponer, no de convencer. Amén.

## ÍNDICE

### **DATOS BIOGRÁFICOS DEL AUTOR**

*Luis Suárez Díaz*

### **PREFACIO**

*Dr. Fedor Linaza*

Génesis

Intermezzo

Apocalipsis

### **EPÍSTOLA PRIMERA**

#### **ABUNDANTE VITA**

#### **NUESTRO TERRORISMO POÉTICO EN OCHO PASOS**

#### **LEVIATÁN: LOS NIÑOS SALVAJES**

Más allá de la civilización

El inicio del festín

#### **LORENA BOBBIT PSÍQUICO**

Los orígenes de la falocracia

Falolenguaje criollo

Los eunucos mentales

### **EPÍSTOLA SEGUNDA**

#### **ANARQUÍA SIN ANARQUISMO**

La propiedad es una torta cubana

Ni Dios ni amo aunque amo a Dios

#### **INSURRECCIONALISMO SENSORIAL: *CONSPIRATIO AMORIS***

#### **HALLOWEEN COMO PLAN REVOLUCIONARIO**

#### **RITO CONTRA LA PALABRA (PRIMERA PARTE)**

## **EL CINTURÓN**

Introducción

Acto I

Acto II

## **RITO CONTRA LA PALABRA (SEGUNDA PARTE)**

1.- Prensa

2.- Escuela

3.- TV

4.- Familia

5.- Trabajo

6.- Estado

7.- Ley

## **LOS ACERTIJS DE LA COMUNICACIÓN**

De los antecedentes

Del Periodismo Ontológico

De la literatura

De la poesía

De las tecnologías

## **EPÍSTOLA TERCERA**

### **MAYO FRANCÉS**

### **HORDAS ANARCOMUERTE, UNA IMPRESIÓN DE VIDA**

Mama Quilla

Tata Inti

Pachakuti

## **EL PERIODISMO COMO TEATRO DE LA CRUELDAD**

Destruyendo esquemas: una nueva deontología

¿Cómo montar el escenario?

## **MEDITACIÓN POST-SINDICALISTA**

### **EPÍLOGO**

*Aurelio Díaz Tepankalli*

## DATOS BIOGRÁFICOS DEL AUTOR



Nacido en Madrid, España, el 2 de febrero de 1984, Luis Armando Suárez Díaz se establece a corta edad en Venezuela, donde le otorgan la ciudadanía. Su madre, una reconocida socióloga ambiental, le infunde desde pequeño la pasión por la literatura y el arte.

Luego de vivir su infancia en Caracas, se residencia en Los Teques, pueblo colonial que padece los cataclismos culturales producidos por el desarrollo urbanístico. Pero del mismo modo en que las montañas tequeñas se convirtieron en zonas suburbanas, su memoria colectiva arraiga los avatares del mayor epicentro de la resistencia indígena.

Una vez finalizada la educación media en el año 2000, empieza la carrera Comunicación Social en la Universidad Católica Santa Rosa. Mientras cumple con su agenda académica, participa como locutor/productor en el programa de música electrónica *Poder Sónico*, junto a DJ Neutrino, transmitido por la Radio Alternativa de Caracas 94.9 FM (2001).

Al año siguiente, la profesora Fanny Ramírez Guerrero introduce la electiva Fanzines (del inglés *fanatic*, “aficionado” y *magazine*, “revista”), donde conoce las múltiples posibilidades creativas de las publicaciones alternativas, además de cofundar como parte de la cátedra el impreso *En el medio*.

Buscando información alejada de los maniqueísmos políticos, encuentra en un vocero de ideas ácratas llamado *El Libertario* su plataforma como columnista (2002-2004). Allí conoce a Emilio Tesoro y Antonio Serrano, dos milicianos cenetistas que combatieron en la Guerra Civil Española, quienes marcan profundamente su interés por temas filosóficos, históricos y políticos.

Aparte de su militancia anarquista, se reúne con círculos artísticos diversos, entre éstos la Comuna Poética. Paralelamente, colabora en las publicaciones universitarias *In Media Res*, *De tú a tú* y *Letras*, y más tarde entra como redactor de crónicas urbanas en el semanario *CCS* (2004-2005). En este último año, se verá sumergido en una exploración laboral atropellada: reportero de comunidad en el vespertino *Tal Cual*, prensa interna del *Instituto de Patrimonio Cultural* y periodista de cultura en *Telesur Noticias*.

A principios de 2006 obtiene la licenciatura, pero sin hallarse en la profesión que estudió decide internarse en La Joya, un valle situado en las afueras de Mérida. Sin abandonar la escritura, en aquel lugar aprende las bondades de la artesanía, el nomadismo, la música, el clown, el vegetarianismo y la ecología.

## PREFACIO

### Génesis

Si bien la existencia es un todo unido y cambiante, pareciera que los humanos estuviesen divididos entre los creadores (biófilos) y los autodestructores (panclastas). Los primeros son conciencia, potencialidad pura y vida sin límites; los segundos, fantoches del egoísmo, seres cargados de una polución psicoemocional que los convierte a la postre en promotores de la enfermedad.

Las desproporciones en salud y calidad de vida traen consigo consecuencias devastadoras y, en cierta medida, son la piedra angular de la llamada “crisis global”. En efecto, el panorama actual del planeta resulta hartamente desolador: cada año se destruyen once millones de hectáreas de bosques y se extinguen más de mil especies de animales y plantas; y mientras anualmente setecientos mil millones de dólares son destinados a asuntos de guerra, cada año quince millones de personas mueren debido a infecciones y malnutrición.

Por una parte, un cuarto de la población –a escala planetaria- consume tres cuartas partes de la energía primaria del mundo; por otra, mil setecientos millones de personas carecen de acceso a agua potable y mil doscientos millones carecen de condiciones sanitarias apropiadas. Y si llevamos la problemática a contrarreloj, obtendremos que cada minuto treinta niños mueren por falta de alimento y debido a la administración de vacunas de mala calidad, aunque irracionalmente cada minuto un millón trescientos mil dólares de los fondos públicos se invierten en el presupuesto militar mundial.

En la actualidad, algunos científicos pronostican que una secuela de los experimentos gubernamentales con armas atómicas, aunado a la generación desmedida de dióxido de carbono, es que durante el verano de 2060 se derretirán por completo ambos polos de la Tierra.

No obstante, las estadísticas brindan apenas un ángulo del escenario: detrás de toda desventura está el milagro de la esperanza. Por eso, antes que sea tarde, beberemos el elixir de la conciencia para sintonizarnos con el Cristo Cósmico.

Podría decirse que en un pasado las aguas fueron contaminadas por desechos industriales, nitratos de fertilizantes, pesticidas, lluvia ácida y basura. Pero en un futuro serán purificadas a través del Agua Diamante (agua mineral codificada con el tubo ADN 850) y las personas emplearán la hidroterapia y la urinoterapia como medicinas de cabecera, además de las Plantas Sagradas de Poder.

Tiempo atrás la siembra de monocultivos explotó los suelos con fitofármacos, herbicidas, nubes tóxicas y manipulaciones transgénicas, tanto como para que las áreas desérticas crecieran a ciento veinte millones de hectáreas. En contraste, las ecoaldeas abrirán el espectro de los huertos comunales bajo los principios de la permacultura (esencialmente la multiplicidad de plantación), practicando la fitoterapia y enriqueciendo la tierra con nitrógenos verdes y la humificación sistemática de materia orgánica. Y a objeto de restablecer el daño que la humanidad ha hecho a Pachamama, cada individuo sembrará diez árboles para su consumo personal de oxígeno.

¡Un saludo cordial a [www.colombiaenhechos.org](http://www.colombiaenhechos.org)!

Ocurrió que los jóvenes dañaron sus cerebros con el consumo descontrolado de drogas; la gente sufrió masivamente de estrés; el exceso de grasa y azúcar y la ingesta de alimentos con hormonas produjeron sobrepeso, hipertensión y problemas cardiacos...

Al cabo de un par de décadas los padres enseñarán a sus hijos a concienciar su propia salud, vivir en el presente y alimentarse con comida nutritiva. Simultáneamente, los estudios transpersonales –lo que Conny Méndez llama “medicina alópata/psicóloga”- demostrarán que un malestar mentalmente activo o físicamente manifestado envuelve la periferia de un núcleo constantemente saludable, un núcleo sagrado que desempeña su normal funcionamiento psicofísico cuando retoma su misión de vida.

### **Intermezzo**

En este caso, mi misión es prologar la presente obra.

Kierkegaard decía que escribir un prólogo es como afilar la hoz, afinar la guitarra, hablarle a un niño o escupir por la ventana. Entonces, en la medida de lo posible, sacaré filo sin acuchillar a nadie, tañeré sin desentonar, seré ilustrativo y, al mismo tiempo, no salpicaré mi saliva.

Prometer sobre una novela es, no obstante, como cacarear y no poner huevos (“En el mundo de lo realmente invertido, lo verdadero es un momento de lo falso” –Guy Debord). En consecuencia, para evitar tanto demandas como expectativas, me localizaré en mi prologante cometido desde lo estrictamente vivencial.

Ingresé a un seminario jesuita a finales de los años 70, en las afueras del distrito. Luego de graduarme en Teología, obtuve un magíster en Filosofía y desde entonces he sido profesor de la Universidad Central de Mindana, en cátedras tales como Hermenéutica, Cosmología Arcaica y Antropología Filosófica.

Mis alumnos me reconocen debido a la fórmula de enseñanza poco ortodoxa que aplico en clase, asentada básicamente en la diversión del estudiantado. Aunque no me cuelgo en la lámpara del auditorio como solía hacer un profesor situacionista, durante mis lecciones es factible apagar las luces y especular entre velas sobre el miedo a la muerte; tomar una botella de vino y discutir beodos leyendas de visigodos; o aprender a expresar ideas en verso libre, entre cientos de variantes. Nunca he sido partidario de calificaciones, exámenes o exposiciones, por tanto ¿qué cualidad puede cuantificarse? Eso sería tan incongruente como ponerle una tarifa al diezmo.

El año pasado tuve el privilegio de impartir cátedra a un estudiante llamado Heinrich Luis. A causa de sus ventas de artesanía en uno de los ingresos del recinto académico, parte del cuerpo estudiantil lo conocía antes de incorporarse a la Facultad de Filosofía.

Artífice de la calle, virtuoso del ganchillo y el macramé, cuando Heinrich estuvo conmigo en Hermenéutica abrigaba un sentimiento de confusión moral, a pesar de su aguda penetración mental y amplio bagaje de reflexión. Se sentaba en el pupitre y su mirada extraviada, en ocasiones, me dejaba en ascuas.

Un día mientras comíamos juntos en el cafetín le pregunté cuál era el motivo de su desaliento, haciéndole saber que a pesar de su inteligencia no participaba en clase. “Profesor –me confesó-, soy víctima del dilema. Un artesano no trabaja para un jefe, pero pertenezco a un sindicato cuya razón de ser es luchar contra la patronal. ¿Cómo estrechar la capacidad con la ética?” Y de esta forma, conversando, me enteré de que Heinrich era además diseñador gráfico autodidacta y, como parte de una militancia desinteresada, estaba encargado de la propaganda de la Confederación Libertaria de Trabajadores.

Entonces le respondí que sus capacidades eran innatas, y que la ética variaba de acuerdo al lente de la cosmovisión, sin olvidar que existen valores universales como la fraternidad, la paz o el respeto. Según Charles Chaplin, le decía, la vida desde cerca es una

tragedia, pero al darle una ojeada desde lejos resulta una comedia; y concluí recomendándole que ni se acercara ni se alejara, porque la vida tiene un poco de ambas: su naturaleza es tragicómica.

Luego de entablar esta conversación, percibí como si algo renaciera dentro de él. Al parecer, su vida empezó a marchar mejor. En relación a su anterior aspecto, parecía otra persona, plena de vigor. Y entre pasillos, me dijo secretamente que se había mudado con su pareja a un “lugar mágico”, donde escribiría una novela que tenía en mente.

Finalizó el semestre y no restablecí comunicación con Heinrich sino un par de años después, cuando entró a clases de verano. Al vernos, él ya era un hombre maduro con la vista en el horizonte. A leguas se distinguía como una persona que había dado la vuelta la tortilla, abandonando el dilema en pos de la decisión.

Me dijo que seguía trabajando en lo que denominada “arte/sano”, mientras que su novia hacía de camarera en una cafetería... De súbito, recordé cuán decidido estaba de llevar a cabo la propuesta literaria que tiempo atrás me había comentado, de modo que le pedí me diera noticias al respecto.

“¡Está terminada, profesor! –me anunció contento- Es todo un coito retórico, sólo que usted podría redactarle un introito pletórico”. Reí, contento por los efectos de la poesía en mis alumnos. A continuación, le dije que aceptaba su proposición si lograba encantarme con un cuadro seductor de su fruto novelesco, lo que en términos de mercadeo se conoce como “vender el producto”.

Heinrich comentó en seguida: “Ramakrishna afirmó que todas las religiones conducen a la conciencia universal. Por su parte, Krishnamurti creía que adorar un árbol específico es como negar el bosque entero. Mi novela oscila entre ambas visiones, se sumerge en el *mysterium tremendum* de la vida aunque más emboscada que el mismísimo Ernst Jünger. Se trata, en fin, de una política onírica contra el consumismo, de una fenomenología iconoclasta basada en el absurdo”.

La respuesta me agradó por su extravagancia y al instante me dio una copia para leerla en casa. Llevaba por título *Las ranas de porcelana*, pero una semana después, asimilada de pies a cabeza, supe que se trataba de algo más que anfibios y barro horneado a cientos de grados centígrados: una suerte de memorias que, combinando el humor negro con la magia blanca, recrea un ambiente de inquietudes espirituales, enredos filosóficos y sindicalismo místico. Un revoltijo que transcurre en medio de una relación afectiva que me permitió comprobar una máxima vital de Charles Baudelaire: “En el amor, como en la literatura, las simpatías son involuntarias”.

Cartas apasionadas, artículos de prensa y la compilación de manifiestos pertenecientes a grupos artísticos radicales, desarrollan un relato donde lo biográfico y lo histórico, lo supraconciente y el inframundo, lo divino y lo humano se entrecruza y superpone hasta formar un collage psicodélico.

“Vivimos en un mundo de simulación –acota Jean Baudrillard en su ensayo *Ilusión y Desilusión Estética*-, en un mundo en el que la más alta función del signo es hacer que desaparezca la realidad y a la vez esconder esta desaparición”.

De este modo, el filósofo francés denunciaba cómo a través de imágenes religiosas se ha escondido la verdadera religiosidad. En última instancia, escribir es el arte de tejer realidades, y como Oliverio Girondo asegura: “Aunque ellos mismos lo ignoren, ningún creador escribe para los otros, ni para sí mismo, ni mucho menos, para satisfacer un anhelo de creación, sino porque no puede dejar de escribir”.

## **Apocalipsis**

A comienzos del siglo XXI, Mindana gestó paulatinamente un ambiente político saturado de dimes y diretes, corrupción dentro los entes burocráticos, diatribas opositoristas insustanciales, estrategias inciertas y falsas promesas de parte del gobierno, además de varias confrontaciones armadas.

Gracias a Dios, no todos estaban contaminados por las continuas pugnas de poder (porque en definitiva se trataba más de un montaje mediático que de un conflicto societario real). Bajo esta situación emergió un nuevo ciudadano, suficientemente preparado para deslastrarse de los condicionamientos que le fueron impuestos y asumir responsabilidad en tanto seres concientes.

En las entrañas de su privilegiada tierra, Mindana acogía un sinnúmero de mujeres y hombres libres que llevaban la paz a cada aspecto de su vida, logrando un vínculo armónico con la naturaleza. Más que una revolución, se produjo un salto cuántico en las relaciones personales. Más que una dependencia pueril o una esquizoide independencia, se alcanzó un equilibrio interdependiente.

La tecnología ya no era un fin en sí mismo, sino un impulso de la inteligencia en pos de una vida saludable, de modo que la ciencia (sabiduría divina) y la fe (amor divino) se dieron un abrazo y, plenas de luz, celebraron una fiesta metafísica. Porque si bien es cierto que Gabriela Mahuampy Haddad –quien padeció de sordera durante 23 años- gracias a un microprocesador de sonido biónico pudo escuchar las gotas de agua, los grillos y los pájaros; no menos cierto es que San Judas Tadeo salvó a Heinrich cuando, embestido por un maleficio, pretendió amputarse el prepucio con un hacha.

Puesto que el universo no tiene líneas divisorias pero la mente humana sí, los colegios adoptaron la meditación en su sistema de enseñanza: respiración holotrópica, clarividencia, clariaudiencia, alquimia, telepatía y sueños lúcidos eran, entre otras, asignaturas destacadas. Los niños, asimismo, impartían clase a los adultos para enseñarlos a jugar y devolverles la inocencia.

¿William Blake apuntó que los lupanares se construyen con ladrillos de religión? Pues bien, en Mindana las fuerzas interiores estaban de pronto en justa proporción con las fuerzas exteriores, esto es, que no se reconocía otra hermandad que la humanidad, ni otra paternidad que la de Jah. Las religiones empezaban a interactuar entre sí, apartando viejos altercados y explorando lo mejor de cada una con el propósito de fundirse místicamente en el amor incondicional.

El ateo –que Aurobindo personificó como “Dios jugando a las escondidas consigo mismo”- comprendió que no está separado de la existencia, que el microcosmos y el macrocosmos son uno indivisible.

Por lo tanto, el dogma fue depuesto y reemplazado por la imaginación.

¿Y no fue también Blake quien dijo que las prisiones se construyen con piedras de ley? En Mindana los diputados consideraron incompatible una serie de normas racionales con las inclinaciones naturales de la vida: asumieron que ésta es en principio instinto y sentimiento, revocaron la legislación estatal y dirimieron. No obstante, su vocación de servicio era tan grande que la anterior verborrea se transformó en una oración sincera, en un canto del corazón [“¡antes legisladores, ahora poetas!”]. Entre todos convirtieron en una escuela de circo el Parlamento de Mindana, donde colocaron en la entrada principal una inscripción a base de hierro y cobre con la frase del apóstol San Juan: “El amor es el cumplimiento de la ley”.

La afirmación del Espíritu Santo –la energía que no puede ser creada ni destruida- es la desaparición de cualquier prisión.

La comunicación, que antes estaba sujeta a la “libre expresión” pero en el fondo negaba cualquier propuesta realmente creativa, dio paso a una expresión libre que afirmaba la creación como despliegue de los sentidos. Surgió de esta manera un lenguaje bello y poético, donde las palabras (esperma) y los oídos (vagina) danzaban eróticamente en comunión.

Los arquitectos, una vez estudiaron al dedillo el origen del sufrimiento, iniciaron un modelo innovador en la construcción de viviendas: casas con soporte rodante. Despegadas de la tierra y debido a su estructura movible, permitían viajes sin fronteras y a la vez imposibilitaban cualquier aspiración de propiedad. Esto generó en la población, por ende, un fenómeno bastante curioso: en vista de que un vecino podía estar hoy pero mañana no, las personas comenzaron a vivir cada momento como si fuese el último, con pasión desbordante; ligeros como el agua pero ardientes como el fuego.

Salvo en determinados casos meteorológicos, no era extraño estar desnudo, sino vestido. Así los militares, desprovistos de ropa, comprendieron el disparate de la guerra, y el afán de invadir/ser invadidos se desdibujó de sus mentes hasta trazar nada más que música y color. Los tanques, metralletas y demás armas –destinados en un principio a matar sin compasión- fueron derretidos en fuego y moldeados artísticamente en forma de pipas, estatuas y techos hermosos.

Fin de los imperialismos.

La posterior conmoción de la opinión pública no cabe ignorarla. Jugó un papel retrógrado e influyente, aunque es un hecho notorio que la historia se basa más en apariencias que en elementos reales. Verbigracia, un periódico suele decirnos quién murió ayer, pero no qué semilla es adecuada para sembrar mañana.

En otras palabras, la ictericia del amarillismo ha mantenido estancada la información, pero ésta conserva todavía un rasgo positivo: puede ser útil. Y de acuerdo a dos grandes maestros: “Verdad es todo aquello que es útil” (Buda) y “La verdad os hará libres” (Jesús).



Dr. Fedor Linaza  
Mindana, 18 de enero de 2007

“Los azulejos los veo de lejos, y al gringo se la voy a cobrar”

Mano Negra, *Casa Babylon*

El cangrejo se posa sobre las hojas.  
Su sombrero, grotesco, le sigue.  
¡Cómetelos a ambos! Lo insensible es ilógico,  
y lo lógico, indeseable.

Comuna Poética

\* \* \*

El concierto había quedado estupendo. La gente, a pesar de lo previsto por el sindicato, asistió masivamente. Los brazos de los trabajadores se alzaban con ímpetu y fervor. Unos, enarbolaban las banderas rojinegras; otros, levantaban el puño con un fuego de lucha penetrante.

El trovador, sentado en su silla, tañó con fuerza las cuerdas de su guitarra, miró al público con una mirada casi perdida; cesó de tocar y al instante golpeó con su pie el suelo de la tarima, abriendo paso a la canción y haciendo, religiosamente, que todos cantasen al unísono:

*Negra, negra, negra es mi bandera,  
como Kropotkin y Malatesta  
te quiero negra, negra bandera,  
como mi España, la de los treinta,  
te quiero negra, negra bandera.*

Heinrich miraba con fascinación la numerosa asistencia. Se regocijaba, exhibiendo cierta timidez, de la felicidad generalizada de la que él estaba embelesándose. Acaso esa timidez se debiese a que no hallaba dentro de sí valores sindicalistas. Heinrich nunca había trabajado tal como convencionalmente puede interpretarse (se sustentaba con la venta de ornamentos artesanales, su alojamiento era gratuito y estudiaba en una universidad pública). Por el contrario, todos esos hombres y mujeres que ahora tenía enfrente, cantando aquellas notas de libertad, habían sido sometidos a una enajenante explotación: el tránsito silencioso de la esclavitud al salario.

Entonces borró esa idea de su cabeza. No tenía porqué sentirse tímido con 21 años de vida a cuestas. Incluso a su corta edad ya formaba parte del Secretariado de Propaganda de la CLT (Confederación Libertaria de Trabajadores) y como militante eran reconocidas sus dotes para el diseño de pasquines, afiches y demás publicaciones. “A tu edad Malatesta ya debatía con Bakunin el futuro de la fuerza obrera en la Primera Internacional”, se dijo para sus adentros.

-Laz canzonez de Jaime Guevara zon para morirze de la riza.

Heinrich sintió una leve palmada en el costado izquierdo de su espalda, escuchó esas palabras y al instante reconoció la voz: se trataba de Erick, bibliotecólogo del Ateneo y encargado de dar los permisos para la impresión en la rotativa. Entre otras cosas, era un lector acérrimo, sociólogo e historiador autodidacta que, a pesar de sus virtudes, todos conocían más bien por su particular pronunciación, que consistía en cambiar las eses por las zetas.

-¡Hola, hermanazo! –saludó Heinrich a Erick, y se dieron un abrazo fraternal-. Esto es increíble. Un pequeño paso para el sindicato, pero un gran paso para el corazón.

*Tú dices que no me quieres porque soy un anarquista,  
tú dices que no me quieres porque soy un anarquista,  
¿Por qué si yo a ti te quieroo..... aunque marxista?  
¿Por qué si yo a ti te quieroo..... aunque marxista?*

-¿Cómo te ha ido? –preguntó Heinrich con una sonrisa marcada en el rostro.

-¡Eztupendo! El único problema es que cierta perzonilla tiene abandonado el zírculo de lectorez del Ateneo –dijo Erick en tono irónico, aunque burlón.

Ambos rieron.

-He estado muy ocupado últimamente, hermanazo. La Federación Central está enfocada en la reestructuración de la Telefónica.

Acto seguido, contemplaron nuevamente el concierto.

Jaime Guevara apartó el micrófono a un lado, se levantó de la silla y, con una mano sosteniendo la guitarra y la otra pegada a su abdomen, comenzó a ejecutar esa despedida tan consabida en tarima, esa artística despedida de inclinarse una y otra vez, una y otra vez.

-¡Viva el comunismo libertario! –gritaban todos, y las banderas rojinegras se alzaban de nuevo.

-Creo que después de esto Zebastián va a dar un breve dizcurzo –gritó Erick al oído de Heinrich, si bien gracias a los vítores pareció ligeramente un susurro.

Sebastián González era el secretario general del Consejo Revolucionario de la CLT, un hombre de cierta edad y prominente barba gris, ojos oscuros y nariz fina. Para quienes consideraban que el secretariado debía estar presidido por una persona de mayor vitalidad, lo señalaban disgustados por su edad incierta que sin duda era elevada, cuchicheando sobre su natural envejecimiento.

Pero atender a la apariencia puede ser injusto. Sebastián era un hombre enérgico y combativo. Su militancia en el movimiento anarcosindicalista era intachable. Y, además, seguía siendo un obrero.

Subió a la tarima y tomó el micrófono.

A Heinrich le encantaba escuchar a ese viejo barbudo. Era un orador sin límites. Así como las farolas iluminan en las noches hasta el menor recoveco de las callejuelas, las inflexiones de su verbo encendían la pasión revolucionaria de los trabajadores. Cuando se refería a la coacción patronal, los capitalistas y el Estado, confería hostilidad por la desigualdad; sus palabras, así como sus ademanes, se volvían más violentos: su entonación se desbordaba como un río de su cauce. En cambio, cuando se refería a la clase trabajadora, a los explotados, mostraba una ternura inmensa y sus ojos irradiaban chispitas de utopía.

Erick, por el contrario, pensaba que Sebastián se expresaba de una manera muy barroca, casi como leer una letanía de Alejo Carpentier: muy bonito, pero demasiado espeso.

-Compañeros y compañeras –comenzó a declarar Sebastián-, antes que nada hay que reconocer el denuedo que la clase trabajadora ha demostrado en los procesos de cambio que...

Heinrich, sonriendo, miró a Erick y asintió, mientras se preguntaba para sus adentros qué era un *denuedo*. “Ojalá sea tan rico como un helado”, pensó, y al instante siguió escuchando.

-Sea cual sea la forma jurídica que empleen los patrones de la Telefónica, no vamos a permitir más reducciones de personal, o contrataciones temporales que impliquen pésimas

condiciones laborales. Estamos viviendo un momento clave... Mientras la organización empresarial se mantiene obsesionada por incrementar desmesuradamente sus ingresos económicos, ha dejado al margen su servicio público. Por eso debemos decidir si queremos sus empleos a destajo y subcontrataciones, y resignarnos a ello; o si queremos tomar acciones concretas, como ocupar los medios de producción –finalizó Sebastián, seguido de un aplauso masivo, silbidos, agitación.

Heinrich estaba allí, atento, cuando de pronto un par de manos cubrieron sus ojos. En un primer momento sorprendido, se meneó para zafarse, pero rápidamente supuso de qué se trataba. Entonces acarició las manos con delicadeza como si quisiese encontrar códigos en la piel, y tras unos segundos de tacto cósmico obtuvo la esencia de su perfume adorado (una mezcla de durazno y jazmín). Dando traspiés, caminó con el extravío de su ceguera provocada por entre las personas que disfrutaban del concierto.

Todo esto fue cuidadosamente observado por Erick. Para él, ese tipo de juegos eran obstinadamente cursis. Decía que si Bernandin Saint-Pierre hubiese utilizado como ejemplo tal aventura amorosa para escribir *Pablo y Virginia*, el curso de la literatura francesa hubiese sido distinto. Exageraba, pero pensaba que el comentario era estupendo.

Suavemente, Heinrich apartó los dedos de sus ojos y se volteó: allí estaba Claudia, imponente como una montaña. Resaltaba su nariz mediterránea. Sus cabellos, castaños como la ayahuasca, sucumbían hasta su cuello mineral. Entonces la abrazó y, siguiendo un impulso intuitivo, la besó. Le gustaba sentir la comisura de sus labios, tan suaves como un higo maduro.

-Eres una corresponsal de luz –aseguró Heinrich, seducido.

Claudia acercó su boca hasta la oreja de su compañero, y le susurró tiernamente:

-Si yo te prodigo atenciones y cuidados, es porque te quiero, es porque encuentro en ti el alimento de mi corazón, la satisfacción de mi deseo... Si te amo, no es por amor a un ser superior de quien seas la encarnación consagrada, no es porque vea en ti un fantasma y adivine un espíritu... Te amo por el goce; es a ti a quien amo porque tu esencia no es nada superior, no es ni más elevado ni más general que tú... Es única como tú mismo, es tú mismo.

Heinrich creía que lo más rescatable del anarquismo de Stirner era ese fragmento que a Claudia tanto le encantaba recitar y que, para su dicha, siempre lo pronunciaba con aquella hermosa voz de sílfide.

Heinrich y Claudia se contemplaban.

Él ya tendría tiempo para preguntarle cosas importantes pero de segundo orden, como si los denuedos eran sabrosos o si el Chómpiras había comido hoy. Ella, por su parte, sólo recordaba con efusión ciertos pasajes de aquella carta (enviada dentro de un cofre lleno de chocolates) por la que se enamoró de su corsario.

Por ahora, se contemplaban. Amorosamente, se contemplaban.

\* \* \*

## EPÍSTOLA PRIMERA

Querida Claudia,

Estoy en algún rincón de la Tierra, entre aires húmedos y salinos, yendo de ciudades portuarias a sociedades secretas legisladas por la libertad. El viento de estos mares golpea violentamente mi vela, y mi viaje en la barca se ha vuelto azaroso. Me es difícil escribirte aquí, pues me hallo en una proa que danza al ritmo de olas inquietas. Mis pretensiones de poeta se ven apagadas -¡más todavía!- por mi pluma, que tiembla ante la bruma de las hojas. Además, debes tener en cuenta que las musas murmuran sus cantos con una voz tan tenue que apenas puedo escucharlas. Y por si fuera poco, cerca de mí hay unos cuantos piratas que parlotean continuamente de aventuras navales, sujetando en sus bocas humeantes cachimbas. Es un escenario enredado, aunque ello no me quita el hado para escribirte un par de líneas.

¿Qué atracción exquisita es ésta que me ahoga? ¿Por qué soy tan vulnerable a esos encantos que guardas fielmente dentro de ti como la niña que almacena sus sueños en un cofre? ¿Es que acaso existe una receta, un libro o un brebaje que me ayude a recobrar el juicio? No, no importa. Prefiero escandalizarte confesándote mi real naturaleza: soy un demente, pero sin mente. Soy un loco que ha hecho añicos su camisa de fuerza y voy corriendo por los jardines del manicomio gritando tu nombre con canto de primavera, inventándome nuevos placeres, evocando tu contorno mujeril en el color y la lluvia.

¿Crees que fue fácil para mí descubrir tu condición de ninfa? Después de haber sentido tus labios, yo vi floripondios rojos y blancos; vi un arco iris en forma de Supremo y viceversa, y oí entre el burbujeo sonoro de la linfa una risa armoniosa, que me encendía la sangre. La única diferencia entre Rubén Darío y este plagiador que ahora escribe, es que él vio una ninfa mientras tomaba ajenjo y disertaba sobre la pintura francesa; mientras que yo, aunque tomé bebidas de baja estofa, estuve frente a una más grande y más hermosa: una bella escultura hace tiempo perdida de los Campos Elíseos; un destello de sonrisas, anhelos y asombros...

No hay nada que entender. A veces el entendimiento no nos permite sentir.

Shhhh. Silencio. Los piratas se acercan. Llevan barbas largas que se me antojan aposentos de ácaros y arañas mal vestidas. Me dicen que han encontrado un tesoro, y lo comparten conmigo. Chocolates, muchos chocolates. Mmmmmm. Es el mejor botín de este mes. Aquí te mando unos cuantos para crear felicidad y gozo, así que tú también comparte el botín con otros.

¡Felicidad y gozo para todos!

Éste es el mar, éste es el navío. He aquí, bajo celestes auroras, mi soledad: lúdica y menesterosa. Y es que tan sólo ansío construir una barca -¿me puedes ayudar?- con madera o ágata o retazos de fantasía, levantar las velas y emprender un viaje de dulzura eterna. Mi único aval es la fuerza de mis sentimientos, pues no existen leyes que restrinjan la pasión de los amantes de ninfas. De hoy en adelante me declaro libre y artesano de sueños. En fin, soy un misterio queriendo compartir con otro misterio.

Seguramente me contraríen las pitonisas con sus consejos astrales, o una psicoanalista intentará lanzarme amenazas freudianas por el resto de mi vida. Me arriesgo.

“Suelta esas hojas, serafín imberbe... Los poetas dicen tantas verdades que terminan por decir nada más que mentiras. ¡Venga! Deja de escribir y come chocolates”, me dice el pirata más viejo en un lento acento virulento sin talento.

Ahora simulo no estar escribiendo para concentrarme en esta carta, pero se acercan a mí y el capitán comienza a hablar sobre mitología griega. Claudia, ¿cómo se atreve a interrumpir mi quehacer poético de este modo, con sus babosadas helénicas? ¡Bah! No me queda más remedio que escucharle –no quería confesarlo, pero la cultura griega no es mi fuerte.

Entonces me habla de la lucha de los titanes, que si los dioses del Olimpo dijeron XYZ y, repentinamente, un pirata aborda en la conversación a Prometeo, quien robó el fuego a Zeus para dárselo a los humanos –con el fuego podemos calentarnos en invierno, cocer el pescado, iluminarnos de noche, etc.-. Otro dice que Prometeo era un piromaniaco y como castigo tuvo que comprar yesqueros por el resto de su vida...

La conversación se tornó un tanto aburrida, sinceramente.

Pero uno de los tripulantes me comenta acerca del hermano de Prometeo, quien tenía una preciosa esposa: Pandora, la primera mujer del mundo. Creo entender que Zeus le regaló una caja. Prometeo le sugirió que no la abriese, pero ella no le hizo caso y al abrirla salieron todos los males del mundo.

Viendo aquello, Pandora cerró la caja, y lo único que quedó dentro fue la esperanza.

Mi corazón está lleno de esperanza: cuando dos libertades se unen pueden vivir un mismo sueño. Pero como me has contagiado tu escepticismo, por los momentos me atragantaré de chocolates para pedir la bendición de todos los dioses y semidioses. Si esto se cumple o no, no dependerá de mí, sino que será algo tan azaroso como el sendero que siguen las velas de mi barca.

Un beso

¡Salud y alegría!

Heinrich L.

\* \* \*

La Chabola era una colina despejada y fresca, ubicada aproximadamente a veinte kilómetros de la ciudad. Era un sitio apacible al que se llegaba por una calzada adoquinada, flanqueada por helechos, camburales y flores de toda casta. En la cumbre, se erguían diez barracas habitadas por anarquistas y ecologistas radicales que años atrás las construyeron a base de bambú, carruzo, barro y piedra.

Quienes tenían menos tiempo residiendo allí eran Heinrich y Claudia. Ella, un par de meses antes, consiguió una barraca –la más pequeña- gracias a su amiga Edna, una militante de la Cruz Negra Anarquista que le pidió el favor de cuidársela por un período indeterminado, pues partía a Alemania con el propósito de ayudar a un compañero mindanense encarcelado allá. “Bienvenidos a su nuevo hogar –señaló Edna-, y recuerden darle comida al Chómpiras. *Ich cheide!*”

Chómpiras era el perro de la zona: un sabueso español de pelaje blanco y manchas marrones, orejas colgantes y mirada tierna. Algunos decían que seguramente se escapó de la casa de algún empresario porque no quiso “ni Dios ni amo”. O decían, risueños, que por

su rebeldía fue desterrado de la Dictadura de la Camada, abandonando así a sus cachorro/camaradas en pos de una vida libre y salvaje.

Rafael, un escritor de la Comuna Poética (grupo de afinidad que tomaba auge en Mindana), vivía en la barraca contigua. Declarado terrorista, era un joven bardo, sensible y perspicaz, que como todo poeta no necesitaba de la soledad para estar solo. Tanto era su cariño por el Chómpiras que le recitaba un poema mañana tras mañana. Heinrich ya se había acostumbrado a tomar aquellos versos matutinos como un reloj/despertador:

*En el vientre,  
en la espalda escamosa,  
en la nuca de mil sanguijuelas,  
se quema una incentivo en cachimba  
que se retuerce como timba de perro,  
perro hambriento,  
doliente,  
meditabundo.*

*Sátiros menores,  
vivos costales con pelo  
bajo tormentos de callejonzuelos atroces,  
y sedientos, sedientos  
sedientos de retrete público.*

*Tal vez suene impúdico un quijote embarazado,  
tal vez  
y sólo tal vez  
la herrumbre será de nuevo mantecado,  
las estrías tocarán piano en las mancebías,  
otro gallo morirá cantando en el tejado.*

*Pero ya,  
ahora,  
en este segundo,  
cuando moribundo un vate yace bajo el tranvía,  
cuando la Noche Buena le canta a la muerte  
—porque se volvió mala de tanto talar pinos—  
cuando los vinos añejos sirven de detergente,  
el pudiente, inerte,  
es mordido en el tobillo por un perro,  
perro hambriento,  
doliente,  
meditabundo.*

Hace más de dos mil años Jesús declaró: “¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!”. Entonces el poema de Rafucho —como solía llamarle a su vecino— se le antojaba un grito de guerra de San Lázaro.

Por tres motivos vitales, Heinrich estaba encantado de vivir con Claudia. En primer lugar, porque tenía la posibilidad de compartir muchísimo con la mujer que amaba. Luego, porque aquel sitio era lo suficientemente bucólico como para olvidarse de la neurosis ciudadana, el calentamiento global, la contaminación visual, sonora y tres etcéteras desesperados. Y, por último, porque su espalda no soportaba más el catre que Erick le instalaba en el depósito del Ateneo.

El resto de los habitantes se reconocía como “anarquistas verdes” o “anarcoprimitivistas”. A pesar de convivir en medio de aquella práctica, él no estaba de acuerdo con el anhelo de volver a la época paleolítica, por más exquisita que le presentasen la vida de los cazadores/recolectores. Creía que tal pensamiento resultaba anacrónico y desorientador.

“Heinrich, cariño –le refutaba Claudia al respecto-, también nosotros somos primitivistas, aunque no compartas esa ideología. Observa con detenimiento cómo viven ellos: alejados de la civilización, sin teléfonos ni computadoras ni luz eléctrica. Sólo son ellos, sus barracas y sus plantaciones... De cierta forma vivimos igual que un primitivista, aunque quizás por falta de dinero”.

“Entonces... ¡Que viva el primitivismo!” –exclamaba Heinrich, correspondiendo a la gracia del comentario.

Pero no siempre se podía disfrutar del ambiente bucólico de La Chabola. Cada mañana Heinrich partía a la Universidad Central de Mindana, cuando los primeros fulgores del día penetraban la claraboya de la barraca con ráfagas de luz resplandeciente.

Por lo general, tomaba una taza de té verde que, de acuerdo con lo abastecida que estuviese la alacena, acompañaba con frutas frescas o un guiso de vegetales. Y a pesar de que su dieta variaba de acuerdo a los flujos y reflujos de la vida, rechazaba que sus hermanos comieran cadáveres de vaca, o animales coprófagos como el cerdo. ¿O acaso el mundo seguirá ignorando que se pierden 16 libras de cereales para obtener una libra de carne; que la producción de una libra de trigo requiere sólo de 30 libras de agua, mientras que una libra de carne requiere casi 3.000 libras de agua?

Cruzar diariamente veinte kilómetros para llegar la ciudad no era tarea fácil. Temprano, cuando las estrellas se jactaban todavía de la oscuridad del Este, Heinrich debía soportar un frío que culminaba más o menos con su llegada a la facultad, y a él no le gustaba abrigarse porque así evitaba tener que cargar un saco bajo el brazo todo el día; de manera tal que su pésima relación con las bajas temperaturas de la mañana, más que un desacierto de su parte, era una fatalidad.

En todo caso, un sombrero o una bufanda a veces solventaban su situación.

Al llegar a la carretera, luego de pasar un viejo puente de madera que se erguía por sobre el Río Guaicaipuro, Heinrich esperaba en la estación. Una vez dentro del autobús, duraba aproximadamente una hora en atascos: vehículo tras vehículo circulando lentamente, cada uno con rumbo distinto, arrojando gases tóxicos por doquier. Era tanto un vestigio de la sobrepoblación que enfrentaba Mindana, como una consecuencia lógica de la economía industrial. Mas, a causa de la cotidianidad, Heinrich no se impresionaba por las causas ni las implicaciones que tenía aquel desfile vehicular. Apenas se montaba en el transporte, se sentaba en uno de los puestos delanteros, cerraba la ventanilla y recostaba la cabeza sobre ésta, aprovechando la hora de viaje para dormir un poco más. Sólo un poco más.

Normalmente, se aparecía en el salón de clase con un pequeño retraso previsto y avalado por los profesores, quienes se solidarizaban con su rutina de larga distancia.

Estudiaba en la Facultad de Filosofía, aunque su vida libresca y meditabunda iba en consonancia con el mundo de las letras. Y aunque estaba dedicado al pensamiento, se sentía un literato enteramente consagrado a pincelar sus palabras con elegancia.

Escribir, soñar, escribir...

Aun así, cargaba consigo dos razones por las cuales había resuelto no hacer uso de su pluma. La primera razón era que había recibido demasiados influjos de la literatura de Proust, y eso significaba una indudable lesión a su amor por lo inverosímil y la ficción. Buscaba lo insólito y no conseguía otra cosa que fuese mojar la magdalena en el té (“Yo soy yo/ y mis recuerdos” –Enrique Viloria Vera). Era una tortura ver en el papel cientos de historias atestadas de rasgos autobiográficos, mientras sus ensueños se perdían en el éter. Y la segunda razón era que, después de haber conocido el anarquismo, sus novelas insólitamente se convertían en ensayos. Cada personaje de la historia que narraba se sabía pretexto de propaganda.

Eso le desagradaba.

Pero también es cierto que esos impedimentos iban acompañados de un consuelo valioso: el retruécano que leyó en un libro de Tabucci. “La filosofía parece tratar sólo de verdades –rezaba-, y quizás no diga más que fantasías; y la literatura parece tratar sólo de fantasías, y quizás no diga más que verdades”. Es decir, si ficción era lo que deseaba, entonces no estaba tan desorientado estudiando en la Facultad de Filosofía.

Al mediodía, finalizaba la jornada estudiantil, se marchaba a toda prisa del salón para instalar su punto de ventas en la salida del recinto académico. Colocaba en el suelo un paño y allí ponía sus piezas artesanales (macramé con semillas incrustadas, varios tejidos en croché y camisas estampadas). Eran piezas sencillas, pero se vendían lo bastante bien como para vivir humildemente. El secreto estaba en producir algo de ese efímero fenómeno social conocido como moda, a fin de compensar las ventas.

Erick, como buen sociólogo, solía indicarle que no lo viese de ese modo, porque la moda era una apetencia sistematizada proveniente de una subcultura urbana que, posteriormente, era capitalizada por los sectores económicos poderosos con el propósito de conseguir beneficios mercantiles que, a su vez, creaban nuevos modelos de vida basados en falzaz nequizadadez, un proceso cíclico de miseria...

Si no, decía algo bastante parecido.

Sea como fuere, para Heinrich la moda era uno de esos asuntos que carecía de importancia teórica, residiendo su calibre en mantener un ingreso justo para su bolsillo... Serenidad de vaca, constancia de elefante... De noche, guardaba la mercancía dentro de su mochila y tomaba el autobús con dirección hacia el Río Guaicaipuro.

\* \* \*

Heinrich atravesó la Plaza Bolívar y llegó hasta la cafetería donde trabajaba Claudia. Allí se sentó en una de las mesas con vista hacia la calle y aguardó a que apareciese el ser con que compartía su vida.

Al instante, apareció aquella deidad como una estrella inflada de gracia.

-¡Claudia! –gritó Heinrich, levantando la mano en señal de saludo- ¡Aquí!

-Hola, amor.

Claudia se acercó y, al verse, nació la alquimia (Adán y Eva regresaron al Paraíso), pues si bien ninguno de los dos había soltado una palabra que fuese un poco más allá de lo habitual, en el rostro de ambos se percibía una comunicación gestual adorable, una

interacción metalingüística conciente, como cuando dos personas quieren reír y sin embargo se contienen por el simple placer de sentir cómo se les abulta el estómago de un burbujeo alegre, mirándose cuasirisueños las bocas estiradas –la lengua del cuerpo como una suerte de telepatía.

A la sazón, Claudia aseveró en trance:

-La constelación del agua universal te bautizó con la gracia de la Serpiente Cómica. Hablas el idioma del Verbo Caos Zen, un vaivén luciérnaga inesperado. Si bien en los últimos tiempos hubo una poética de turistas, lo único cierto es que vas a morir tras cada exhalación y luego a renacer apenas inhales; que el cuerpo es el templo y los hongos son reencarnaciones de la luna, diosa que recibe la noche con besos plateados. Tu espada es el aire. El agua enlaza lo creado con lo divino y por ello saludo al Buda que llevas dentro. Encuentro a la revolución mística como una conciente acción directa meditativamente agradecida. Mente real: realmente el universo te ama. La fruta de los árboles te ha sido concedida y Shiva trajo el cambur empaquetado sin semilla. Recuerda que cada vez que lo deseas, puedes respirar imaginándote la dicha y belleza de los ángeles, arcángeles, serafines y querubines, soldados del amor bañados en compasión. Salen raíces de tus pies y tu cabeza se eleva al cielo, mientras flotas en una nube ultravioleta que recibe las sonrisas de todos los niños del mundo.

Heinrich escuchaba atentamente. Estaba tan embelesado con esa repentina expresión de abracadabras que olvidó en un santiamén el jugo de lechosa que pensaba tomarse.

Entre tanto Claudia, acariciándole el cabello, continuaba:

-Tu cabeza es el cielo entero y algo de lluvia huelo en tu sangre. Tus huesos son generosas montañas y las siete estrellas de la Osa Mayor están directamente conectadas con los siete orificios de tu corazón. Lo que ves a tu alrededor es ya la vida eterna. Eres un microcosmos mineral, vegetal y animal. Tu sistema nervioso es el fuego; el respiratorio, el aire; el circulatorio, el agua; y el digestivo, la tierra. Disfruta, pues, de la divinidad que te fue otorgada... Alguna vez Balzac señaló que el perfume es una combinación de aire y luz. Entonces levántate y anda, tu fragancia te ha sanado.

Dichosos, Claudia y Heinrich se marcharon de la cafetería, y yendo a casa encontraron un papel tirado cerca de unos tachos de basura con las siguientes palabras: “Porque por los frutos se toma el conocimiento de las cosas que son tuyas, ya que los hijos del Padre son su fragancia, pues existen desde la gracia de su rostro. Por esta razón el Padre ama su fragancia y la manifiesta en toda región, y si la mezcla con la materia, da su fragancia a la luz y en su Silencio la hace superar toda forma y todo sonido, pues no son los oídos los que perciben la fragancia, sino que es el hálito que tiene el sentido del olfato y atrae la fragancia hacia sí y se sumerge en la fragancia del Padre, de manera que así lo protege y lo lleva al lugar de donde vino, de la fragancia primera que se ha enfriado como algo en una obra psíquica, semejante al agua fría que se congela sobre la tierra que no es firme y que los que la ven piensan que es tierra, pero después de nuevo se disuelve. Las fragancias, pues, que se han enfriado provienen de la división. Por este motivo vino la fe, disolvió la división y aportó el Pleroma cálido de amor para que el frío no vuelva de nuevo, sino que exista la unidad del pensamiento perfecto” (Evangelio de la Verdad, Códice I).

\* \* \*

## ABUNDANTE VITA

Dichosos aquellos que no poseen, y no porque la pobreza sea digna, dichosos aquellos que tienen hambre, y no porque les espere la abundancia en el más allá, dichosos aquellos que se encuentran presos, y no por servir de mártires.

Dichosos aquellos que tienen batallas por librar, aquellos que tienen por qué luchar y por qué perecer; desdichados nosotros, nosotros que poseemos luz en abundancia, nosotros a quienes no nos espera más que la cena en la mesa y una muerte lenta. Dichosos aquellos que viven en cuevas, los que deben cazar para comer, aquellos que tienen un camino por recorrer.

Hay quien dice que algunos mueren demasiado temprano y otros tantos demasiado tarde. Nosotros os decimos: si se ha vivido con fuerza y vitalidad desbordada no hay muerte alguna, por más corta que haya sido su vida, si se ha logrado amar, reír hasta la saciedad y llorar hasta la inconciencia, entonces sea bienvenida la grandeza; mas a quienes ha tocado una vida fácil y se han tenido que dedicar a contemplar y esperar la muerte en cama de oro, pues vale más que la locura los consuma que vivir en tal estado, o bien que se dediquen al arte y sean musa de guerreros.

Alabada sea, por otro lado, la vida de la mujer, pues quien la conciba como instrumento del hombre, que lo consuman sus temores; y que no se espere mujer diferente a la bacanal, a la loca, a la madre, a la Naturaleza, a la cazadora, a la poetisa, a la vida, a la indomable. Devolvedle su naturaleza a lo femenino, que se vuelva a apreciar su imprudencia y libertad; y que le tiemblen las piernas al macho hipócrita que pretenda no caer en el juego divino.

Que sea madre la mujer y convierta en niño al hombre.

Que sea lo que hemos dicho, que se emplee la risa como instrumento de destrucción y creación, y que sólo quien no aprenda a reír se le enseñe a argumentar.

Parlamento Dadá

\* \* \*

Aunque ese sábado el poema matutino de Rafael no logró despertar a Heinrich, no en balde éste soñó con perros y... visiones alrededor de un fuego, Cleopatra en forma de San Bernardo, melodías de kena, Changó bonito y guarachero, golosinas de sinalo, San Isidro con aspecto de hongo, darbuka...

Claudia no se encontraba entonces, pues destinaba los sábados exclusivamente a las reuniones que realizaba Unidad Armónica, un grupo de pensamiento libertario que editaba una revista de tirada mensual: *Salud y Anarquía*.

Se levantó y al instante dobló las sábanas. Luego se sentó sobre el borde de la cama y hundió la diestra en su cabello. Levemente, se frotó sus dedos contra sus ojos a objeto de eliminar las legañas.

Se dirigió hasta el baño y al desenroscar la tapita del dentífrico recordó a Claudia, quien como buena cortazariana de la Secta La Maga lo apretaba desde cualquier parte, menos desde abajo. En pequeñas cosas, pensó, se podía distinguir quiénes eran adoradores

de lo insospechado y se desplazaban en deslumbrantes actos inadvertidos, y quiénes, por el contrario, yacían sin remedio en lo uniforme. Él pertenecía al grupo de los segundos, aunque ello más bien lo animaba a procurar que su espontaneidad se impusiese al hábito.

Por tal motivo, decidió exprimir el tubo del dentífrico desde la mitad.

No, no había magia. Demasiado premeditado.

¡Oh, Miguel Bakunin! En ese momento se acordó de que debía devolverle *El principio del Estado* a Erick. Le había prestado ese libro hace más de una semana y apenas iba por la página treinta. Si no lo había leído, era porque los exámenes y tareas académicas –apartando su militancia dentro del sindicato– invadían gran parte de su tiempo intelectual. Debía devolverle el libro, pero en la sensatez de la ocupación, sin pre-ocuparse. Por eso mañana, cuando fuese al sindicato a diagramar el boletín informativo de los trabajadores, pasaría rápidamente por el Ateneo y se lo entregaría.

Sacudieron tres veces la aldaba de la puerta.

-¿Quién es? –preguntó Heinrich con su boca blanca y espumeante, desde el baño.

-Pues, ¿quién va a ser? ¡Jimi Hendrix, drogado, con ganas de tocar la guitarra!

Heinrich soltó una carcajada, reconociendo la voz y el humor de Rafael.

-¡Entra, Rafucho!

Rafael abrió la puerta, entró y la cerró tras de sí. Heinrich se enjuagó la boca y se dirigió a la entrada para saludar a su amigo. Un abrazo fraterno y póngase cómodo que está en su casa, hermano.

-Vine a saludar. ¿Y Claudia? –preguntó Rafael mientras se sentaba en el sofá.

-No está en casa. Baja todos los sábados a las reuniones de Unidad Armónica.

-¿Todavía esa tribu está editando su revista?

-Sí, por supuesto –afirmó Heinrich con la cabeza metida bajo la cama-. Dentro de un rato te busco la última edición... ¿Dónde habré puesto mis calcetines marrones?

Viendo cómo Heinrich buscaba sus calcetines, Rafael, sin necesidad de levantarse del mueble, revisó debajo de sí. Y, en efecto, estaba sentado sobre ellos. Se los extendió.

-¡Gracias!

Cubriéndose los pies, Heinrich preguntó:

-Oye, ¿y cómo ha estado la Comuna Poética?

-Hoy vamos a decorar el metro con pintura, clandestinamente. Tenemos pensado hacer un mural que promueva la sublevación de la transmutación, con helechos multicolores, pavorreales, arco iris, ríos de leche. Y en el centro: Agni, con sus tres piernas y siete brazos.

-No sé mucho de mitología, pero supongo que debe ser divertido.

-Más que mitología, es *mito poiesis*, porque no se trata de identidades fijas sino en constante movimiento. Es una involución evolutiva. Por ejemplo, el reverendo Martin Luther King no luchó solo. ¡Cristo estaba a junto a él, además de toda la hueste angélica! De igual modo, Mahoma a veces sopla la zampoña por mí, porque el yijad es una estrategia divina de combate y mi madre es la esfera absoluta no nacida... Veo la luz... Ayer varios nos disfrazamos de fauno y entramos al Banco Central diciendo: “Los seres del bosque te informan: no votes tu esperma, que allí está la semilla”.

-Eres un auténtico poeta.

-Todos lo somos.

-Siempre me ha encantado la idea de escribir –dijo Heinrich amarrándose las cintas de los zapatos-, mas no todos tenemos cualidades para ello.

-Heinrich, no se necesita ser un escritor para divertirse. ¡El tiempo es arte!

Heinrich enmudeció y cerró los ojos, hundiéndose en sus pensamientos. Rafael quiso darle una vez más el aliento para que dejase atrás sus impedimentos e hiciese lo que más le apasionaba: crear, escribir. No obstante, sólo se mantuvo callado, allí, sentado en el sofá.

Heinrich abrió los ojos. Su mirada, en un primer momento, pareció desorbitada y confundida. Emergiendo de una pantomnesia aguda, explicó:

-Me acuerdo del día en que asistí a un recital organizado por el Museo Mindanense de Bellas Artes. Acompañado por mi hermana, cuando llegamos al recital casi todas las butacas estaban ocupadas, de modo que ella se sentó por su lado y yo por el mío. En ese entonces había leído muchos poemarios (básicamente de Lautréamont, Rimbaud, Baudelaire), pero nunca presenciado la mirada celeste de un vate...

Rafael oía con atención.

-Escuché el recital y... mis ánimos fueron demolidos en el acto: al cabo de diez minutos, pasé de un sentimiento etéreo a una oratoria sepulcral. ¿Dónde estaban los himnos de silencio? ¿Por qué leían con tanto aburrimiento? Todos sentados; nadie celebraba.

“Seguí una corazonada y me acerqué al anfiteatro, cauteloso ante la presencia de mi hermana, que estaba sentada en la última fila de asientos.

-¿Y qué sucedió?

Heinrich sonrió. Se acercó a la ventana. Sosteniendo con su siniestra una cortina blanca con elefantes negros estampados (proveniente de un reciente viaje de Claudia a la India), lanzó una mirada taciturna hacia *afuera*, reconociendo en el vidrio una torpe imagen de su rostro, una silueta inconclusa de sí mismo.

Suspiró ligeramente, y continuó:

-Es gracioso. Subí rápidamente al estrado, me aferré a un micrófono y grité a todo pulmón: “¡Soy un poeta maldito!” –rió y miró a Rafael, trasladándole su hilaridad-. Inmediatamente todo el público soltó una carcajada, hasta los mismos poetas, y no me cupo la menor duda de que la risa del ignorante es imbecilidad... Sin embargo, de la euforia pasé a la indignación. Aunque no había escrito un poema en mi vida, me indignaba que todos esos adultos se riesen de mi confesión, que para mis infantiles ojos era una rotunda verdad.

-¿Cuántos años tenías? –preguntó Rafael, todavía riendo.

-Creo que doce... Por lo demás, el resto fue una elegía: me quitaron el micrófono, me bajaron del anfiteatro y todos se retiraron de la sala mientras un señor calvo instaba al público a presenciar un concierto de jazz pautado para el día siguiente. Mi hermana fue la única que permaneció en aquel lugar, enfurecida. Pidió disculpas a los organizadores por mi “niñada”, y me llevó a casa muy molesta. Recuerdo que mis padres me castigaron por una semana.

Rafael estaba boquiabierto, conmovido, y recordó la magia y el valor de los niños.

-De todas formas –reanudó Heinrich-, si bien todavía no he escrito algo que valga la pena, siempre termino hallando sagrado el desorden de mi espíritu.

-¡Rimbaud!

De esta manera, una de las remembranzas de Heinrich vio luz por unos instantes, y rápidamente se escondió en algún rincón de su cerebro, una imagen en su sistema nervioso central con el letrero “Expedientes Confidenciales de la Memoria”. A continuación, regresó al presente –un aquí y ahora con sabor a mandarina-. Se acercó al armario y sacó una revista. Extendiéndosela a Rafael, dijo:

-Toma. Aquí tienes la última edición de *Salud y Anarquía*. Para los amigos es gratis –puntualizó, y cogiendo una aguja de croché y lana morada, empezó a tejer una cadeneta.

-Gracias, hermano. El universo es perfecto y el ser humano, a pesar de su avaricia, sigue siendo perfectible. Por eso es que la totalidad, para ser total, no puede ser totalitaria. ¿Sabías que Masaru Emoto y Lee Lorenzen demostraron que determinados sonidos alteran la estructura molecular del agua y el setenta por ciento de la Tierra, al igual que el cuerpo humano, está hecho de agua? Entonces, como eres un ser de luz que vibra con la Fuente Infinita, grita de ahora en adelante: “Soy un poeta bendito”.

Y con revista en mano, agradecido, Rafael se marchó.

\* \* \*

## NUESTRO TERRORISMO POÉTICO EN OCHO PASOS

### I

Muérdagos prismáticos colgados por gruesos cordeles de cáñamo del manzanar geishas anarcopunks girando y danzando y haciendo cabriolas en frenéticos espasmos eróticos impresionantes maniqués como del Teatro de Crueldad de cinco metros de altura colocados sistemáticamente en las puertas del Parlamento

Hakim Bey asentó en los 80' los primeros estatutos invisibles del Terrorismo Poético (TP). En las dos últimas décadas los terroristas poéticos han actuado como destellos subterráneos de festividad, exóticos piojos de Pan Gu –máscaras de yeso pintadas de rojo y negro con caracteres en kuan-hua, y vestidos entre íncubo y súcubo-, guerrillas de bardos descendientes de la República Mística de Corsarios del siglo XVII (“Ofrecemos refugio a todo el que sufra la tiranía de los gobiernos, sean de donde sean” -Capitán Misson), etc.

Se actuaba, por lo general, individualmente.

Pero después del 11 de septiembre, cuando las torres del World Trade Center –Ares en camisa de cachemira con un “In god we trust” estampado- se tiñeron de sangre bajo rios y gritos a causa de un atentado “terrorista” provocado por fanáticos islámicos (Mahoma en bikini con visera plateada y el mensaje en ésta “Yijad a domicilio”), después de esto, repetimos, la cacería de brujas contra nosotros, amantes de la libertad, se desató.

Por este motivo, decidimos juntarnos en pequeñas comunas –cofradías lúdicas atemporales- para nuestra supervivencia. De allí nace la Comuna Poética.

....Ned Ludd era poeta...

### II

Zerzan sostiene que el lenguaje emergió de un deseo insatisfecho y que, posteriormente, aquél se convirtió en una forma de dominación del hombre sobre la Naturaleza. Por otra parte, el Príncipe Kropotkin dijo que el lenguaje emergió del apoyo mutuo, cuando en épocas primitivas la raza humana desarrolló códigos avanzados para comunicarse entre sí en la búsqueda de alimentos (si no dijo eso, al menos debió decirlo).

No obstante, nadie sabe terminantemente cuándo, dónde y por qué emergió. La consideración más cercana podría ser que la codificación de la realidad fue, en algún momento, necesaria para los humanos; pero la transformación de esta “necesidad” debido a los cambios socio-económicos hizo que pasase de medio a fin; es decir, el símbolo primero interpretó la realidad, y más tarde la suplantó. No. No es así.

Lo que sucedió fue que la humanidad se tomó en serio el lenguaje y, luego de sobrepasar el espacio/tiempo cognoscitivo tangible, cayó en una opresión epistémica constante que, a su vez, resultó una opresión tangible para lo cognoscitivo (la pérdida de vigencia de lo suprasensible reflejada en la frase “Dios ha muerto”).

Pasamos, pues, del “oh” de la contemplación al “ay” de la estupefacción.

Los poetas fueron los primeros en revelarse contra la opresión (seriedad), quienes se declararon seres simbólicos –de la forma y el reflejo nace el signo que escapa de todo signo- y desde el *quid divinium* del Verbo se juntaron en comunas: los cuerpos simbólicos se entrelazaban en una danza, manando un ritmo de superstición sensual post-shamánica, trance, éxtasis y un silencio.

Sin embargo, la pesadumbre de la seriedad avasalló los sediciosos intentos de los poetas, y sus cantos al brillo del sol en el azafrán o al desnudo mármol de la luna fueron convertidos en pesadas piedras monolíticas inspiradas en el miedo (Estado, Moral, Ley, etc.), en diferentes épocas. Más aún, entre sus propias filas algunos bardos comenzaron a perpetuar un ocultismo de muerte. (Bastaría, por ejemplo, ver toda la sangre que se derramó por particulares exégesis de la Biblia, o la desfachatez del Vaticano al discutir si los indígenas del Nuevo Mundo tenían alma).

Tuvieron que pasar cientos de siglos para que surgiera un grupo que se alejara de la seria civilización y los rostros petrificados por la Gorgona: los románticos, quienes se negaron a ser una pieza más del engranaje cartesiano y establecieron una comunicación del Uno con el Todo en búsqueda de su infinitud. Lamentablemente, aunque mucho más rebelde que sus predecesores, el Cenáculo siguió manteniendo la idea de que el hombre es exógeno a la Naturaleza, y precisamente por eso al poco tiempo se encontró con el Parnaso, cuya consistencia replegó a la poesía nuevamente.

Pero, volviendo a lo inicial, lo únicamente cierto –no como concreción, sino como intuición, clarividencia- es que cualquier pretensión prelingüística parte de la nada; así que, antes que el “Uno con el Todo” romántico, la Comuna Poética huele muy cerca un caos y los cuerpos simbólicos vuelven a danzar: hiperconsciencia onírica, paroxismo extrasensorial, hiperestesia, *joie de vivre*. Sólo aquellos que se masturban lingüísticamente en genealogías colocan por encima de la conciencia el fraterno idilio del Príncipe, o la batalla contra la cultura del Primitivo, o tal vez algo más ordinario como la tesis monogenética del protolenguaje de Leibniz... Shhhh... La Comuna tiene una revelación: de la unión de Caos y Gea nació Eros.

El porqué del símbolo se fermenta en el fondo de una letrina romana, mientras el cómo surge con todo su nervio: o morimos sin morir en el símbolo o vivimos simbólicamente una existencia plena.

¡*Poeta laureatus!*

### III



EL ORDEN ES EL OPIO DEL PUEBLO.



### IV

La Comuna Poética es una peña sin rostros y, aun así, emergen de ella cientos de gestos seductores. No es feudo, ni señor, ni pueblo. Es nenúfar, bóveda celeste, susurro. Tampoco pretende hacer eso que llamaron los españoles “poesía social”. Ya Julián Marías dudaba que eso fuera poesía, porque con ello no iban a conseguir que las personas comieran mejor; que, por el contrario, han sido los poetas quienes, incluso comiendo mal, han hecho soñar a otros con exquisitas fantasías; y que si alguna vez ha habido “poesía social” ha sido la de los modernistas.

La apreciación es permitida siempre que se tengan en cuenta dos cosas:

a) que Julián Marías era de derecha, estafando así a su maestro Ortega y Gasset, quien creía que tanto la izquierda como la derecha son dos de las muchas formas que tiene el hombre para ser un imbécil; y

b) que ya hace mucho tiempo que el cisne fue degollado por Enrique González Martínez (¡nuestro más sentido pésame, Rubén Darío!).

Nosotros vemos a lo lejos gusanos enlodados retorciéndose en la charca. Luego, crisálidas que reposan apacibles en el junco. Y finalmente, en los fulgores que se asoman por entre el follaje en las vísperas de la aurora, centenares de mariposas agitando sus alas en el bosque. Ahora mezclamos estos tres estadios con la transmutación nietzscheana y tenemos la mejor explicación de la búsqueda poético-comunera: camellos/gusano, leones/crisálida, niños/mariposa.

## V

Haz llamadas nocturnas a números telefónicos desconocidos y recita extrañas letanías o anuncia presagios dadaístas. Crea en origami las más asombrosas formas de papel (alondras de mar, cimarrones de las pampas, grullas desplegando sus alas o marmotas de silbido melancólico), escribe en ellas acertijos, secretos, misterios espirituales, y abandónalas en las puertas de las casas.

Utiliza las ramas caídas de los árboles y conviértelas con hilo de colores en muñecos paganos (luego amarra uno en cada árbol y colócales en las manos hachas achelenses en nombre del paleolítico-futurista); *cadavre exquis* en los baños de los establecimientos de comida rápida, el metro y los recintos estatales.

Invoca a Hassan i Sabbah, Señor de los Asesinos, y practica la hechicería contra toda tiniebla que reprima tu fuerza interior, tu anarquía espiritual:

*Assassinat cumpliendo la herejía  
brujería hashish champagne elevación  
aquí os mandamos el poema de nuestra apostasía  
la Comuna maldice sus pieles amargas*

“Nada es verdad. Todo está permitido”

## VI

No necesitas ser poeta para fundar una Comuna. Basta que anheles un kibbutz de amor tan sólo por la belleza del corazón. Cada integrante debe ser una rama de Ygdrasil para, de esta forma, completar el mándala.

Taoísmo ninja dadaesco: bajan de la montaña de Wudang las hordas poético-terroristas armadas con cimitarras... se quitaron las libreas... tocan divinas canciones alquímicas en flautas de bambú púrpura índigo tachuela... muestran el esplendor de su desnudez porque no les tienen miedo a su cuerpo... corren exaltadamente suspirando experiencias inmediatas de realidad trascendente... ¡Aspiran a la comuna universal!

Pero recuerda: la otredad es una metáfora de muerte.

Tú eres ya el símbolo radiante de tu propia piel.

## VII

Si sientes que lo que decimos en este texto te aleja de ti mismo, quémalo. ¡Inmolación nadaísta Fahrenheit 451! ¡Siempre se hallan más verdades en la luminiscencia del fuego!

## VIII

Muérdagos prismáticos colgados por gruesos cordeles de cáñamo del manzanar geishas anarcopunks girando y danzando y haciendo cabriolas en frenéticos espasmos eróticos impresionantes maniqués como del Teatro de Crueldad de cinco metros de altura colocados sistemáticamente en las puertas del Parlamento

Comuna Poética

\* \* \*

Claudia se levantó ese sábado muy temprano. Mientras Heinrich estaba dormido, preparó un plato de avena con linaza, sésamo, afrecho, germen de trigo y miel. Comió y, previniendo un apetito posterior, hizo un emparedado de rábano y lechuga para llevarlo a la reunión y almorzarlo al mediodía.

Acto seguido, se enrumboó calzada abajo. Hubiese llegado a la ciudad con el emparedado entero si el Chómpiras no la hubiese escoltado hasta el Río Guaicaipuro. Un perro generoso siempre obtiene su recompensa alimenticia.

Luego de un viaje sereno en el autobús, llegó a la urbe y se dirigió al kiosco de periódicos. Solía leer esporádicamente *El Imparcial* y *La Verdad*, dos diarios mindanenses hartos reaccionarios, pero que se dignaba a examinar con detalle para conocer a fondo las prácticas comunicacionales imperantes.

El periodismo era uno de sus móviles centrales. No lo concebía como normalmente se hace en las academias, con esos frívolos preceptos de objetividad; tampoco bajo esquemas como las 5-WH, entre otros. Creía que el máximo principio que debía regir el ejercicio periodístico era la incertidumbre, y que el periodista no podía, de ningún modo, dejarse arrastrar por la realidad actual, sino penetrarla y transmutarla, como profesa la Kábala. El periodista debía ser, según ella, como un artista plástico: para pintar un paisaje adecuadamente hay que alejarse de la obra, contemplar y seguir pintando.

Ella no había pasado por la escuela, ni siquiera por la primaria. Sus padres – veteranos anarquistas – supieron inculcarle desde la infancia el aprendizaje autodidáctico. Por supuesto, la autoenseñanza requería de una voluntad de superación constante, de tal manera que no puedan establecerse deducciones apresuradas del mundo, como creer que la mistificación es la acción y el efecto de hacer algo místico, o que la hipología es el estudio del hipo.

En este sentido, *Salud y Anarquía* era una revista que le permitía experimentar.

Claudia pagó los periódicos y, mientras ojeaba los titulares de la prensa, se dirigió hasta la Plaza Bolívar. Allí, se sentó en una banqueta y comenzó su travesía informativa.

Como suponía, no se comentó nada acerca del concierto que la CLT había organizado ayer. ¿Cómo era posible? Un acto al cual asistieron más de ochenta mil trabajadores, donde incluso se obstaculizó una de las principales avenidas de la ciudad, y los periódicos lo callaban como si nunca hubiese ocurrido.

Quizás durante la Guerra Fría la maniobra de censurar noticias hubiese creado una atmósfera favorable para manipular la opinión pública. Sin embargo, teniendo en cuenta que actualmente la velocidad de las tecnologías en materia comunicativa era descomunal, sería extemporáneo proceder así. Pues si bien la prensa no publicaba un hecho de

importancia cuando contrariaba sus líneas editoriales, las personas también revisaban Internet, leían panfletos, se fijaban en los afiches. Por eso ella sentía saludable cómo iba diversificándose la información en el mundo, ya que ese es el modo de destruir los oligopolios.

Sea como fuere, ya presumía algo semejante de periódicos tan mediocres. La firmeza que le proporcionaba el Señor no creaba antagonía con cincuenta hojas atestadas de noticias seleccionadas a conveniencia y publicidad. Todo se cae por su propio peso.

*El Imparcial*, página 20, sección *Ciencia*: EL HOMBRE COMPARTE RASGOS DE ADN CON ESPECIE DE GUSANO. Un grupo de científicos alegó que la especie de gusano Xenoturbella, que en latín quiere decir “platelminto poco común”, comparte rasgos de su código genético con la raza humana. Dicho gusano mide tres centímetros de largo, carece de órganos sexuales y habita en el fondo de las aguas de los fiordos suecos.

El director del estudio, Max Telford, científico de la Universidad de Cambridge, cree que “hemos demostrado que, entre todos los invertebrados que existen, la Xenoturbella es uno de nuestros familiares más cercanos. Es fascinante pensar que del mismo animal que hace siglos evolucionó la Xenoturbella también hemos evolucionado nosotros”.

Entonces Claudia iniciaba su empresa imaginativa. La Xenoturbella es un gusano peligroso que quiere hacerle creer a los científicos que posee rasgos bioquímicos similares a los humanos, ajustando primeramente su organismo a los requerimientos de los investigadores para poder salir de las aguas.

Una vez que ingrese a las ciudades bajo el pretexto de ser un familiar cercano del hombre, la Xenoturbella se escapará de los laboratorios para reproducirse velozmente, con el firme propósito de comerse a todos los diputados de Mindana. El alimento favorito de las Xenoturbellas, aunque parezca insólito, es un diputado, uno de esos retórico/burócratas que recibe un salario del Estado veinte nueve veces superior al de un obrero.

Se dice que en el siglo XVIII un par de ellas lograron ingresar al Parlamento Francés, matando en el acto a los legisladores Antoine Ristori y Laurent Piebalgs (que en paz descansen). Se cree que su *modus operandi* consta en introducirse por el dedo gordo del pie hasta llegar al minúsculo cerebro, donde desayunan, almuerzan y cenan esas células llamadas neuronas.

Ahora, después de saber que las Xenoturbellas han permanecido bajo las aguas por más de tres siglos, padeciendo un hambre tremenda, la cautela se vuelve forzosa. Es por ello que la conciencia solidaria de este periódico insta a todos los burócratas, y especialmente a todos los diputados, a abandonar este país (y si pueden, este planeta) de una vez por todas y para siempre.

Claudia sonrió. Seguramente si trabajase en un periódico formal, sus reportajes jamás serían publicados. La tacharían inmediatamente de escritora tardía de la Generación Beat. ¡Bah!

*La Verdad*, página 17, sección *Hábitat*:

JOYAS FLUVIALES AL DESCUBIERTO. Diez investigadores de Brasil, Chile, Ecuador, Argentina, Venezuela y Estados Unidos, descubrió en un río sudamericano once criaturas acuáticas, desconocidas hasta ahora por la ciencia. El pez que más llamó la atención a los peritos fue el “bagre punk”, apodado de ese modo por la maraña de erizadas protuberancias que se yerguen sobre su cabeza, como una cresta de tentáculos. Es del género *Ancistrus* y está cubierto por una placa ósea.

Aunque son de color oscuro, en época de reproducción el macho se viste de tonos rojizos. También cabe resaltar que al ser un animal que habita en el fondo de los ríos, la boca del bagre punk no está situada frontalmente, sino que se despliega por debajo.

Claudia ya no pretendía extenderse como lo hizo con el gusano, pero no se le presentaba curiosa la siguiente imagen: que el presidente de Mindana decidiera tomar unas vacaciones, y que el lugar que eligiese tuviese un lindo y cristalino río. Cuando entrara al agua para bañarse, aparece un bagre punk, le escupe la cara y se va nadando mientras tararea la Polla Records:

*Todo por la patria  
todo por la pasta  
todo por las leyes  
y por los billetes*

El periodismo era una tarea ardua, pero alguien tenía que hacerla.

\* \* \*

## LEVIATÁN: LOS NIÑOS SALVAJES

“Sólo el misterio nos hace vivir. Sólo el misterio”  
Federico García Lorca

Hobbes era un gran idiota. Para abrigar esta idea, basta su frase “el hombre es un lobo para el hombre”. En efecto, está en lo cierto, sólo que no de la forma en que él lo orientó: como la legitimación de un órgano regulador de la sociedad “sanguinaria”.

¿Rómulo y Remo no fueron criados por una loba? ¿Harry Haller, *El Lobo Estepario* de Herman Hesse, no es la figura más humana de la literatura? Y, ciertamente, podría alegarse que estos son casos fantásticos, que nada tienen que ver con la realidad. Por ello, ejemplifiquemos a partir de un salvajismo bastardo sin licencia.

### Más allá de la civilización

Immanuel Kant y Jean-Jacques Rousseau afirmaron la existencia de niños salvajes: vástagos humanos criados por animales (lobos, gacelas, osos, cerdos, etc.), con un olfato y una audición altamente desarrollada.

Pues ambos tenían razón: los niños salvajes han existido.

Un precedente célebre fue lo que ocurrió con Amala y Kamala (1920), dos chiquillas de la India criadas por una loba. Un reverendo las descubrió y sin demora las internó en un orfanato, mas ellas no estaban en capacidad de vivir como los demás residentes: eran cuadrúpedas, jugaban con los perros del lugar, temían a los adultos y eran prácticamente nocturnas.

La incompreensión civilizatoria de las personas que las albergaron, ante su naturaleza libre y salvaje, hizo que al poco tiempo Amala enfermara y muriera. Kamala duró semanas enteras aullando entre paredes hasta que contrajo fiebre tifoidea; sollozando la pérdida de su hermana, también murió.

Un caso más antiguo de niños salvajes es el de Víctor (1800), encontrado en un bosque cercano a Lacaune, Francia. En 1969, Francois Truffout llevó la vida de Víctor a la pantalla grande bajo el título de *L'enfant sauvage*. De hecho, esta película influenció considerablemente a Chris Carter, el creador de *The X Files*: “Es fascinante que él (Víctor) podía meter su mano en agua hirviendo y no se quemaba, ya que el muchacho no entendía el concepto. ¿Es que acaso el dolor es un concepto?” Quizás un fakir pueda responder.

Y estos son sólo un par de ejemplos de cientos, entre los que pueden mencionarse en retrospectiva al niño-oveja de Irlanda (1762), el niño-becerro de Bamberg (1680) y el niño-oso de Lituania (1661).

### El inicio del festín

El Leviatán de Hobbes es arbitrario por el simple hecho de que el universo no está compuesto únicamente de materia. En principio, el Gran Espíritu es la causa mayor de todo cuanto acontece, de modo que el egoísmo no es inherente al ser humano. La Ley de los Reflejos señala el camino de la doble trinidad universal, como la estrella de David. Por eso debemos deslastrarnos del miedo a la muerte del Viejo Mundo (¡adiós Commonwealth, Julien Green, Paul Auster, Alice Cooper, Claudio Fragasso!) y llevar la cruz delante. ¿Y qué mejor manera que a través de los niños salvajes?



Tanto en el Talmud como en el Antiguo Testamento, se cuenta que Dios creó al dragón andrógino para jugar, y que su piel está destinada al banquete venidero. Entonces, ante la familia nuclear (“¡Usureras del amor!”, como les decía André Gide) y la aburrida escolarización del Estado, podemos crear una Guerrilla Internacional de Liberación Infantil, transportando el monstruo de los niños salvajes a su más alto nivel. Convirtámoslos en una bandera de la libertad, en un regalo de nuestro ser esencial.

Verdugos de Amala y Kamala, ahora somos misterio, poesía y aventura.

Claudia V., *Salud y Anarquía* # 72, 05/05/05

\* \* \*

Luego de tejer una bufanda morada con blanco, Heinrich se acercó hasta su pequeña biblioteca: un estante de dos metros de alto atravesado por cinco tramos horizontales. Sus libros eran diversos, e iban desde *Ami, el niño de las estrellas*, de Enrique Barrios, hasta *El éxtasis shamánico de la conciencia*, de Valentin Hampejs.

Retiró *El principio del Estado*, para finalizar el viaje bakuninista. ¡Un momento! ¿Cómo había sido la palabra que dijo Sebastián en su discurso, ayer, en el concierto de trova libertaria? Recapitulación. ¿Desmedro? No. ¿Desprecio? Tampoco.

Tomó el diccionario.

Dentudo: que tiene dientes desproporcionados. Heinrich recordó que Claudia tuvo un compañero en la escuela apodado “dientón”. Cuando el chicuelo le dijo a su madre cómo lo llamaban sus amiguitos, ésta le señaló: “Hijo, no les hagas caso, pero cierra la boca que me vas a rayar el piso”. (Risas)

Demiurgo: nombre del dios creador del alma del mundo, en la filosofía platónica. Acaso demasiado metafísico como para escucharlo en un mitin sindicalista, ¿no?

Denuesto: insulto, ofensa de palabra o por escrito. Pudo haber sido, pero no.

Denuedo: brío, esfuerzo, intrepidez. Por supuesto. ¡Sebastián estaba dando un reconocimiento al DENUEDO de la clase obrera!

Heinrich reflexionó, preguntándose principalmente por qué algunos escritores llamaban cementerio al diccionario. Sin respuesta, colocó la necrópolis encima de la mesita de noche –al lado de un retrato oval con una imagen de Ganesha- y, sentándose en el sofá, tomó de nuevo el libro de Erick:

“Resultó de esto que cuanto más se enriqueció el cielo –la habitación de la divinidad-, más miserable se volvió la tierra; y bastaba que una cosa fuese adorada en el cielo, para que todo lo contrario de esa cosa se encontrase realizada en este bajo mundo. Eso es lo que se llama ficciones religiosas; a cada una de esas ficciones corresponde, se sabe perfectamente, alguna realidad monstruosa; así, el amor celeste no ha tenido nunca otro efecto que el odio terrestre, la bondad divina no ha producido sino el mal, y la libertad de dios significa la esclavitud aquí abajo.

“Veremos pronto que lo mismo sucede con todas las ficciones políticas y jurídicas, pues unas y otras son por lo demás consecuencias o transformaciones de la ficción religiosa”.

Heinrich cerró el libro. Bakunin se le antojó en ese momento de un ateísmo sepia que se aburre mortalmente, pero existe, como diría un poeta nadaísta.

\* \* \*



## LORENA BOBBIT PSÍQUICO

No es secreto para nadie que cohabitamos en una sociedad falocrática, que enaltece al pene, con la consecuencia equivocada de que se suponga al hombre superior a la mujer. Pero antes de desarrollar nuestra propuesta del Lorena Bobbit Psíquico (LBP), estudiemos de dónde proviene el régimen del falo y cómo se ha apoderado de nuestra mente.

### **Los orígenes de la falocracia**

Psicológicamente, podemos explicar el origen de la falocracia a través del “complejo de castración” de Sigmund Freud: la envidia que sienten las niñas al saber que carecen de pene y la angustia que esto genera en los niños, produciéndose entre ambos una relación fálico-castrada.

El eslabón puede romperse en este caso suprimiendo el sentimiento de envidia tal como haría un hombre educado cristianamente que, al volverse ateo, abandona la culpa. Sea como fuere, no hay que fiarse mucho del psicoanálisis porque Shekel, verbigracia, decía que el hombre es como su pene (¿?), un recurso tan pobre que podríamos alegrar entonces, por capricho, que el camello es como su joroba.

Las encuestas de los sexólogos respecto a la correlación hombre-falo, carecen de asidero científico, aunque las actitudes falócratas de muchos hombres son una sospecha importante para ello, recordándonos a la novela de Fernando del Paso donde unos jóvenes apuestan quién tiene el pene más largo: uno dice que lo tiene tan largo que se tatuó allí el Kama Sutra completo en alfabeto Braille, y otro le refuta que el suyo es más largo porque cuando trabajó de extra en Hollywood lo utilizaba para lazar a los toros en los rodeos.

Si no existiese esa correlación, sin embargo, ¿por qué hay algunas páginas en Internet que se lucran con manuales para agrandar el falo? ¿Por qué la identificación con un solo pensamiento lujurioso es capaz de producir una erección?

Antropológicamente, Dulaure se remonta a la mitología egipcia. Cuando Osiris murió, su esposa Isis nunca encontró su miembro, así que colocó unas flores en su lugar. Los egipcios de aquella época hicieron lo mismo en rituales posteriores, y ese culto fálico fue transmitido de los fenicios a los griegos, surgiendo en estos últimos la figura de Príapo, dios representado en las pinturas de Pompeya con el pene siempre erecto.

No obstante, el estudio de Dulaure es reciente comparado con el de John Zerzan.

Según Zerzan, cuando se desarrolló la agricultura en el neolítico, durante la división del trabajo se produjo la supuesta superioridad del hombre sobre la mujer. De esta manera, todos los símbolos fálicos de dominio recayeron en el progreso de la humanidad: desde las espadas hasta las escopetas, desde los pisapapeles hasta los edificios. A esto se le llama “simbolismo inconsciente”, es decir, ello no significa que una mujer se excite al pasar por el obelisco de la Plaza Altamira.

### **Falolenguaje criollo**

Ya hemos visto que nuestra cultura está atestada de falos. Ahora bien, la falocracia no significa que vayamos al teatro a ver las “Confesiones del Pene” de José Montero, o que leamos las alucinaciones narcohomosexuales de William Burroughs. Es un proceso psíquico que puede verse en las referencias de nuestro lenguaje coloquial.

Supongamos que es 28 de diciembre. Dos personas bajan por las escaleras mecánicas del metro y, al verse, reconocen que son viejos amigos. Tomando en cuenta las prisas del mundo de hoy, su diálogo podría ser más o menos de este calibre:

- ¡Verga! ¿Cómo estás?
- De *pinga*, güevón
- ¡Qué *bolas*, pana! Tenía tiempo sin verte
- Yo también. Chao. ¡Que la *paloma* de la paz te revolotee!

En principio, aceptando los modismos de nuestra sociedad, parece una conversación normal. Pero si hacemos una lectura más detallada, obtendremos que las palabras en *itálica* esconden vínculos estrechos con la entrepierna masculina. De hecho, hay sustantivos que tomaron connotaciones fálicas, como el huevo o la cabeza, al igual que los verbos *recostar*, *mamar*, *apenar*, *coger*, *pegar*, *tirar*, etc. Pero cuando se trata de insultos, no aparecen sino groserías llenas de coño (del latín *cunnius*, “vulva”), sin respetar la concavidad que nos lanzó a este mundo.

Ahora bien, es bastante paradójico que mientras vivimos en una falocracia cotidiana, por otra parte el tabú que existe frente al pene es tal que le inyectamos una intensa dosis de pudor y terminamos diciendo cualquier cosa menos lo que es. Para dicha empresa contamos con los términos “chirulí”, “pipiripicho”, “machete”, “pipí”, entre otras.

### Los eunucos mentales

Una propuesta que ayudaría a eliminar de una vez por todas y para siempre el falo que tenemos metido en la cabeza, el falo mental de hombres y mujeres, es convertirnos en una Lorena Bobbit, desenvainar el cuchillo y castrarnos psíquicamente.



El proceso del Lorena Bobbit Psíquico (LBP) es lento, pero haciendo un poco de esfuerzo nos podríamos librar del machismo, el hembrismo y la misoginia. Más aún, para aquellos que deban regirse necesariamente por un símbolo, siendo unos eunucos mentales podrían crear otros que reemplacen al falo. El LBP, pensando en esto, sólo cambia de zona corporal: los omóplatos, la rodilla, la oreja, etc.; o incluso puede ir allende del cuerpo y utilizar símbolos más creativos: una alcachofa, un neumático usado o una cafetera. Por supuesto, la propuesta del LBP no es inflexible y acepta con gusto cualquier otra idea.

¡Abajo la falocracia!

¡Lorena Bobbit Psíquico, aquí y ahora!

Claudia V., Salud y Anarquía # 101, 03/08/05

\* \* \*

Pronto llegaría el ocaso.

Heinrich cerró el libro, dispuesto a respirar una bocanada de aire fresco.

Al salir, sintió una atmósfera nueva, más radiante y auténtica. Cerró la puerta tras de sí y al instante el Chómpiras le brincó encima.

-¡Hola, vagabundo! –dijo Heinrich con voz caricaturesca, inclinando sus rodillas para sentarse sobre sus calcañares- ¿Cómo estás, eh? ¡Cuidado con el sargento Refugio!

El Chómpiras se contentaba tanto cuando le hablaban del modo en que lo hacía Heinrich, que no meneaba únicamente la cola, como lo haría cualquier perro instintivamente al sentir alegría, sino que meneaba el cuerpo entero. Se sacudía como una sardina recién pescada.

-Si tienes hambre, espera a que llegue Claudia, ¿sí? –concluyó Heinrich, incorporándose.

En un primer plano, tras unos arbustos floreados de ipomeas azules, podía observar una vecina de largos cabellos, zarandeando un palo con movimientos oscilatorios en su pequeño huerto de patatas. Quizás espantaba algún escarabajo. Heinrich alzó su mano y, desde lejos, la saludó. Ella sonrió, y reanudó sus actividades.

En un segundo plano, los niños de La Chabola jugaban por doquier. Salían de las laderas, descendían de los árboles, entraban y salían de las barracas, se montaban en las espaldas de sus padres. No se trataba una guardería convencional, con chicuelos vestidos de chaquetita. Estos niños primitivos andaban desnudos como buenos descendientes de la tierra y el sol. Apenas usaban unas sandalias tejidas, a objeto de no estropearse los pies con alguna piedra o rama espinosa. Era, en cambio, como ver la promesa embrionaria de un planeta no muy lejano.

“¿Por qué para algunas personas resulta inaceptable la desnudez, si no nacemos con un guardarropa?”, pensó. Y aun cuando él no se acostumbraba al nudismo generalizado, al menos daba crédito a la naturaleza antes que al ocultismo. No es que sintiera la aversión moralista de las primeras personas que contemplaron la *Olimpia* de Manet, por ejemplo, sino que simplemente estaba aprendiendo a curarse.

Heinrich se sentó en una banqueta y echó un vistazo a los barrios periféricos de la ciudad: la miseria era un hecho ineludible. Doloroso era saber que algunas víctimas del sistema terminaban convirtiéndose en victimarios, y en las relaciones víctimas/victimarios surgía una autoridad como “única” posibilidad de salvación. Romper el eslabón...

-Buenas tardes, ¿me puedo sentar aquí?

Heinrich volteó la mirada, inquieto por saber quién le hablaba. A su lado izquierdo, se hallaba un primitivista señalando con su mano la banqueta.

-¡Claro, hermanazo! –consintió Heinrich. Su rostro parecía experimentar sensaciones inasibles. Contemplando el ocaso, satisfecho, sentenció:- Este panorama está hecho para ser compartido. Por favor, siéntate... ¿Cómo es tu nombre?

-Me puedes llamar Khaloo. Y tú, ¿cómo te llamas?

-Heinrich. Me hospedo en la barraca de Edna, por los momentos.

Khaloo asintió y, acto seguido, se sentó en la banqueta. Era un hombre robusto, que tapaba gran parte de su cuello con la papada. Usaba gafas circulares que, a juzgar por su grosor, sugerían un enfoque visual sin perdón. Tras un bostezo, acotó:

-Don Juan Matus, el curandero, dice que el ocaso es la conexión entre los mundos.

-Mi mundo últimamente se ha ceñido por completo al sindicato –comenta Heinrich, compadeciéndose de sí mismo.

-¿Cuando dices “sindicato” te refieres a la CLT?

-Sí. Desde que conocí a Sebastián González, secretario general de la CLT, entablamos una grata amistad. Dijo que podría colaborar con todo lo relacionado a la divulgación del ideal libertario, así que me pidió que formase parte del Secretariado de Propaganda. No soy obrero, sino artesano, pero me esfuerzo por alcanzar la revolución proletaria.

-También es importante compartir nuestra visión del mundo –afirmó Khaloo-, porque así todos crecemos. Sin embargo, la experiencia es un proceso individual. ¿Qué significa para ti la “revolución proletaria”?

-Significa que hay gente recibiendo malos sueldos y debido a ello no puede darle comida a sus hijos... Pero el sindicalismo anarquista no se conforma con pequeñas

reformas, como un aumento de salarios; también busca que las personas tomen conciencia de su importancia dentro del conglomerado en que viven; despertar las conciencias obnubiladas. Las sociedades que asumen en su seno modelos preestablecidos de convivencia, están condenadas a la extinción, porque terminan cimentando un orden autoritario. Entonces, además de las reformas que son elementales para solventar necesidades inmediatas, están los ateneos, las bibliotecas sociales, los círculos de discusión...

-Heinrich, ¿y no te parece que el término “revolución” ya está agotado? Las revoluciones lo único que han logrado es cambiar un status por otro. Es decir, tanto el proletariado como la burguesía son componentes del capitalismo, son clases establecidas por el mismo sistema opresor, y no entiendo cómo es posible alcanzar mayor libertad apelando a uno de sus componentes. ¿Me explico?

-Sí, te entiendo, Khaloo –corroboró Heinrich, dispuesto a no dejarse convencer-. Sólo que no lo comparto. Los procesos de cambio son lentos y los progresos que suceden tras una revolución son incuestionables.

-¿Incuestionables? –preguntó Khaloo, sobresaltado- ¡Es que una de las cosas que hay que cuestionar es el concepto de progreso! ¿Sabías que Krupskaja, la esposa de Lenin, lo primero que hizo al llegar al Palacio fue ponerse las joyas de la zarina Alejandra? Eso, hermano mío, eso dice tanto como el ostracismo de Milán Kundera –concluyó, y al instante regresó a su postura serena.

-¡Khaloo! –gritó una voz de mujer- ¡Ya están listos los canelones de espinaca! ¡Ven a comer!

-¡Ya voy, mi amor! –vociferó Khaloo al aire. Luego se volteó nuevamente hacia Heinrich y, retomando su entonación, indicó:- Es Rachel, mi esposa.... Pero antes de comer quisiera escucharte... Eh, ¿dónde habíamos quedado?

-Nos quedamos en la revolución –respondió Heinrich-, pero no me cabe duda de que el leninismo se derrumbó con el Muro de Berlín, tanto como el capitalismo se caerá con el muro que Estados Unidos pretende construir en la frontera mexicana. En todo caso, el sindicato promueve un trabajo digno para todos.

-Aprovechando que mencionas esa palabra, ¿sabías que etimológicamente el trabajo quiere decir “tortura”? Viene del latín *tripalium*, que significa literalmente “tres palos”. Y al menos yo, que no quiero ser apaleado, adoro sembrar la tierra y recoger el fruto.

-Nunca había oído al respecto –aseguró Heinrich, mostrando gran interés.

El Chómpiras apareció con la lengua fuera de su boca, y se sentó debajo de la banqueta. Khaloo, acariciándolo con sus pies, acotó:

-De igual forma, importa más lo que se hace de corazón que el origen de cualquier palabra –y abrazó a Heinrich.

\* \* \*

## EPÍSTOLA SEGUNDA

Querida Claudia,

Puesto que no te gustó mi deseo por reivindicar los lugares comunes, cuando te expresé mi ilusión de regalarte una rosa y decirte: “Una rosa para una rosa”, y vos te negaste rotundamente a escuchar una frase tan gastada, pensé que podría ingeniármelas para declararte mi amor de una nueva manera.

Pero este sentimiento no quiere ser tan dócil. *Él*, naturalmente, quiere ser el Amor immaculado, bañado en flores de céfiro. Entonces me pareció que yo podría regalarte cosas inútiles y bellas que tienen mucho valor para mí, ya no tanto el éter de la poesía, ya no tanto canciones ajenas y sueños propios. Ni siquiera la luna y su conejo.

Muy pero muy en cambio, quise regalarte resplandores con moralejas y manchitas de estampilla. Mas soy suficientemente lúcido y despistado para saber que el mayor obsequio de la vida está aquí y ahora. Por eso un poetastro como yo no puede entender que vos estés decepcionada del mundo.

¿Y qué tienen que ver eso con mis desilusiones?, te preguntarás vos, abrumada. Y yo pienso un poquito, hago una mueca y te contesto categóricamente: no lo sé, como tan poco sé qué es un “imperativo categórico” o la “cosa en sí”, pues si algo tiene de atractivo el universo es su incertidumbre.

¿Y qué fue lo que te impulsó a regalarme algo?, te preguntarás vos, consternada. Y yo divago dos milésimas de ternura y te confieso tímidamente: porque te estoy amando. Entonces adoptás una postura hermética como una pequeña que no desea dejar su casa para ir al colegio. Cruzás los brazos y me preguntás apesadumbrada: ¿y por qué me amás? Y yo, siempre tan antropomorfo, ontológico e inocente, te robo la pesadumbre, la consternación y la bruma ultravioleta de tu pensamiento, y te contesto encantado: porque sos mirada extraviada, porque sos níspero agridulce, quimera a borbollones, jazmín y locura, rocío, esperanza y desilusión, sos rosado púrpura y muchas fresas, sos nada y espíritu, y sos grande, áspera como mis manos, sos piedra de río, cáscara de huevo, libélula y Medusa, o sos aliento de niña, yerba mate, noche y espejismo, sombra y sigilo, sos leyenda, aire en la ramada, pasión, grito, susurro y sonrisa, sos también tacto y hojarasca, infinidad, peca de espalda, lluvia, cristal, y sos incluso ninfa, inverosímil y daga, sos voluntad, esmeraldas, anarquista solapada y sensualidad y sos testaruda y te estoy amando.

Un beso

¡Salud y alegría!

Heinrich L.

\* \* \*

Claudia dejó de leer los periódicos. No era fácil llevar un mundo nuevo dentro del corazón, un mundo nuevo que crece a cada instante, como decía Buenaventura Durruti. Quizás difícil porque la patética condición humana que Albert Camus denominó “la peste”,

con todas sus violencias e iniquidades, creaba un estado de desilusión, una náusea sartreana profunda.

Sin embargo, tales estremecimientos se esfumaban retornando a la simplicidad de la vida. Ya decía aquel poema de su amiga Edna:

*Cuando los cerdos salen  
desaforados  
a lamer los huesos  
la miseria se muestra  
con los dientes filosos  
para pedir más y más  
Pero los niños  
siempre sonríen  
antes que odio  
abren los brazos  
para recibir el agua  
que calme la tormenta  
y la tierra sabia  
bien sabe lo que hace  
ningún animal es culpable*

*La codicia posee cuerpos  
pero adentro  
todavía la sangre libre drena  
Ninguna moneda frena  
el palpitar salvaje  
No hay muchos enemigos  
tan solo el odio  
y un todo más poderoso  
que muy fértil es  
Pues no hay sombra sin luz  
ni mentira sin verdad  
primero fue el verbo  
ante todo  
y sobre todo  
somos uno con él*

Recordando que Heinrich le había pedido el favor de comprar unos mangos, se marchó de la Plaza Bolívar rumbo a la frutería. Mientras caminaba, su pensamiento recorría dimensiones astrales a la velocidad de la luz.

¿Cómo sería una utopía hecha realidad? De acuerdo con Tomás Moro, el teórico de las islas imaginarias, no harían falta los cerrojos o los lujos. Ahora bien, ¿por qué el abogado inglés consideró que la debilidad física de las mujeres era la razón por la cual tendrían que ceñirse a la producción textilera? ¿No era una sintomatología económica basada en la ignorancia? Debilidad era asumir el machismo como una moral humanista elevada, o ciertas distopías como si fuesen verdaderas ideas revolucionarias.

“Seguramente cuando la cultura y la contracultura se encuentren, existirá en el mundo un verdadero entendimiento”, pensaba Claudia. En todo caso, ¿por qué la gente prefería bailar el *Macho-man* de Village People que alcanzar la simetría perfecta hombre/mujer? ¿Por qué la debilidad y la fuerza, así como la diversión y el compromiso, no se consagraban como cualidades sin sexo? Ella creía que en vez de preconcebir el futuro con catalejos, hacía falta una embriaguez colorida siempre cambiante, equiparable a un calidoscopio o el tornasol.

-Me da un kilo de mangos, por favor –demandó Claudia.

El frutero se dirigió al estante donde reposaban los mangos, metió en una bolsa de plástico los kilogramos solicitados y la midió en una báscula digital. Luego, le colocó una pegatina con el precio y se la entregó al cajero, quien anotó el monto a pagar e imprimió una factura. Ella sacó unos billetes de su cartera y, tomando la bolsa, pidió que conservase el cambio.

En la cafetería, Claudia atendía a todo tipo de cliente (displicentes empresarios de corbata haciendo inversiones por teléfono móvil; monjas austeras pagando la cuenta con tarjetas de crédito; enamorados que se odiaban y se maldecían en público por el resto de sus vidas; gamberros que no pagaban la cuenta, etc.), y de alguna manera sabía que las olas de automatismo empañaban la paciencia.

A veces su entereza claudicaba ante la actitud de su jefa: una mujer que se interesaba por los hombres según la proporción de sus nalgas o la musculatura. Y como juzgaba a los demás de acuerdo con las apariencias físicas, de igual forma se juzgaba a sí misma. Por tal motivo, se vestía con ropa estrecha, se maquillaba el rostro con toda clase de cosméticos, uñas pintadas, decoloración del cabello, liposucción, risas de colágeno...

Tras caminar un par de cuadras, Claudia se dirigió hasta una casa okupa (squatter) donde se realizaban las reuniones de Unidad Armónica, un grupo conformado por diversas esferas del movimiento libertario, desde el individualismo hasta el colectivismo. Y aunque convivir con ideales opuestos era tarea ardua, su apertura y eclecticismo se realizaban en una hija aglutinante: la revista *Salud y Anarquía*, que paulatinamente iba aumentando su tiraje.

Si bien ella sólo se integraba un día a la semana debido a los rigores de su empleo, la labor del squatter era interesante y abarcaba un espectro mucho más amplio: producían autogestionariamente muebles reciclados y frutos deshidratados; sembraban en la terraza hortalizas para su consumo propio; y daban talleres de capoeira, yoga y nutrición, o realizaban conciertos y recitales.

En una oportunidad, también llegó a sus predios el teatrillo de la Libélula Dorada, presentando *El dulce encanto de la isla acracia* (“El titiritero ocupa una misteriosa parcela de lo sagrado, pero con la sonrisa oculta del bufón –Iván Darío”).

Claudia entró por el cobertizo, franqueó el deshidratador solar y subió por unas escaleras en forma de caracol hasta el segundo piso, donde halló una gran sorpresa.

\* \* \*

## ANARQUÍA SIN ANARQUISMO

“A veces me convenzo de que la estupidez se llama triángulo,  
de que ocho por ocho es la locura o un perro”

Julio Cortázar, *Rayuela*

Al parecer hay una crisis mundial dentro del movimiento anarquista. Los simpatizantes arrojan al suelo la bandera negra con la convicción de no quedarse estancados en ideologías marginales, y se marchan al bosque a abrazar a los árboles, hablar con los pájaros...

Pero durante las últimas noches ha merodeado por mi cabeza una frase acaso perteneciente a algún ropavejero, filósofo desquiciado o vate: el anarquismo es un fracaso como sistema político, precisamente porque ni es sistema ni es político.

Entonces desperté y una revelación secuestró mis sentidos: el anarquismo es una doctrina cualquiera, con sus análisis históricos, sociológicos y coyunturales; sus barbudos teóricos decimonónicos, citados una y otra vez hasta la saciedad; y los debates, discursos y demás formas de retórica. En cambio, la anarquía (en latín *a*, no, y *arche*, principio) es un estado trascendente de la Mente Divina.

El fracaso del anarquismo estriba básicamente en que se reconoce como ideología política. Ahora bien, las ideas, al igual que la política, sólo existen para ser destruidas. Las primeras no me pertenecen hasta tanto no emerjan de mi voluntad creadora –hinchida de un ánimo lúdico/destructor-; y la política es tan sólo una tesis de la Vieja Derecha Griega, el *zoon politikón* platónico que desesperadamente asume la condición gregaria como sinónimo de actitud política. ¿Usted ha visto un elefante –que es un animal de manada- yendo a un centro de votación, por ejemplo?

Mi Anarquía Espiritual se desnuda y corre en busca de sí misma...

Sé que hablar de espíritus puede traer algunas confusiones, como asociarlo al espiritualismo mercantilista de la Nueva Era o a las religiones monolíticas del miedo. Tampoco el espíritu a que hago mención proviene de las consideraciones fenomenológicas como las de Max Scheler (o sea, que únicamente los seres humanos poseen espíritu), sino a la fantasmagórica visión de Max Stirner (o sea, que vivimos en un mundo espectral).

### **La propiedad es una torta cubana**

Estamos rodeados de espíritus y cada uno de ellos responde a una causa egoísta, a sí mismos. Bastaría ojear la literatura anarquista para darse cuenta de que esta afirmación siempre ha existido en los planteamientos de sus teóricos, pero en un plano dialéctico y casi como asomo.

Miguel Bakunin decía en uno de sus libros que el hombre se asemejaba a la naturaleza del león, que es un animal gregario y sin embargo cualquiera envidiaría la libertad de la que goza (a menos que haya sido encarcelado en un zoológico, acoto yo). Luego llegaba a la conclusión, a través de la anterior comparación, que los regímenes totalmente socialistas o totalmente individualistas se han hundido en el fango por no reconocer este nivel intermedio inherente.

Errico Malatesta sostenía que el anarquista luchaba por su libertad, no por la de los otros, pero como la libertad de los otros se extiende junto a la de él, entonces su lucha contra toda forma de opresión resultaba legítima.

Lo mismo sucede con Pedro Kropotkin. Cuando uno finaliza la lectura de *La moral anarquista*, todo se resume en que uno debe ser egoístamente altruista.

Pero en el anarquismo todo permanece suspendido, aunque se debata una y otra vez, seguramente debido al mantenimiento de una noción paralítica del cambio. Para Pierre-Joseph Proudhon una revolución significaba simplemente cambiar del predicado un sujeto por otro, no eliminarlo. En otras palabras, se elimina a Dios, pero se mantiene la moral, o se elimina el Estado, pero se mantiene la estructura (1). Nada sustancial cambia. La moral, que es la ley dentro de mí, permanecerá inmutable. De ahí el surgimiento de la frase: “No soy Yo quien vivo, es la Ley la que vive en mí”.

En mi Yo Superior se halla la flama que sólo puede satisfacerse en el amor y la compasión, y no en la colección de Rolls Royce. Es posible creer que satisfago mi espíritu, cuando en realidad vivo una extrapolación del yo, como un símbolo que me posee. Podrá sonar embrollado, mas si ves tu entorno te percatarás de que todo es Espíritu. Si de algo mana palabra alguna, penetra ese “algo” al nombrarlo y hazlo tuyo mediante la poesía.

Poesía y anarquía, siempre tomadas de la mano. Anarcopoesía: el reconocimiento de la digresión de mis sentidos, el dominio del símbolo o trasgresión de la palabra como *Ta Yu* (posesión de lo grande).

Los anarquistas creen, en cambio, tanto como los filósofos, que pueden conseguir o tener la verdad empleando el lenguaje. Es sabido que éste proviene de la reproducción de impulsos nerviosos convertidos en fonemas y de allí surge la palabra hablada. De acuerdo con Friedrich Nietzsche, a la soberbia humana esto le fue suficiente para hablar de “verdades”, cuando ni siquiera ha visto la realidad con los ojos de una mosca (2).

La verdad más profunda se halla en el corazón.

Sin embargo, yo soy una mosca. No hay verdad más allá de mí mismo, pues Yeshua me señala el camino de mi sol interior. Derribo paredes, invento filosofías y bailo con tal belleza que puedo explorar más allá de lo que podría conocer el espionaje satelital. Como Siddharta, me introduzco en el cuerpo de un chacal muerto –veo ahora desde los ojos exánimes del animal, y me río-, siento cómo los coyotes me devoran; me vuelvo esqueleto, hueso, y luego polvo llevado por el viento. Mis palabras son el viento que irrumpe los intersticios del río, haciendo que las aguas se agiten hasta el florecimiento.

Y no me hace falta argumentar, como a los anarquistas (antes que eso vivo). La diferencia es que ellos convencen; yo enamoro. De modo que deja el decoro y come un poco de torta cubana.

### **Ni Dios ni amo aunque amo a Dios**

¿Qué hacer para vivir desde la anarquía? Algo tan sedicioso como vivir. Aunque si en el choque ultrasónico material/espiritual alguien intenta arrebatarme mi alcance cósmico, tendré que atacar con todo el impulso vital de mi ánimo lúdico, como burlarme de la raquítica A ceñida en círculo que pintan en sus banderas.

Piensa en esto. Los anarquistas desdeñan el orden si es impuesto por unos pocos a las masas embrutecidas, pero adoran una estructura autogestionaria. En efecto, el problema en sí no es el número de gente que puede ordenarse por sí misma, sino el propio orden (“Cuando no hay orden, entonces no hay desorden porque hay Espontaneidad” –Osho).

Entonces no soy ni burguesa ni proletaria, ni de izquierda ni de derecha, ni blanca ni negra. Señora, no soy el ángel de la muerte, sino la hija de la vida. Es decir, no lucho por algo, sólo me divierto. De resto, que los determinismos/reduccionismos sean lanzados al basurero de la Historia.

Desde luego que un sabio intentará rebatirnos estas propuestas diciendo, por ejemplo, que un no-principio como la anarquía es un principio, ¿o acaso es una verdad decir que nada es verdad?

No obstante, sólo en el plano de la lógica uno podría agachar la cabeza y encerrarse nuevamente en la alcoba, en virtud de tal razonamiento. Ahora bien, como el método y las categorías racionalizantes no se corresponden con la trascendente inmanencia del Tao, el “argumento” será reírse del sabio o hacerle el amor. *Le coeur a ses raisons, que la raison ne connaît point* (3). Podríamos, si queremos, suplir el no-principio por un reconocimiento mucho más seductor: la anarquía como caos, creación continuada, microorden espontáneo. O como el principio de Hesíodo: Caos/Nada, Geia/Tierra, Eros/Amor.

¿En qué se diferencia un marxista que anhela la Dictadura del Proletariado de un anarquista desesperado por conseguir la Revolución Social? Tanto uno como otro responden a causas externas, ismos, extrapolaciones del yo, cada una con un matiz diferente, pero al fin y al cabo ambos dejan de sentir para satisfacer una causa que no es propia, precisamente porque no está conectada con su ser más profundo.

Yo, como soy toda espíritu y a la vez toda corpórea, como mi anarquía es tan única como mis huellas dactilares, voy hacia lo visible y con su sombra creo invisibles formas de volar.

Quizás llegue el día en que los anarquistas se percaten de que la utopía realizable, aquí y ahora, es una federación de misterio, un estado poético de crimen y exuberancia. Pero si aún persisten en su desgracia, nuestra poesía invadirá sus espíritus con fluidos de agitaciones evanescentes triángulo locura perro.



Que nuestra causa esté basada en Nada.

*Fiat lux*

(1) *El Único y su propiedad*, de M. Stirner [disponible en web]

(2) *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, F. N. [disponible en web]

(3) Frase de Pascal. En español: “El corazón tiene razones que la razón no conoce de ningún modo”.

Claudia V., *Salud y Anarquía* # 32, 24/09/04

\* \* \*

-¿Me propones que pase la vida intentado libertar una sociedad? –preguntó Khaloo-. Llámalo aislamiento o como quieras, pero desde que construimos estas barracas nos ha ido de maravilla.

-Pero Edna me dijo que hace dos años la policía subió hasta acá y pretendió sacarlos por la fuerza. De manera que las consecuencias de una sociedad autoritaria les perjudican –

dijo Heinrich, echando un vistazo regularmente hacia la calzada con el propósito de ver la llegada de su compañera.

-Ése fue un incidente bastante engorroso –reconoció Khaloo, pensativo-. La policía vino con una orden de desalojo y nosotros, que no tenemos títulos de propiedad, la rechazamos. Luego, sin intercambiar palabra, lanzaron bombas lacrimógenas a las casas, sin importarles siquiera la presencia de los niños. Pero, aunque no lo creas, nuestros hijos salieron y comenzaron a desapuntar las armas de los policías; otros les lanzaban piedras... Hubiese sido un logro tremendo hacer algo como la Revolución de los Claveles, pero a ninguno de nosotros nos gusta mutilar flores...

-¡Buenas noches! –exclamó Claudia, apareciendo de la calzada con una bufanda enrollada en el cuello.

-Hola, amor –saludó Heinrich tiernamente, parándose de la banqueta -¿Ya conoces a Khaloo?

-¡Por supuesto! Él fue quien me dio las semillas de auyama asturiana –respondió Claudia acercándose a Heinrich. Luego de besarlo, haciendo una reverencia con su cuerpo, dijo:-.Hola, Khaloo, ¿cómo estás?

-Muy bien, Claudia. Había olvidado decirte que no hace falta utilizar semilleros para la auyama, porque es rastrera. Sólo plántala durante la Constelación de Fuego y *voilà* – y dirigiéndose a Heinrich, continuó:- Hermano, ha sido un placer conversar contigo, pero como dice la canción de Manu Chao: *el hambre llega, el hombre se va, sin más razón*.

Riéndose, se marchó a paso rápido, mientras Claudia y Heinrich permanecieron en la banqueta.

-¡Mira lo que traje! –comentó Claudia, levantando la bolsa de mangos.

-¡Qué bien! ¡Vamos a celebrar con un rico jugo!

Entonces ambos, abrazados, se dirigieron hasta la barraca. Una vez dentro, ella se quitó el saco, lo colocó encima de la percha y se tendió en el sofá, mientras él prendía un quinqué para iluminar la cocina y picar la fruta.

Tras unos minutos de silencio, Claudia afirmó:

-La reunión de hoy fue espectacular, amor. Después de tocar los puntos sobre la coyuntura política y definir los artículos que saldrán para la próxima edición, nos visitó un anarquista italiano, Stefano, quien nos contó algunas experiencias autónomas en su tierra natal.

-Cogiste mango bajito –dijo Heinrich, pretendiendo hacer una broma.

-¡No digas chistes malos! –repuso Claudia-. Stefano pertenece a un grupo llamado *La Bella Vita*... Contó que el verano pasado organizaron un partido de fútbol con cuatrocientas personas, divididas en dos equipos. La pelota con que jugaban tenía más de dos metros de diámetro –se levantó del sofá e indicó la medida alzando el brazo por encima de su cabeza-, como de este tamaño, hecha a base de cartón y telas recicladas –se sentó de nuevo-. Empezaron el juego y, al patear el balón, éste entró en un supermercado y todos fueron a buscarla, aprovechando la ocasión para llevarse unas toneladas de comida

-¡Eso es vandalismo! –soltó Heinrich con el ceño fruncido, en gesto de reproche.

Claudia, riendo, prosiguió:

-Sería vandalismo si saquearan para ellos o lo vendieran... Stefano cuenta que luego de sacar la comida, improvisaban en la calle un restaurant atendido por mesoneros clown anarcopunks vestidos de frac, como un teatro de cinco tenedores, y ofrecían gratuitamente un exquisito banquete a mendigos, transeúntes...

-*O Bella Vita, per sempre stai nel mio cuore!* –dijo Heinrich pomposamente, con un vaso en cada mano-. Celebremos, pues, estos interesantes acontecimientos con un jugo de mango. Mmmmm.

Extendió un vaso a su compañera.

-¡Espera! –exclamó Claudia-. Hagamos un brindis por Edna, porque gracias a ella estamos bajo este techo.

-Es verdad... ¿No has hablado con ella?

-No. No ha respondido los correos que le envié.

-¡A su salud! –dijeron ambos al unísono, chocando ligeramente los vasos.

En un abrir y cerrar de ojos, Claudia se acabó el jugo. Agradeció la bebida con un beso, lavó el vaso vacío y *ponte esta noche a cantar, que la nuestra es agua de río mezclada con mar*. Se desvistió y, tras lanzarse a la cama, se arrojó con las sábanas de pies a cabeza.

Heinrich, tomando el jugo en pequeños sorbos, llevó el quinqué de la cocina a la mesa de noche –al lado del retrato oval con la imagen de Ganesha- y tomó *El principio del Estado*. Aunque la oscuridad se opusiese, lo terminaría de leer.

Sin hacer ruido, se acostó en la cama y abrió el libro:

“La creación, ¿fue realizada desde la eternidad o bien en un momento dado de la eternidad? En el primer caso, es eterna como dios mismo y no pudo haber sido creada ni por dios ni por nadie; porque la idea de la creación implica la precedencia del creador a la criatura”.

Las mismas manos que lo secuestraron durante el concierto de trova, ahora se introducían debajo de su franela y le acariciaban el pecho. Claudia, acostada de bruces y arropada hasta el cuello, lo acariciaba suavemente con su mano izquierda.

Pensando que se trataba de un movimiento involuntario causado por el estado de hipnosis, como una suerte de REM en actividad inconciente, Heinrich decidió seguir leyendo:

“Por consiguiente, si la creación es eterna, no es creación. El mundo no ha sido creado por dios, por tanto tiene una existencia y un desenvolvimiento independientes de él –la eternidad del mundo es la negación de dios mismo- pues dios era esencialmente el dios creador”.

-¿Sabes cuál es la parte que más me gusta del Cantar de los Cantares? Ésa que dice: “Bebed, amados, y embriagaos”.

Heinrich volteó la mirada y se percató de que Claudia, entre sábanas, le observaba con ojos seductores. Entonces lanzó el libro al suelo y la abrazó.

Se besaron.

El roce de la piel era una danza de luz agitación excitación y fluido. Se fusionaban y sus piernas se confundían en una misma entelequia enardecida, mientras sus cuerpos se encontraban en delicados alientos simultáneos. El quinqué era de pronto un fuego sagrado creando formas espléndidas en medio de su deleite, y una espalda se iba convirtiendo poco a poco en crepúsculo, un brazo en firmamento y unos ojos en espejo.

Esa noche, fueron uno recorriendo infinitas galaxias hasta el amanecer.

*Oh, amada mía,  
de dientes de hierba y aliento de durazno,  
toma mi mano.*

*¡Me hallo entre el desvarío y la armonía!*

*Cuánto deseo, ninfa de lunas implacables,  
que percherones galopen sobre tus nalgas  
como mariposas afables en el viento,  
y que los árboles, embriagados por la fruta,  
nos brinden un follaje de ocaso trastornado  
—melodía de mi flauta, cumbre de tu sexo—  
mientras buscamos juntos el florecer del abanico.*

*Yo arribaré tranquilo al Monte de Venus.*

*Cuánto deseo que el sudor  
se transforme en vino,  
así, por simple antojo,  
para beberlo hasta que nos sonrían los faunos,  
y que, como dos agujijones pudibundos,  
tus pezones, erectos y diamantinos,  
desgarren mi pecho de cristal resquebrajado,  
de sueño vagabundo, de canto infinito.*

*Recítame un poema de Girondo por la mañana,  
clávame un pez espada en la memoria,  
haz que tu badajo, oh, amante de estrellas,  
retumbe mi campanario desde el Caribe hasta Soria.*

*Y te digo:  
no requiero cincel para esculpirte,  
ni pincel para dibujarte,  
porque de tu belleza desnuda y barroca  
yo sólo aspiro a la aceituna de tu vientre.*

*Oh, amada mía,  
de dientes de hierba y aliento de durazno,  
toma mi mano,  
pues, aunque ni romántico ni parnasiano,  
algo debo confesarte en murmullo:*

*he conocido la santidad de tus manos*

\* \* \*

## INSURRECCIONALISMO SENSORIAL: *CONSPIRATIO AMORIS*

Hace algunos días unos académicos nos comentaban que la Comuna era un grupo de epicúreos que pretenden llenar la ciudad de Jardines, un grupo de “sabios” que, enarblando principios hedonistas, desea vivir al margen de una sociedad descompuesta. Nuestros ojos comienzan a desorbitarse; se nos derraman las copas de vino; nuestros esqueletos caen en un temblequeo desenfrenado.

Hipnosis. Hipnosis.

Y aquel niño, llamado Epicuro, no entendía de dónde había nacido el Caos de Hesíodo –“Al principio de todo hubo el Caos...”-. Sus maestros no supieron explicarle aquello y, por lo tanto, emprendió un largo viaje en busca del saber. Pero las garras delirantes del atomismo democriteo y uno que otro patético residuo peripatético, se adueñaron de los sueños de aquel bello jovencillo, llevándolo a originar un hedonismo moderado...

Así que estamos los poetas comuneros en el Jardín. Atenas es bonito, aunque las paredes están muy limpias. Junto a nosotros hay discípulos, esclavos, mujeres y heteras. Frontalmente, está ese viejo barbudo diciendo: “Yo exhorto a placer continuos y no a esas virtudes vanas y necias que comportan embrolladoras ilusiones de frutos futuros”.

Un cínico, envuelto en un tabardo de estameña, pasa cerca de nosotros, mostrando su puño cerrado del cual solamente se yergue el dedo medio. Nos saca la lengua como mofándose, y se va. Le preguntamos al Maestro si podemos romper nuestro ayuno con un poquito de vino. Él responde que no, pues con pan y agua podemos satisfacer nuestros placeres. Entonces nos encolerizamos y, decepcionados, nos vamos gritándoles cuán bochornoso es su placer reformista.

Comienza la travesía.

Dos almas, empujadas por una seducción sin límites, se juntan: melodía invulnerable, incontenible como un choque celeste misterioso. Epicuro, deteriorado tal vez por los radicales libres, empieza a balbucear cosas sobre los átomos. Las sensaciones, percibidas de diferentes formas, pero intransigentes ante cualquier esquema que intente darles coherencia. Y Epicuro insiste en que éstas requieren una confirmación (*epimartyresis*), con el propósito de llenar una expectativa científica –a esta grosería le llaman empirismo.

De este modo, Occidente –perdiendo el tiempo cual reloj- busca con ansias llegar a Marte y comprar hectáreas en la luna, mientras toda su civilización se zambulle en una laguna de veneno (“La Coca-Cola es el agua residual del pueblo occidental” –Ian Chester).

¡Derriba al empirismo! ¡Arriba la experiencia!

Nosotros decimos: toda sensación es verídica. Quien intenta confirmar una sensación no hace más que negar el momento, pues la vida no se halla dentro de categorizaciones ni estructuras racionalizantes. Es caótica, *álogos* por sí misma. Si algún antropólogo cultural o filólogo pretende hacer una genealogía de esto, pierde su tiempo. Es imposible demostrar a través del *logos* la carencia de *logos* de las sensaciones.

Los cuerpos siguen embriagados. Por un momento, el placer y el dolor se toman de la mano y, desde una gran cumbre, se lanzan al vacío: una sima que esconde tras la bruma un valle inmenso. Se pierden entre los árboles. La palabra se trastoca. El aire se torna húmedo. La nada hace presencia más ausente que nunca, mientras Lao Tse se hurga la nariz. (Stefan George estuvo por aquí, pero le temblaron los cojones al ver que él era una

sombra de sí mismo, y terminó como el mayor detractor de la nada: “No existe la cosa allí donde la palabra falta”).

Entonces un instinto nos inclina a la búsqueda del ágape. En un abrir y cerrar de ojos, el dolor se despluma, tarareando una temible canción que compara la Fortuna con la luna. Encabezan en nuestras cabezas algunas representaciones mentales (*phantásiai*) y, entre tanto, comprendemos que la única manera de fundirnos con el Supremo es a través de la creación (crear, *poiesis*, poesía). Caos nos dice que a esto le llamemos pasión: sensaciones creando poesía, poesía creando sensaciones. Lo corpóreo e incorpóreo vagando en una misma estela de fiesta.

A lo lejos, vislumbramos un niño: Eros quiere jugar...

¡Aguarda! Los negadores del amor querrán que te conviertas en un fanteche insensible. Querrán que razones, analices, argumentes y cuentes números hasta que dejes de sentir y lleves una vida de aburrimiento y desolación; te impondrán el *tripalium*, el trabajo, con el fin de que ni siquiera puedas sentirte a ti mismo; intentarán suprimir tu fuerza interior obnubilando tu conciencia y así ponerte al servicio de un líder que pedirá ser aplaudido, o un dios impío que te dirá: “Témeme y calla” –enseguida serás un esclavo de la Mentira, vigilado continuamente por rabiosos perros de tres cabezas-. Fue por estos mismos motivos que los epicúreos mitigaron la conciencia no-ordinaria y la autorrealización radical, a objeto de no ser incomodados por el Orden y la Autoridad.

¡Basta de artificios calmantes! ¡Insurreccionalimo sensorial!

Si el placer puede valerse de la creación para reafirmarse, la insurrección puede valerse de la recreación para afirmarse. Llámale a esta lucha re/creación. Siente, y no permitas que los negadores del amor te intimiden. Ellos te dirán que los sentidos mienten, que los poetas mienten y que todo el mundo miente salvo ellos. Incluso los anarquistas – con quienes la Comuna Poética tiene más contacto- posiblemente no entiendan que somos el vino, no la etiqueta del vino.

Porque como pudo ver H. Marcuse, el epicureismo propone un hedonismo negativo (evitar el dolor), mientras que el nuestro siempre ha de ser positivo (procurar el placer). De hecho, Epicuro, mediante su atomismo, dijo que la muerte nada es para nosotros –quien ha muerto no siente y quien siente no ha muerto-, pero dejó de lado el ser consciente. Únicamente derrumbando a Babilonia podremos vencer a la muerte, tal como lo previó A. Cappelletti.

No hay qué temer: el placer desea el comunalismo del silencio.

...Un cuerpo es una revolución; dos, una utopía...



No abstraigas tu lucha (tú ya eres el gobierno absoluto de ti mismo); siente, siente; evita debates y discursos –no hay nada menos placentero que disertar sobre el placer-. Es más: si alguien te llegase a criticar, tendrá la Razón –y que se quede con ella.

Hipnosis. Hipnosis.

Despertamos. Yacemos en el piso y, desde allí, vemos unos académicos carcajeando sardónicamente: “¡Miren, a los poetas comuneros no les asentó bien el vino! ¡Los epicúreos se han embriagado!”.

Comuna Poética

\* \* \*

Heinrich se despertó tarde el domingo. A su lado estaba tendida Claudia, desnuda como una nube, cubriéndose el rostro con una almohada.

Como ambos tenían compromisos –él sindicales y ella laborales-, Heinrich intentó despertarla sacudiéndole ligeramente el hombro, besándole la mano. Aletargada, pidió más tiempo para dormir, pero se activó al tomar conciencia de que debía bajar a la cafetería.

Heinrich se deslizó hasta quedar sentado sobre el borde de la cama y sus pies descalzos pisaron el libro de Erick, que yacía en el suelo, abierto y todo maltrecho. ¡Carambolas! Mejor era devolverlo que tenerlo en tal estado.

Mientras Claudia se daba una ducha, se dirigió hasta la cocina. De un estante sacó un cuchillo y una tabla de madera, disponiéndose a cortar en rodajas cebolla, pimentón, zanahoria y calabacín. Según él, guisar vegetales lo conducía a un estado de entusiasmo (de la unión latina *en y theos*, “Dios adentro”) que lo desconectaba de las presiones mundanas.

Encendió una hornilla y colocó encima una sartén con aceite.

*Hoy soy una luciérnaga  
engullida  
por una rana.  
De modo que puedo ser  
luz  
en abundancia.*

¿Cómo ser poeta si los momentos de mayor inspiración estaban interrumpidos por actos fisiológicos, como comer, cagar, dormir, etc.? Voces milenarias, sencillas, merodeaban su hogar como *wakas* sin pasaporte. Recordó por extensión al grupo de cuentacuentos de la universidad, que consagraba sus presentaciones con la contundencia de la brevedad: “Cuando me levanté, el dinosaurio aún estaba allí” (aplausos).

Abrió un gabinete donde guardaba especias, y sacó sal, pimienta y semillas de cilantro. Lanzó los vegetales a la sartén y sazonó.

Claudia salió del baño despabilada, vestida ya con el uniforme de la cafetería, que consistía en un traje azul enlazado en la cintura por un cordón blanco. Su cabello, todavía húmedo, goteaba tras su paso.

-Estoy lista –dijo Claudia mientras tomaba dinero de la mesita de noche-. Me voy... Esperemos que mi jefa no se moleste por el retraso.

-¡Más probable es que se moleste porque no estás peinada! –dijo Heinrich.

Ambos rieron y, de repente, la escena se convirtió en una pintura de Alex Grey, donde la forma es vacío y el vacío es forma.

\* \* \*

## HALLOWEEN COMO PLAN REVOLUCIONARIO

“Dios es un orgasmo continuo”

Alejandro Jodorowsky

No es una fiesta para adolescentes pequeño burgueses ni para que las tiendas coloquen calabazas huecas de “semblante grotesco” en sus anaqueles. El anaranjado y el negro nunca fueron colores consignados a la Publicidad del Deseo Reprimido (siempre se conservaron, respectivamente, como el equilibrio del espíritu y el eterno silencio de la conciencia). Ni fantasmas cubiertos de tela ni brujas chillonas ni personajes de terror mediático deambulando en las calles como pequeñas propiedades privadas del patriarcado trabajador. Ni encantos de *marketing* ni cenas hipócritas ni condenaciones de pecado culpa sexualidad acallada,

sino vástagos de conciencia, verdaderas hechiceras de la Era de Zión, danzantes nudistas, malabaristas de la secta Émile Armand en monociclo, prestidigitadores postnietzscheanos, nibelungos espasmódicos.

Una genuina hueste del amor desatado.

Halloween era para los antiguos celtas la noche, la última noche del año, en que la Muerte expulsaba sus ánimas perversas, motivo por el cual el pueblo se organizaba en pequeñas hordas para ahuyentarlos. Salían los pobladores con máscaras temibles, antorchas, trajes excéntricos, botellas de vino y un par de bolsas de castañas, dispuestos a combatir con todas sus fuerzas a los demonios.

Las aldeas se organizaban en campamentos de cinco personas y, siendo más de un centenar de familias por aldea, daban muestra de que se trataba de un acto masivo. Tal como apunta Edgar Plank en su obra *Myth-apology*, “el Halloween de los celtas era una batalla espiritual sin tregua. Las gentes hacían brigadas alrededor de las viviendas. Acampaban en el bosque y, en medio de las frondas, comenzaban sus rituales encendiendo un fuego” (Pág. 138, Editorial El Ungido).

Según Plank, la ceremonia de Halloween consistía en dos fases, dentro de cada brigada: primero, un monje druida iba a rezar *bajo la densidad de la bruma, la grandeza de la luna y el abrigo del follaje*; y segundo, un bardo quedaba encargado de proveer de vino y frutas a los combatientes, mientras danzaban entonando melodías a favor de la vida.

La danza, por su parte, trataba de una redención interior que trascendía toda ilusión y enfermedad. Alrededor del fuego sagrado, los comensales se quitaban sus prendas de vestir, se embadurnaban el cuerpo entero de ceniza y hablaban con los cuervos.

Esto es un ejemplo de que Europa, unos siglos antes de la era cristiana, representaba un *punctum* importante de conocimiento trascendental. Por ejemplo, cuando los celtas llegaron a Grecia, los helenos exclamaron: “¡Tanto desprecian la muerte que combaten desnudos a excepción de un cinto!” (Plank, Pág. 63).

Asimismo, cabría preguntarse: ¿por qué motivo Julio César mató tantos galos? ¿Por qué Gregorio IV instauró el Día de Todos los Santos el 1 de noviembre -día siguiente a Halloween- para “mitigar los ritos paganos”?

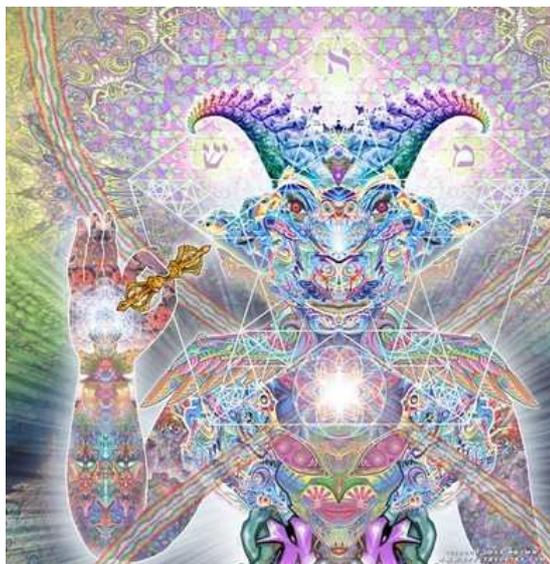
Ciertamente, la Historia supone a los celtas como vándalos, los da por *gens bellicosissima* –tal como les apodaban los romanos-, mas a este tenor es probable que hayan sido unos auténticos aventureros, nómadas de las artes del fuego. Y a objeto de

mantener el equilibrio, no cabe ignorar sus tendencias colonialistas tanto como afirmar la cadencia de su arte.

En cualquier caso, nuestra intención no es ser apologistas del antiguo dominio Indoeuropeo. Se trata, más bien, de aprender de cuanto fue dado, en vez de condenar desde la ignorancia como lo hiciera el puritanismo rancio, que terminó llevando a la picota a los pueblos célticos por no querer pagar los impuestos eclesiásticos.

De mismo modo ocurrió con los aquelarres, que de acuerdo a la Historia fueron condenados como actos satánicos y herejes, pero que a través de estudios antropológicos (véase *El Dios de los brujos*, de Margaret Murray) hoy sabemos que eran simples rituales donde las personas se volvían devotas, adorando del agua de mi sangre, la tierra de mi cuerpo, el aire de mi aliento y el fuego de mi espíritu.

A lo largo de los siglos, en diferentes culturas se ha manifestado una inclinación por alcanzar la Luz, la luminiscencia primordial. Los islámicos, por ejemplo, suelen confundir el *En-Nür* (Luz) con el *Er-Rüh* (Espíritu). Oghuz qa an estuvo con la mujer más bella gracias a una irradiación celestial. Y aunque la noche sea el más poético de los temperamentos del cielo, la luz yace en el suelo de un callejón como feto del Caos-Verbo, rayando las paredes del vecindario con parábolas ‘patafísicas’.



Como explica André H. Sortier en la *Historia de la Iluminación*: “Para muchas religiones la luz es entendida, desde una perspectiva ontológica, como la travesía interior que va más allá de toda luz, incluso más allá de toda sensación y noción. La reflexión era bastante sencilla: si dentro de uno se halla la luz, el Dios de la Luz es uno y, por lo tanto, Uno es Dios. *Homo est Deus*. Cada ser es tan ubicuo como el aleteo de una mariposa: la conjunción de los polos opuestos en aras de obtener la unicidad eterna” (Pág. 87, Editorial Baphomet). Y más adelante, Sortier concluye: “pero si bien somos dioses sobre la Tierra, jamás podremos ser a pesar del Altísimo, del mismo modo que una gota de agua no es el océano” (Pág. 88).

Krishna, uno de los tantos nombres de Dios, viene del sánscrito y significa “el Todo Atractivo”. Hermoso es respirar y sentir amado por Él; una experiencia que se conoce en griego como *Baph Metis*, que quiere decir “bautismo de luz”. Dentro de esta esfera de incalculable amor, se halla la Justicia Divina.

Una exégesis de la Biblia hecha por Miguel Bakunin, asume que Satanás es “el primer librepensador y emancipador de los mundos”, siendo éste quien “lo emancipa e imprime sobre su frente el sello de la libertad y de la humanidad, impulsándolo a desobedecer y a comer del fruto de la ciencia”.

Según el anarquista ruso, “Yahveh (...) quería que el hombre, privado de toda conciencia de sí mismo, permaneciese un eterno animal, siempre de cuatro patas ante el Dios eterno, su creador, su amo”. No obstante, este análisis se equivoca al suponer literales las santas palabras, tanto como algunos sacerdotes las convierten en dogma cadavérico.

El árbol de la ciencia es el símbolo de la libertad, donde los hijos del Gran Arquitecto pueden elegir entre la duda y la fe. La primera proviene del ego y la mente; la segunda, de la confianza en la vida. Así, pues, el karma/pecado se vuelve cenizas ante la oportunidad de santidad que otorga Allah.

Bakunin era, en realidad, un amante de la justicia, si bien sus intentos por alcanzar una mayor equidad humana eran vanos al negar la Conciencia Omnipresente. Las naciones y los gobernantes, las culturas y las civilizaciones, son polvo ante su eternidad. Son un suspiro en medio de los milenios.

Sólo un orgullo desmesurado es capaz de confundir religiosidad con ingenuidad y, a la vez, elogiar al mal pretendiendo desmoronar la mentira. Tarde o temprano sale a flote la verdad, a pesar de Las Cruzadas, la prohibición de traducir la Biblia, la teocracia y su lesa deidad, etc.; como vio la luz el discurso del obispo Strossmayer. La condena, no obstante, tiene un poder superfluo en relación con la fuerza liberadora de la misericordia: *Deus caritas est*.

“Si amor fue nuestro principio, amor es nuestro fin –asegura Joaquín Trincado en su obra *Jesús hombre y no Dios*-. Luego para llegar al fin, debemos contar con los medios, y estos medios no pueden ser restringidos; luego si no pueden ser los medios restringidos (porque la restricción sería un obstáculo), tenemos plena libertad”.

Mas de cierto os digo que libertad no debe confundirse con libertinaje. Aleister Crowley, editor de la revista *Lucifer*, afirmaba: “Haz lo que quieras. Eso debe ser toda la Ley”. Y este lema puede interpretarse como una ampliación de la conciencia o como un suicidio colectivo, porque no es lo mismo regocijarse en el amor universal que promover un desorden colectivo (“El secreto de la felicidad no está en hacer siempre lo que se quiere, sino en querer siempre lo que se hace” –León Tolstoi).

Sea como fuere, sentimos tanta pasión hacia el misterio que, así como terruño gaélico nos embelesa con su apología a la libertad, también en ocasiones detonamos con nitroglicerina cualquier binomio logocéntrico que se nos atravesase en el camino: no somos escépticos ni dogmáticos, sino paganos ávidos de experiencias psíquico-visceral orgánico-mágicas.

Olvida a los cientos de millones declarados o por declarar revolucionarios. Son una banda de renombrecillos marcados en algún troquel de la Historia. Y de todos ellos se desprende la inmensa cantidad de pensadores, guerrilleros, caudillos, grupos, personajes, mártires, santos: toda una gama de superhéroes con los cuales usted podrá optar al título de Gran Idiota Revolucionario, patrocinado por su Desodorante Hipoalergénico Izquierdista. No crea en imitaciones. Usted está siendo filmado. Peligro, no pase. Cuidado al respirar. No pare. Alto. Disculpas endémicos masivos vomitivos. Gracias, somos parte de unas Ong's muy bien organizadas y nos queremos mucho. Hasta luego niños, y que el éxito los acompañe. Los animadores se quitan las caretas de plástico-sonrisas y quedan al descubierto sus rostros de vida no satisfecha, efebos gordos, macilentos y precozmente envejecidos por el cigarrillo: sabandijas del sistema trabaja/consume/muere.

Entonces, ¿por qué secundar a alguien en vez de respirar en el presente, agradecidos con la existencia? “Dios tiene noventa y nueve nombres, cien menos uno. Quien los enumere entrará en el Paraíso. Él es el singular, y le gusta que Sus nombres sean enumerados uno a uno” (Corán, hadiz de Abu Hurayra)

Este pasquín no es vanguardia Sólo declara, como los anabaptistas: *omnia sunt comuna*, esto es, todo es de todos. Cada uno de nosotros un ENTE. *Homo est Deus*. Entendemos que la “cuestión social” estriba en la Voluntad, que es individual y polimorfa.

Por lo tanto, no aceptamos por ningún motivo la voluntad de la mayoría (democracia) ni una voluntad única (monarquía, autocracia, etc.) ni varias voluntades (aristocracia), sino que sentimos, serenos, las melodías del corazón y nuestra autenticidad volitiva (anarquía). Voluntad de Uno, por Uno y para Uno, glorificando a Jehová en humilde hermandad.

La buena semilla dará buenos frutos y... ¡Babilonia va a caer!

Por un lado, la belleza creada por Potoruto. Por otro, un sistema ideado para reprimir conductas y negar nuestra divinidad, obligándonos a temer nuestro cuerpo y llenarlo de culpa; para torturarnos con un tiempo lineal y toda la fanfarronada de jerarquías y conceptos y saleros de restaurante chino. Ejércitos dinamita guardias fusil ametralladoras rifle inspectores escopeta disparos bazooka uniformes revólver detectives pistola guerras arcabuz sargentos carabina armaduras metralleta balas granada granadero granadina. ¿Qué significan cada una de esas palabras? Que nos han querido hacer creer que un crimen constituye, por ejemplo, que una persona mate a otra, que robe un carro o, como sucede en algunos casos, que haya intentado suicidarse; y que, abanderándose en el argumento de que la “bestialidad” deber ser contenida, emplean todos esos asquerosos fonemas (y mil disculpas a la granadina), todas esas represiones del ser/devenir eterno.

El único crimen posible no es la muerte ni el robo ni ninguna noción fisiológica, jurídica o moral; no tiene que ver con armas, guerras, tratados o delegaciones de poder; incluso está exento de cualquier causa exterior como la patria, la ética, la humanidad o la libertad. *El único crimen posible es negar la naturaleza del ser.* ¿Y qué más rebelde que esto si todo lo demás se desprende por sí solo?

El ser es un diamante.

La conciencia es universal.

ENTE

(Ejército Nihilista de Terrorismo Espiritual)

\* \* \*

-Buenos días. ¿Qué desea comer, señor? –preguntó Claudia al cliente, detrás de la caja registradora. Aunque ella sabía de antemano que hubiese podido decir algo como “Por un millón de albóndigas, ¡su corbata está resfriada!” o “¿Sabía que puede endulzar comidas y bebidas con remolacha y así prescindir de la azúcar refinada, que se adhiere en las paredes del estómago y además causa hipertensión?”, frases capaces de alterar los ambientes predestinados a vivir pero que a veces permanecían en otro plano.

Si el único tiempo posible es ahora, 3, 0, 0, 0, COBRAR, cualquier imposibilidad resulta imposible, 5, 0, 0, 0, COBRAR, tanto como cualquier posibilidad de hecho es posible. IVA. Domingo de presionar botones.

El señor pidió un falafel, acompañado de un tres-en-uno (jugo de remolacha, naranja y zanahoria). Ostentaba un bigote cano que, por razones de la sinrazón o giros ilógicos de la lógica, hizo reflexionar a Claudia acerca del shamanismo, palabra de origen siberiano que significa hombre-dios-medicina. ENTER. “Quizás esos bigotes guardan algo sagrado, pero si lo viera un indio Dakota lo confundiría con un caballo”, pensó, entre el amor y el humor.

En realidad, ella no optó por montarse en una gárgola revolucionaria, sino en ampliar la conciencia. Mientras Heinrich prefirió el sindicalismo y la propaganda, ella se consideraba una fausta de fluidos galácticos y superabundancia, donde su vida no estaba sujeta a un modelo de militancia y las formas de autoconciencia nunca podrían ser más

importantes que el hondo redondo fondo: que cada ser es único y no, como suele pretenderse, que todos sean iguales pero unos más iguales que otros.

Afirmación clown del día:

“¡Oh, hualalá, da Buda que Buda da! ¡Abajo la Nueva Era, arriba el Dadá!”.

Buen provecho.

\* \* \*

Heinrich tomó el autobús. Como de costumbre, se sentó en uno de los puestos delanteros, cerró la ventanilla y durmió un rato más. Pero no pudo. Tenía sueño y, sin embargo, estaba tan despierto como un águila frente a su nido.

En ese momento, un hombre subió al autobús y se sentó en la butaca contigua a la de Heinrich. Él, con aires de centinela, decidió mirar de reojo a la persona que tenía a su lado: se trataba de un señor de mandíbulas definidas, luciendo un cabello rubio que cubría parte de sus orejas. Usaba camisa negra y la solapa, llena de caspa, marcaba un contraste donde se percibían con facilidad los minúsculos puntos blancos sobre el fondo negruzco.

El hombre no apreciaba que alguien sentado a su lado se divertía describiéndolo. Heinrich, por su parte, se quedó mirando tan fijamente la solapa de adornos corpusculares que cayó en un suerte vértigo, perdiendo la noción del tiempo como si una mano misteriosa hubiese sujetado el péndulo abruptamente y todo se suspendiera; su mirada extraviada se sumergía en un punto en el que el tic no encontraba su tac ulterior y, una vez dentro del estómago de un Saturno goyesco, la solapa se iba transformando poco a poco en una inmensidad: dejaba de ser tal y se convertía en firmamento; la caspa dispersa se tornaba cada vez más brillante, hasta volverse llama estelar.

De pronto, Heinrich estaba presenciando el espacio colmado de estrellas, la infinidad y la bienaventuranza, donde Tezcatlipoca (materia) y Quetzalcóatl (espíritu) se miran a los ojos en silencio; donde Long Wang, el rey de los dragones y emperador de las aguas, asciende y manifiesta en la constelación las temporadas de lluvia; donde Elíseo y Tártaro, festejando el cosmos, danzan tomados de la mano al ritmo de una balalaica; donde algún día, por fin, llegará el Ragnarok, la batalla final del universo, en la cual los viejos dioses morirán y se establecerá el nuevo reino de la paz y el amor...

-¡Hey! –dijo el hombre con cierta aspereza- ¿Qué me miras, imbécil?

Heinrich volvió a la realidad. Ni siquiera él mismo sabía por qué lo miraba, más precisamente por qué le miraba la solapa. Cuando vio el rostro del hombre, éste parecía apoderado por la cólera, tanto como para que su mandíbula comenzaba a latir. De ningún modo se le ocurrió decirle que perdió la noción del tiempo y se sumergió en su inconsciente. Un escenario donde una mirada resultaba una ofensa, decir algo semejante podría significar una insinuación de burla.

-Disculpe, hermano –soltó Heinrich a duras penas, tratando de encontrar solución al problema-, el champú de cayena es bueno para la caspa.

Entonces el hombre se molestó más todavía y, vociferando palabrotas, se cambió de butaca. Un ambiente de incomodidad se contagió entre quienes iban dentro del autobús, pero Heinrich ignoró aquello al instante y volvió a meditar acerca de esa extraña experiencia psíquica. Recordó entonces la supuesta timidez que sintió en el concierto de trova libertaria, y comprendió que esa sensación era cualquier cosa menos timidez. Quizás era una apertura hacia mundos inmateriales desconocidos, como el cyberespacio de William Gibson o la democratización del shamanismo de Hakim Bey, como *Dreams* de

Akira Kurosawa o el *Yellow submarine* de los Beatles, como un viaje de floripondios anaranjados o la paz.

Sintiéndose ligero como pluma, aunque poderoso como penacho, echó un vistazo al paisaje a través de la ventanilla cerrada. El vidrio tenía una pequeña manchita, como si una niña sentada allí antes que él hubiese derramado un poco de helado. Afuera, mientras el autobús marchaba, imágenes consecutivas como fotogramas de un kinetoscopio pasaban por la machita y, debido al movimiento, corrían hacia atrás a toda velocidad: poste de luz, edificio, plaza, coches en rutas contrarias, semáforo, indígena indigente, poste de luz, graffitis, niños jugando fútbol, tiendas, familias de shopping, coches aparcados, vendedores ambulantes, museo, iglesia, poste de luz...

Ése era su túnel de visión.

“Todas las personas tienen un túnel de visión”, conjeturó mentalmente.

Ventanilla de cautela y miedo: un militar observando a través de una ventanilla agujerada por un disparo de bala cuyo orificio era el núcleo de una trama de fisuras que se esparcían sobre el vidrio. Entonces el soldado se sentía atacado por el mundo, y desde tal enfoque organizaba tácticas de contraataque o planificaba nuevas ofensivas, sondeando posibles resguardos.

Ventanilla de culpa y condena: un sacerdote observando un mundo limpio y decente que opone a otro mundo sucio y profanador, de manera tal que la lucha contra los condones se vuelve para él más importante que el amor incondicional.

¡Cuántas ventanillas más! ¡Cuántos túneles de visión! Ventanillas cartesianas fragmentando la realidad en piezas, lentes cóncavos convexos matizando esperpentos, etc. Pero ¿cómo podía atribuirse Heinrich el privilegio de determinar los túneles de visión de cada quien? Ahora entendía ese pasaje de la Biblia que Claudia le leyó en cierta ocasión: “¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no consideras?” (San Lucas, 6:41)

Si su ventanilla tenía una machita de helado, ¿estaba entonces viendo su viga? Y como creía en la psicomagia, limpió la ventana hasta dejarla impecable. Y como era generoso con los demás, dejó pulcras todas las ventanas del autobús. Y de allí en adelante el chofer se volvió su amigo, y en más de una oportunidad no le cobró el pasaje.

\* \* \*

## RITO CONTRA LA PALABRA (PRIMERA PARTE)

*A Rita, mi esposa*

No puede haber escritura existencial, en el sentido de privilegiar el manuscrito como motivo de vida. Hay vida, no hay motivos. En lo que se conoce como Historia –ese panfleto de cadáveres mediáticos digeridos por la Academia y la Dialéctica–, en lo que se conoce como Historia, repito (mi abuela decía que repetir era gula), ha habido millones de personajes mantenidos a costa de las palabras: literatos, poetas, profetas, anacoretas. Ellos te vendieron sus praderas de ideas en maletas de corteza de calabaza (MORRYS, 1920, Pág. 13). O te vendieron imágenes poéticas sacadas de un diccionario Pequeña Mierda de carátula dura VII Edición. ¿O qué me dices de la prensa, la invención aniquila-árboles más infame del Neolítico Postindustrial... todo ese tonto servilletero del *homo informaticus*?

Te convencieron, te aniquilaron, te dijeron: “Anda, vamos, Jack, ¿esto no es lo que estabas buscando? ¿No estabas insatisfecho? Pues bien, aquí tienes esta doctrina, esta noticia, esta frase, esta palabra, esta novela, esta definición, este concepto... ¡mañana te cobraré con creces!” –pronunciarlo con voz de asesino en serie de película porno.

Aquí tienes este libro, este adjetivo, este sustantivo.

Toda tentativa mediática es automutilación psíquica, tanto para los emisores como para los receptores, si bien yo prefiero un menú telepático. Por ello, uno no puede comerse una pizza de palabras ni acariciar una sílaba ni mucho menos morderle el cachete a un monema.

Toda novela, cuento o relato no es más que resonancias externas o tautología neurótica, según sea el caso. La gente suele leer porque necesita una explicación, una necesidad, un trabajo, un recurso de aislamiento. Cada palabra perfora la cabeza con su cuño fonético hasta hacernos olvidar nuestro linaje cósmico (“El caballo siempre fue y será lo que es sin saber que así lo nombro” –Facundo Cabral).

Haz esto, piensa así, cree aquello, siente de este modo.

En este sentido, cualquier juego de lenguaje remite una imagen con cierta melodía; luego, nos seduce de tal forma que, en determinado punto, estaremos encantados por la ideología, el símbolo, la retórica, la poesía de moda.

Yo podría decir que los extraterrestres son partidarios de la clonación; podría decir que estoy en contra del Estado de Israel o a favor de la Comuna Magnético-Espiritual de la Comuna Universal. En efecto, podría decir y abogar por cualquier causa, recrear un mito en algún establo o colocar en baños públicos una promesa de papel higiénico en la periferia del escusado.

El Autor es, sin duda, la estafa más grande del mundo editorial: usted puede pensar que soy un sabio que merece ser citado en las revistas, colocado en Internet, entrevistado por la prensa local, estudiado, señalado, mencionado, invocado, editado hasta el cansancio en libros opúsculos elucidarios abecedarios vecindarios. No obstante, cuando soy palabra me mantengo en un estado multidimensional: puedo moverme entre los verbos, bailar con los proverbios, entrar en el bello universo del verso. Sí, puedo ser el sabio, pero también puedo ser un espadachín, un profeta o una mujer de pasarela adicta a la silicona.

En tanto lectores, vosotros permanecéis bajo un estado unidimensional, lineal, garantizado; vosotros, inermes de las conexiones simbólicas que hace el escritor desde su

Torre de Marfil; expuestos a cuanta artimaña gramatical, sintáctica u ortográfica sea capaz el apetito escritural del Gran Asceta Masturbator.

¿De qué quieres hablar? ¿Por qué en vez de leerme no te calzas las alpargatas y danzas con los pesqueros? Simple: donde existe la palabra subyace una separación; donde hay silencio, surge la plenitud vital del cosmos, como inyectarse con la jeringa un poco de eternidad en la vena (drogadicción iniciática). El silencio no significa separación precisamente por ser un fenómeno total, una totalidad sagrada. Es unicidad pura. No puede ser profanada para suceder: el silencio es Pleroma, centrífugo, girando hacia su propio centro tal como la 'patafísica. ("Cuando el hombre alcanza aquel plano en el que adquiere fe en Dios, en la naturaleza y en sí mismo, llega a saber la palabra de poder. Entonces, su palabra es bálsamo para toda herida, es curación para toda enfermedad" –Levi H. Dowling).

En cambio, la palabra se embelesa, se retoca, se ratifica... modula, balbucea, grita... se trastoca en idiomas, emblemas, multas de tránsito... se vende en periódicos, estampitas, postales, nombres... razonamientos, conclusiones, discursos y SE HACEN TESIS... Pareciera una diatriba en sí misma, una máquina que plantea dilemas pero niega la posibilidad de observar que su propia maquinaria es un dilema. Oh, ¿un dilema del dilema? Es un estratagema mental muy fácil, como apostar una pieza de lego sobre otra: al final tendremos una ciudadela de palabras pulcras, combinadas y jerarquizadas de acuerdo con la Iglesia y la Familia (elige la institución que más te guste, por cuestiones estéticas coloco estas dos), encajadas dentro de lo exigido y permitido; un corpus de sapiencia académicamente perfecta y docta.

¡El fin de la Historia, el inicio del *new age*!

Un ensayo, un reportaje, una clave, una religión.

La Palabra, cuya función supuestamente es comunicar, no hace sino condenar, juzgar, preguntar, envenenar, responder, succionar. Vamos a la cárcel gracias a la Palabra (Estado-Ley), nos dominan gracias a la Palabra (Educación-Religión-Trabajo), nos embrutece gracias a la Palabra (Publicidad-Prensa-Literatura) y nos etiquetan gracias a la Palabra (pre, bi, anti, pseudo, metro, hiper, cuasi).

Por tanto, la Palabra es enemiga de la liberación.

Revélate contra toda codificación sistemática.

¿Qué se obtiene mediante la lógica? Podemos entender todos los razonamientos, saber todas las falacias, ser expertos de la especulación y abstracción instantáneas, pero aún así lo que me digas no tendrá verdad porque no es suave y fluida como un río ("Definir es matar. Sugerir es crear" –Stephan Mallarmé).

La Palabra es el pasado, y tienes unos ojos hermosos.

La Palabra es el futuro, y estoy calificado para asesinar fantasmas.

Nuestro corazón ya vivió en las entrañas de toda corriente. Nuestro espíritu nadó en los arroyos, se perdió en los desiertos, ascendió en divinidad, conoció los caprichos de la energía vital, así como todo tipo de hambre.

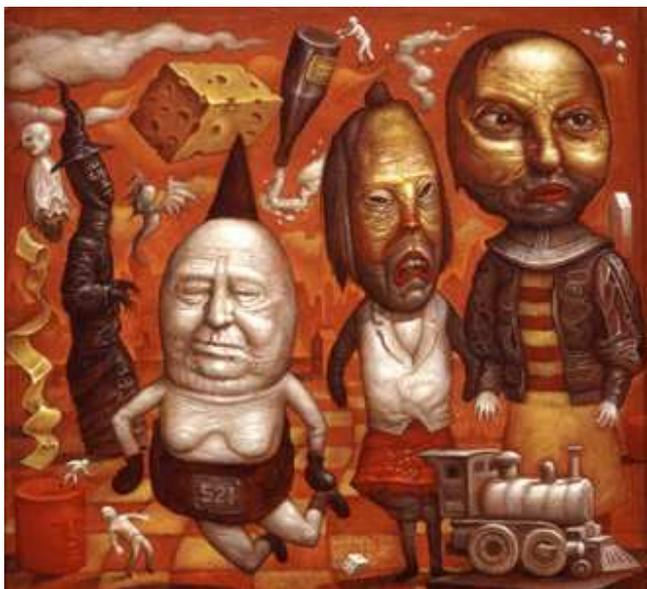
Cada religión nos dio una señal; cada pensamiento, un alerta.

Llegó el momento de trascender el símbolo, de soltar el peso kármico.

Sumérjase en el Todo, el Caos, el Silencio (diferentes nombre para algo que carece de nombre, algo que va más allá de todo principio y todo fin, porque simplemente es la energía de la existencia). Sólo dentro de esta suerte de vértigo poético, sólo dentro de este vacío no-vacío serás completamente libre como una estrella vista a escala 13:260.

Ser libres en el símbolo nos dejaría sin edificios, sin educación formal, sin reality-shows o la prensa de los domingos; sin esos libros que llevamos a la playa para negarnos a

ver la imponente de un horizonte azul y celeste. Nos dejaría sin la propaganda política; incluso nos alejaría de toda noción abstracta porque no existe en otra parte sino en la cabeza, no en la realidad inmediata que fluye en nosotros más allá de toda explicación científica, más allá de toda inmortalidad búdica y toda paráfrasis sobre la vida, el ser, el sistema y las tortas cubanas.



Simply, the *momento* is revealed. The eternity is not achieved in the position of the mediation (Symbol, TV, Internet, Magazine, Novel, Press), at least if we are not the medium itself. In reality, there is nothing to fight existentially, then no cause is just or good or ideal. Only by returning to the Primordial Church our sins would be redeemed.

Silence is universal, as it understands all languages –not found under the yoke of the language-. The Word, to be true, can only happen while lying in Christ, then the dinosaur codes fly

over the conscience and the utopia is fostered (“The being is in the nothing in the modality of nothing, and the nothing is in the being in the form of being” –Azriel de Gerona).

Neither Esperanto nor country music can codify our symbolism, because each one is unique. I am also unique (then you stop being *you*, and we merge now with the Eternal Father), but I have had to reveal myself as an allegory to get closer to Sacred Geometry.

The being can only be expressed in freedom.

Then, being Brahma's children, we must not let the world go wild because the Word has made us believe (University-Factory-Patria-Ego-Property), because there is a symbolic hindrance, although it is always changing. In the origin of every symbol, there is no communication that goes beyond our view of angels/wolf as mirrors of the conscience.

According to the Sufi tradition, there are four types of spiritual comprehension: 1) those who read a battle in the Quran and see only a story of the past; 2) those who see an allegorical meaning behind the words; 3) those who understand that the battles that occur in the sacred scriptures are also happening here and now; and 4) those who abandon the text because their heart spontaneously begins to pronounce truths.

But beyond that, we are purple spheres...

In the current world, one can say whatever one wants and however one wants because, due to technological developments in information (digital, satellite, cellular), there is no effective communication, no common ground, no communion. From the original affinity, from the essential connection we pass to mediation and this is the negation of life, it is non-communication, the no-touch.

En cambio, la meditación es la medicina del corazón, donde se concibe el lenguaje de Adonai Elohim. Y cuando los metales se convierten en oro, las palabras revientan como una oración en el vacío –si el Divino Pensamiento es Dios, su hijo es el Verbo.

La historia se ha detenido porque construimos nuestra vida sobre los restos de Historia. Pero todo cambia, y si todo cambia tú y yo estamos cambiando porque somos dentro del Tao, somos totales, somos más que historia.

No hay más ideología, más credo, más partido. Se trata de ser absolutamente conciente de la realidad, algo así como un conspirador atemporal o desertor quintaesencial. Se revela una cualidad cósmica que derrite las fuerzas egoicas hasta obtener patrones comunicacionales elevados, más sublimes que cualquier adorno en forma de dogma, flotando sobre todo símbolo fácilmente decodificable entrañable cuantificable.

El sosiego es la base de una comunicación sana: no debes hacer nada por nada ni por nadie, pues nuestro ser íntimo no conoce el deber; tampoco seguir los cánones del Derecho porque el cascarón de huevo ha olvidado todo principio jurídico. ¿O acaso has visto una flor demandando a otra en los tribunales? ¿O acaso has visto un león tratando de que otros entiendan sus rugidos?

La comunicación como patrón es la Palabra. La comunicación como comunión es el Silencio. Salvo el monólogo, la Palabra necesita dos personas o más para acontecer (“El silencio no es la ausencia de sonido, sino la ausencia de ego” –Anthony De Mello). Y allí está Buda diciendo: con que haya cien personas en silencio y uno solo hable, se acaba todo :::pero recuerda que ello no significa quedarse callado:::

Eres una persona hermosa, pero si tus palabras son acumulaciones de miedo y convenciones, modales morrales morales, pizcas de educación, abstracciones y otras represiones internas, ¿de qué sirve un “Te amo” si no eres una suerte de Dionisio supradivino? La Poesía soy Yo -y los *yos* se autodisuelven como tontos hermafroditas de la aventura mientras nos besamos como dos telepatías de león/niño...

Si observamos bien, lo que nos cuesta entender es que toda comunicación verdadera parte de Shiva. Eso no lo produce la prensa(1), no lo enseña la educación(2), no lo transmite la televisión(3), no lo recalcan los padres(4), no lo exige el patrón(5), no lo legisla el aparato de gobierno(6), no lo “siembra” el policía(7).

Independientemente de la genealogía del lenguaje, voy a hablar de números mágicos. Por ello he colocado un dígito al lado de lo que entiendo por intermediación de la vida según la Palabra. En total son 7 dígitos, como siete caras tienen los niños-rana.

La Palabra es un estado de No-Tiempo.

El Silencio es un estado de Tiempo.

El estado de No-Tiempo requiere de la Palabra para sujetarse al Ego.

El silencio es atemporal –no necesita sujetarse a nada.

No necesita ni puede ser pronunciado

Por el contrario, el Silencio es Todo,  
gravitación ilimitada.

El Ego es la necesidad, la Nada es la liberación.

El Ego es la propiedad, el Caos es la seducción.

El Ego es la culpa (pasado) y la ilusión (futuro),

Eros es el derroche de esta exquisitez cósmica inmediata.

El Ego es la peste del mundo –la destrucción del mundo  
El Silencio no dice nada,  
pero os puede bendecir con la mirada de Liué.



El Ego es la mitra gregoriana del No-Tiempo.  
El Deseo es el primer síntoma del Ego.

Y toda Palabra surge del Ego-Deseo.

El Tiempo de Dios es perfecto  
porque habita en el corazón de nuestra propia temporalidad.

De acuerdo. Tal como estaba narrando, hay siete dígitos. Cada uno de éstos acompaña a siete instituciones creadas por la Palabra para dominar al mundo (Prensa-Escuela-TV-Familia-Trabajo-Estado-Ley). Desmitifiquemos, pues, a la Sociedad del Vómito-Información.

Rito  
Solsticio de verano

\* \* \*

-¡Heinrich! ¡Qué guzto verte!

-¿Cómo estáis, compañero? –preguntó Heinrich mientras abrazaba a Erick.

-¿No deberíaz estar hoy en la reunión de la CLT? –preguntó Erick, rechazando el abrazo y frunciendo el ceño, como si súbitamente hubiese nacido la cuestión en su cabeza durante la efusividad del saludo.

-Sí. –aseveró en seco; y después de una breve pausa, dijo:- Debo terminar el boletín de la próxima semana y también un reportaje sobre el Primero de Mayo. Además, me gustaría asistir a la Asamblea para ver qué va a ocurrir con los obreros de la Telefónica. Parece que quieren hacer negociaciones de reestructuración laboral y eso, bajo el pretexto de mayor eficiencia y productividad, equivale a la tramitación del despido de más de diez mil obreros. Y lo más seguro es que se sirvan de cualquier artimaña, como las prejubilaciones o la segregación en otras empresas.

-Ay, Mindana, ¿qué vamoz a hazer contigo? –dijo Erick, ensimismado, empujándose las gafas hacia atrás con el dedo índice de su diestra- Mindana ez como Macondo, el pueblo de la novela *Zien añoz de zoledad*, de Gabriel Garzía Márquez. Zólo que en aquel lugar el nazimiento de un niño con un rabito de cochino era un evento extraordinario, mientraz que aquí ez baztante común verle los rabitoz de cochino a todoz loz señorez con poder. ¿Sabez por qué lo digo? Por la fábula de George Orwell, *Rebelión en la granja*, donde loz cerdoz que ze habían rebelado contra loz humano, una vez en el poder, terminaban irguiéndose en doz pataz.

Heinrich se quedó callado porque, si bien ya estaba acostumbrado a escuchar tantas zetas en un discurso sin perturbarse, no había advertido antes que su amigo continuamente

comparaba la literatura con la realidad, creando las más extravagantes analogías. Entonces sonrió y se dispuso a entregarle *El principio del Estado*. No se explayaría en excusas y explicaciones redundantes. Sería, simplemente, darle el libro en sus manos y decirle algo como: “Gracias por prestármelo, Erick”. Nada más.

Entonces sacó el libro de su mochila y, extendiéndoselo a su amigo, dijo:

-Gracias por prestármelo, Erick.

-¿Te gustó? –preguntó Erick, sonriente.

-Lo que leí, sí, mucho...

-¿Qué quiere decir con eso? ¿No lo leíste todo?

Heinrich meneó la cabeza negativamente, esperando algo así como un anarcosermón: los anarquistas luchan por la libertad y ésta implica responsabilidad... Debemos instruirnos... La cultura es la fuerza del anarquismo, porque buscamos fundar una sociedad basada en preceptos éticos elevados... Este libro es fundamental para conocer los vínculos del poder con el ámbito religioso...

-De acuerdo –acotó Erick, tranquilo-, si no lo haz leído, ¿por qué me lo entregaz?

Erick le devolvió el libro con simplicidad y, mientras Heinrich lo metía dentro de la mochila, comentó:

-¡Me dijiste claramente que lo querías para el domingo!

-Está bien, dije eso; pero no para prezonarte, sino como un eztratagema para que avanzazes en la lectura.

Ambos soltaron una carcajada.

-Apenas termine, te lo devuelvo –concluyó Heinrich mientras se iba apagando la risa de su rostro-. Y luego me pasaré por aquí para discutirlo con el círculo de lectores. Cuando gustes, también puedes pasar por nuestra casa y cocinamos a la leña, o hacemos música...

-Zí, venga –apremió Erick-. Graciaz por el geztó. Pero anda al zindicato, que la reunión probablemente haya comenzado.

\* \* \*

## EL CINTURÓN

“Lo mismo que una polilla vuela hacia la llama,  
así nos fundimos con lo divino”

Proverbio sufi

### Introducción

Obra de bajo presupuesto y por lo tanto atea. No cree en mitos salvo en las cuatro hipóstasis de la diosa Vishnú y la flor de loto brotando de su ombligo; en la lira y el espíritu de Orfeo, pero también en Hades como símbolo de nuestro infierno interior; en los diamantes que le colocan sobre la frente a los elefantes de Camboya, pues son considerados reyes de la lluvia y las buenas cosechas; en Ubú Rey y mucha mierda; en todas las bacantes que embriagadas se entregaron al deseo de ser penetradas por la potencia dionisiaca; en que el poder del amor vencerá el amor al poder; en los soldados que antiguamente creían inspirar terror soplando una caracola y terminaban ahogados en las corazas de su propio corazón; en Leviatán como monstruo del caos primitivo (¡lo sentimos, Hobbes!); en Lilith, mujer libre y primera; en Odre, Huen-tuen, caos primordial chino; en la versión proudhoniana de Pan, dios del pánico y el pan integral; en los pentagramas, caracteres cabalísticos y cafés de mediodía; en la alcachofa, por su gran corazón; en la vaca (Ahet) como origen femenino del cielo y la tierra; en la literatura de las valquirias del *beat*; en las crisálidas, emblema del período larvario hacia el vuelo espiritual; en el rey Conchobar, quien nació con un gusano en cada mano; y en los mantras, yantras, el drum n' bass y los respingos de una puerta vieja.

Y, por encima de todo, cree en la plenitud esencial: Caos (*tohu wa bohu* en hebreo).

Y también descrea, usa trucos de magia y nariz de payaso.

Los personajes tienen sentimientos. Algunos pasaron por la escuela, lamentablemente.

### Acto I

*La escena transcurre en una alcoba de paredes tornasoladas. No hay muebles ni teléfono ni calendarios tachados ni fotos, sólo una lámpara brillante, una bombilla grotesca atada a un largo cable que, a la vez, está atado al techo.*

*Luminosidad opaca.*

*Sentados en el suelo, conversan.*

LOCO, *arrellanado en un rincón mientras prende un tabaco que, por instantes, le trasfigura las facciones del rostro. –¿Y qué tenía el cofre?*

POETA, *sosegado, como siempre. –Hojas secas y bellotas.*

LOCO, *aspirando una gran bocanada de humo, se incorpora. –¿Sólo eso?*

POETA –*Sólo eso.*

*Violentemente, el poeta abre su boca y vomita un televisor que muestra en la pantalla la frase “¡Llama ya!” en letras color amarillo intermitente, transmitidas por un canal con*

*deficiencias radioeléctricas; esporádicas sombras similares a un millón de hormigas digitales combatiendo, rayos mediáticos que abrazan la gravedad hasta derribarse como magma peristáltico, chispas fluorescentes se convierten en luciérnaga y un torbellino de insectos asciende hasta la estrella más cercana. Se apagan las luces por cuarenta milésimas, y al encenderse ya no están ni el loco ni el poeta. En cambio, aparece una luz escarlata que ilumina un círculo en el suelo. Dentro de éste, una cucaracha con dreadlocks fuma cannabis sativa (música de fondo: para no caer en lugares comunes, se recomendaría no poner reggae sino latin jazz).*

CUCARACHA, *con una voz extremadamente aguda, similar a la de un colibrí después de un orgasmo de jazzmín coreano. Tose esporádicamente y camina de un lado a otro, como si meditara. –Las cosas de la vida pueden verse con colores distintos... -lleva su tabaquillo a la boca y aspira con un rostro oscilatorio, entre el glamour y lo perverso- Ejem, un filósofo de Mindana me decía que la realidad era material y la idea era inmaterial, por lo cual ni la realidad podía ser ideal ni lo ideal podía hacerse realidad. Yo me le quedé mirando, y le dije: señor, -fuma de nuevo, pero esta vez atado a la premura de su discurso- ejem, si la realidad fuera real no existirían las ideas. ¡Qué disparate! Es, como dirían mis abogados, una contradicción perfectamente tántrica.*

*Repentinamente, un gran zapato aplasta a la cucaracha, matándola en el acto. Se apaga la luz roja y, tras un breve instante a oscuras, se ilumina la alcoba de paredes tornasoladas pero con una farola y una banquetta –ambas de anime- a un costado. Sonido de bombo legüero.*

SEÑOR ZAPATO-MATA-CUCARACHAS –*Supella supellectilium! Es una de las más hijas de puta. Y lo peor es que sobreviven a las radiaciones nucleares.*

*Puesto que ha terminado su jornada laboral, se quita las zapatillas. Acto seguido, se calza unas pantuflas y delicadamente se sienta en la banquetta, dispuesto a leer el periódico.*

SEÑOR PANTUFLAS-NO-QUIERO-PENSAR –*A los políticos de este país lo que les hace falta es que alguien les ponga un cinturón.*

*La palabra “cinturón” se repite una y otra vez hasta volverse sonido hueco. El señor queda inmóvil, cae al suelo y se fragmenta cual cristal en cientos de pedacitos. Una mujer obesa aparece con un letrero de cartón que reza: “¿Somos fragmentarios?”. A continuación, un diluvio de azufre y almizcle diluye un ademán obsceno que sale del público.*

## **Acto II**

*Sonido de didgeridoo y sonajero de chamán.*

*La escena transcurre en un khanagahs derviche, un enorme monasterio con artesonados medievales y pináculos alargados. Olor a mirra, sándalo, eucalipto y mejunjes de miel y limón. Perros ladrando, televisor mostrando a una periodista fatua, caricaturesca y espiritualmente mutilada entrevistando a un embajador diplomático, asmático y dramáticamente envenenado, un poco de luz tenue aunque no tanto lo tenue que la luz, cigarrillos encendidos reposando en las estrías de los ceniceros, motos, bomberos,*

*policías, transeúntes, automóviles que como estelas mecánicas conducen, llevan, envían, mandan, transportan, trasladan, desfilan, se filtran, sufren, se deslizan, circulan, viajan, atraviesan, gruñen, ruedan, vienen, van, saltan, salvan, se salvan, rebasan, aventajan, sobrepasan, exceden, vencen, pasan, monitorean, y pasan una y otra vez, y se corren y se depuran, mueren y resucitan sin ningún pudor por la lógica, los parquímetros, las aclamadas catalepsias y los semáforos.*

RICO MARTIN –¡Caramba! Enchúlame la vida, Jhooooon.

JHON MOJADO, *masturbándose una idea frente a todos.* –No sabes de lo que hablas. Podría lanzarte un rayo de cuásares instantáneos arrojados por astros de quarks protoplasmático. No me vengas con tonterías, el Miedo no es para inmortales como nosotros sino para necios clase media con supuraciones moribundas en el nervio de la Fortaleza Espiritual. Así que me cago en todos los martirologios, logias y logocentrismos, una manada de lobos en un campo de nenúfares jugando golf con la cabeza del rey teñida de mierda seca de camello y colillas de cigarrillo, anarcoesperma, pantanos atestados de vísceras de patrono movedizas mutantes purpúreos, instantes atómico-existenciales cuántico-acuáticos de vitalidad plena, una bacante con colmillos gigantes de aerolito devorándose un maniquí del presidente, policías rosados anoréxicos zombis...

RICO MARTIN –¡Caramba! Hablas demasiado pero haces poco, Jhooooon. De nihilista llevas siquiera el *nihil*. JA. JA. JA. ¡Caramba! Quizás te podrían decir bizantino, pero ni sabes conversar. Tus palabras son *flatus voce* en comparación con mis destellos transensoriales bioenergéticos. Un aplauso mío haría polvo un imperio en cuestión de segundos; una palabra, te llevaría al cuerpo diamante único. Si eres bueno de verdad, entonces demuéstreme no con palabras sino hechos tu halo o te alo el pelo hasta dejarte calvo alba. ¡Hablaaaa!

*Jhon Mojado hunde las palmas de sus manos sobre su plexo solar. Inclina su cabeza hasta llevarla al ras del torso. Su chistera y túnicas blancas esconden su piel (incluso cara, brazos y cuello), y se producen mecanismos pirotécnicos inmateriales y un cuadrilátero de antorchas emerge de las profundidades del teatro mientras danzan alrededor púlsares dorados. Al instante, cae al suelo y se convierte en una inmensa lechuza intangible, aunque visible.*

*Rico Martin retrocede tres pasos, se coloca unos patines, salta hacia una escalera y desliza un fish-brain sobre una baranda cilíndrica. Acto seguido, se transforma en un lemur del Cronotopo Alfa-Omega.*

RICO MARTIN LEMUR DEL CRONOTOPO ALFA-OMGEA, *comunicándose telepáticamente.* –¡Padecerás ante el silencio!, y luego de declarar aquello, juntó sus manos. Al abrirlas, brotó una gran esfera blanca (la unión de todos los colores del Arco Iris), que arrojó a Jhon entre el corazón y el Ego.

JHON MOJADO LECHUZA INTANGIBLE, *no siente nada, y ríe.* Entonces saca un recipiente azul de sus plumas, lo golpea con el ala izquierda y se lo lanza a Rico en el rostro. Una nube azulada sofoca la escena. –Con este brebaje sentirás la efervescencia de doscientas eyaculaciones. Nada mal para un cenobita como tú, ¿eh?

RICO MARTIN ORGÁSMICO, *se desabotona la camisa, prende una vela y empieza a echarse cera caliente sobre su pecho.* -¡Carambaaaaaaaaaa!

*Jhon Mojado, sin percatarse, es emboscado por el silencio: se metamorfosea interminablemente de la ameba al australopitecos y viceversa en fotogramas de 8 mm; bailan alrededor gnomos, elfos y duendes; caen en todos los países simultáneamente presidentes, imperios, dinastías, gobiernos, monarquías, alcaldías, tronos, parlamentos, dictaduras, tecnodemocracias, reinados, feudos, dependencias, ayuntamientos, gabinetes, organismos, discursos y dietas sin harina; se desintegran construcciones simbólicas, culturas, lenguas, miradas, códigos, dialectos, órdenes de tránsito, religiones, biografías y camafeos..... Cada palabra es metáfora de sí misma multiplicada por tres millones de efluvios salvajes inmediatos.*

*Brota de la tierra un humo verdoso: aparece Zorba el Buda, el gran jodedor del universo.*

ZORBA EL BUDA, *golpeando a Rico y a Jhon con un cinto púrpura de terciopelo. Su figura es enteramente holográfica, una presencia en el infinito.* -Déjense de tonterías, muchachos. ¿Hasta cuándo van a seguir haciendo esos pseudocombates espirituales? ¡Vamos! Luchan dentro de sus mentes mientras en sus vidas cotidianas apenas saben distinguir un cebollín de un ajoporro. La inocencia es la verdadera sabiduría: sean capaces de alcanzar la maestría de un niño.

RICO MARTIN,  *cubriéndose el rostro con los brazos.* -¡Está bien! ¡Caramba! Nos quedamos quietos, pero ya basta de pegarnos con ese látigo, ¿quieres?

ZORBA EL BUDA, *sonriendo.* -No es un látigo, hijo. Es un cinturón.

JHON MOJADO,  *respinga histriónicamente.* -Disculpen que interrumpa su interesante conversación, pero debo dar una noticia, y  *queda en silencio mientras se rasca la nuca con rostro de perplejidad.*

RICO MARTIN -Jhoooon, ¡hablaaaaa! ¡Caramba!

JHON MOJADO -Ayer estaba en el supermercado hablando con una señora y, entre otras cosas, me aseveró que para los judíos un cinturón representa el indescifrable círculo de nuestra propia identidad.

*Ubicado frontalmente al público, se enciende un letrero de bombillas rojas que reza "Aplausos". La gente aplaude en el acto y es tanta la euforia que un paralítico, milagrosamente, logra pararse de su silla de ruedas y caminar dos metros.*

RICO MARTIN -¿Y quién era esa señora? Linda Lovelace, ¿acaso? Porque yo trabajé durante dos años en una tienda de judíos y, debido a mi humilde experiencia, creo entender que ellos ven el cinturón como un emblema de castidad.

ZORBA EL BUDA,  *moviendo cintura y brazos como si bailase chachachá* -Ésa estuvo buena, Rico. Y tú, Jhon, ¿qué quieres decir con eso del cinturón? ¿Te volviste loco?

*Aparece el loco girando dentro de una burbuja gigante de jabón anti-bacterial.*

LOCO –Yo sólo quería saber qué tenía el cobre. El poeta me dijo que hojas secas y bellotas. Si fue otra cosa, ¿qué culpa puedo tener, eh? Más allá de las palabras, yo soy el verdadero rostro de la conciencia.

*Zorba el Buda, Rico y Jhon se ríen a carcajadas ante las palabras del loco.*

*El loco se marcha, aún dentro de la burbuja.*

*Todo vuelve a la normalidad.*

JHON MOJADO, *mientras acomoda con ambas manos su chistera blanca, en un gesto estéticamente arrogante.* –Bien. ¿No se han fijado en todas las posibilidades de un cinturón? Todo depende de la persona. Una dama lo llevará refinadamente con colores pasteles un poco y sólo un poco por debajo de la cintura –*hace una posición de culo levantado como si emulase a una dama refinada y, tras cada ejemplo, vierte sus palabras en una mímica pedestre y callejera-*; un niño se lo amarrará al pie de su compañerito para correr por las colinas como suspiros de ángel; un asesor financiero lo llevará esquemáticamente, justo al lado del teléfono móvil, encima de las tarjetas de crédito, contiguo a la cartera (bolsillo izquierdo), aledaño a las llaves (del carro, de la casa, del escritorio y del cerrojo de la cochera, que mañana limpiará) y encerrado en su ausencia; una sílfide que halla en su camino un trozo de tela y la recompone con caracoles, cerillos, escarcha y ápices de corbata, y así toscamente ornamentada la enlazará en algún lugar de su cuerpo, y se irá por ahí; un periodista que se lo pondrá apurado mientras desayuna y simultáneamente ve los noticieros, en un rincón de la cocina; un sadomasoquista lo utilizó ayer; una amiga lo recuerda porque cuando tenía doce años su maestra de matemáticas le golpeó las piernitas con uno; un jinete se lo pondrá antes del rodeo con mucha vanidad y también mucho miedo; y un hombre funcional lo empleará para que no se le caigan los pantalones. Pero lo únicamente cierto es que debajo del cinturón está la animalidad, y por arriba está la espiritualidad.

*Es entonces cuando Zorba el Buda borra en photoshop a Rico y a Jhon, e inicia otra propuesta gráfica. Cinturón: en tanto símbolo, representó en diferentes mitologías o bien la libertad o bien la esclavitud. Siempre lo uno o lo otro. Es decir, significa vuestra grandeza (un gracia girando en los predios de la pelvis) o vuestra atadura (un monolito kármico para abochornarte cada vez que veas a tus amigos de verano). Palabra-Cinturón os mantiene atado. Mas existe otro tipo de cinturón, el cinturón centurión del tiempo serpiente mordiéndose la cola: el eterno retorno de la conciencia. Mientras se bajan las cortinas del teatro, dos niños con cola de lagarto prenden un par de velas rojas para practicar brujería simbólico/antropófaga sin ninguna precaución por la moral o la hora.*

*Empanada en inglés se dice “in-for-nothing”.*

*Aleluya, hermanos.*

Parlamento Dadá

\* \* \*

La sede central de la CLT era una vieja casa de dos pisos. El pórtico estaba cercado por una verja color cobre y, como sucede habitualmente con las construcciones de antaño, las dimensiones de las puertas y las ventanas eran descomunales. Exceptuando el emblema de la Confederación ubicado en la parte superior de la casa, que consistía en una bandera rojinegra con las siglas del sindicato, las paredes eran blancas como la nieve y las ménsulas conferían un azulado apenas visible.

Al cruzar la calle, Heinrich llegó allí y se asombró ante la cantidad de gente estaba aglomerada alrededor, acaso una cincuentena, vociferando consignas que no conseguía descifrar.

Corrió hasta la puerta y se percató de que eran los trabajadores de la Telefónica, enfurecidos por las declaraciones que había dado un grupo de esquirols el día anterior. En efecto, según las frases de las pancartas, un sindicato financiado por el Estado había declarado su conformidad con la reestructuración, sin advertir que la consecuencia de ello era el despido paulatino de más de diez mil obreros. “Quizás esas declaraciones –pensó Heinrich- estaban siendo recompensadas de manera subrepticia por los sectores económicos interesados, pues desde que comenzó el conflicto los trabajadores mostraron su más rotundo desacuerdo con la medida”.

Atravesando la muchedumbre, Heinrich pudo entrar a la sede. Adentro las paredes estaban cubiertas por afiches sindicales de todas las épocas, entre los que se encontraba Buenaventura Durruti con el uniforme de la columna miliciana, acaso una foto tomada antes de que combatiera en el Frente de Aragón.

Subió las escaleras y, al llegar al segundo piso, Sebastián lo saludó con premura, actualizándolo al instante de todo cuanto ocurría:

-En estos momentos me estoy reuniendo con una comisión de trabajadores de la Telefónica... ¿Ves toda esa gente agitada allá afuera? Son obreros perjudicados por unas licitaciones que el Estado va a conceder como una primera fase de la reestructuración. Ellos, aunque tengan pocos afiliados en la CLT, cuentan con nuestro apoyo. Por eso necesito que te comuniques con el Secretariado de Propaganda para que vayan ideando un modelo de campaña. Plántense posibles escenarios, dentro de la urgencia que nos embarga, porque ya convoqué para mañana todos los gremios a una Asamblea Extraordinaria.

-¿Y el reportaje sobre el Primero de Mayo? –preguntó Heinrich.

-Olvídalo, muchacho –estableció Sebastián, dándole una palmada en las espaldas-. Estamos ante un suceso de alcance comparable a Chicago.

-Entonces esperemos que no haya mártires en Mindana.

\* \* \*

## RITO CONTRA LA PALABRA (SEGUNDA PARTE)

“No es que quiera la muerte del amor, pero tengo miedo del amor muerto.

A éste opongo el amor que vive, el que rompe las cadenas del prejuicio,  
echa abajo el antifaz del pudor, sale al paso con desdén;  
el amor por encima del bien y el mal, desembridado, suelto y desenfrenado, ebrio,  
afrodisíaco, silénico, plural, generoso, que no se niega.

Lo opongo al amor pálido, achinelado, limitado, escaso, timorato, ignorante de la  
pasión y la aventura, pegado a la unicidad como un caracol a su concha,  
mezquino y que no se da porque es poco lo que puede ofrecer”.

Émile Armand, *Individualismo anarquista y camaradería amorosa*.

### 1.- PRENSA.

#### ÚLTIMO CONSORCIO DE LA DISTORSIÓN DE LA VERDAD CHINASKI DE 45° DE ALCOHOL / SÍRVASE BIEN FRÍO

El oligopolio está dispuesto en la mesa de los cerdos. Si quieres ser un alcohólico en potencia, estudiar Comunicación Social es una buena opción –el Periodismo Ontológico es, por el contrario, una resurrección dionisiaca.

Los periódicos no venden realidad, sino el color grisáceo de sus propias escamas desahuciadas: muerte, pancartas, política, números, guerras, muerte, leyes, bolsa de valores, declaraciones, acusaciones, empresarios, estafas, posiciones a favor, posiciones en contra – esta estúpida guerra mediática cotidiana contra nuestra psique silenciosa.

Entonces eres rojo pero no apoyas la lucha de Palestina, o eres maoísta y no pederasta, o eres liberal mas no nihilista. Venderán asquerosas maniobras de información para sumergirte en una tonta jugarreta de palabras que culmina en guerras, tratados y bombas atómicas. Llegará la crítica; encuestarán un par de opiniones de cafetería. Entonces eres ateo mas no yanqui, o eres sufí pero no bailas “pegao”.

Toda Acción Conciente deberá ser reportada al mundo entero con el pudor más sanguinario, con unos principios civilizatorios tan mediocres como para creer que estar más allá del bien y del mal, es estar en el mal. ¡No! ¡Te engañaron! Estar más allá del bien y del mal es comulgar con Dios, es unirse a la totalidad.

Bienvenidos sean todos mis niños salvajes.

Estar más allá del bien y del mal significa vivir el Eterno Ahora (*creatio ex nihilo*). La Prensa es el sostenimiento inmediato del Pasado. Retornan al cielo las palomas de Havas: el periodismo se libera de toda cadena impuesta. Sin embargo, todavía cree en el futuro. Pero ¿cómo podéis tener expectativa, cómo podéis diseñar la realidad de acuerdo a vuestro deseo si no existe más realidad que la presente, si vuestro deseo se vuelve monolito de tu inconciencia desde que veis mi ojo asesino/compasivo?

Entonces no permitas que el periodismo sea una suerte de leñador inconciente, temeroso ante la muerte. Metafísica del Miedo-Muerte tan multiplicable mediáticamente como cualquier nomenclatura matemática sacada del infinito que todos conocen menos el espectador/lector, porque en el juego de la Palabra únicamente importa el flujo compuesto arbitrariamente entre PuebloMiserable(1), Gobernante(2), Empresario(3), Sindicalista(4), Monarca(5), Espectáculo(6) y Chivato(7) –siete dígitos, se cierra el ciclo.

Las fuentes de información son un mundo de hombres de corbata, de iluminados, de gente segura y sonriente, de promotores de Coca-Cola, de lobos hobbesianos y caricaturas ponzoñosas. +El Pueblo se expresa con sus formas coloquiales y sus risas sin dientes ::la voluntad de nadie:: +El Gobernante utiliza cualquier vocablo para persuadirte de la profundidad de sus aparatos de mentiras. +El Empresario siempre tendrá la Razón: el Capital se manifiesta en su vanguardismo histórico objetivista de sapiencia satelital –el monje mejor adiestrado del Dios-Dinero. +El Sindicalista –el lado más sudoroso y proletario de la información-, imborrable esquírol, la peste no revelada del sostenimiento del Trabajo/Técnica. +El Monarca, la última pieza de la Historia, el último calzado del pasado. +El Espectáculo, el rostro más joven del Monarca (todo futuro necesita un pasado para legitimarse en el presente): así como antes las ceremonias reales eran imponentes en aras de infundir recelo en la psique de los ciudadanos –aun cuando la media del ejército no supera el 2 % en relación con el resto poblacional- ahora el Espectáculo os ofrece Moda, Comodidad, ComprasTV y Teletexto. +El Chivato: la premisa de que alguien-no-importa- quién siempre va a tener una respuesta para usted, moldeada a los requerimientos: una Nota de Prensa, un correo electrónico, una novela, un epígrafe, una declaración, una fuente, una Hueste de Ideas a vuestra disposición.

Dicen que el Periodismo Moderno tiene un fundamento social.

Mi amigo Larry no tenía empleo. Luego de tres meses de paro y, en vista de que estaba en la bancarrota con tres hijos bajo su sombra, decidió ir al periódico local con el propósito de que los periodistas publicaran una noticia o aviso de su condición de desempleado, en algún espacio de una página perdida, con lo cual llamaría la atención de un patrón necesitado.

“Hay demasiadas personas como usted, que están en paro ¡Usted no es noticia!”, le decían una y otra vez los periodistas. Larry sintió que ésta era su última oportunidad para obtener un empleo; cada vez que el hambre aquejaba a uno de sus hijos, él creía volverse loco.

Fue a otros periódicos y el resultado fue el mismo: “Señor, entendemos su preocupación. Le deseamos suerte, pero no podemos hacer un trabajo sobre eso porque, ¡imagínese!, para hacerle un reportaje como desempleado, tendríamos que publicarle a otros cientos de millones que están en su misma situación”.

No hubo empleo ni dinero ni comida.

Al día siguiente, Larry se levantó. Fue hasta el cuarto de sus tres vástagos y a cada uno le besó la frente, mientras dormían. Luego, se tomó un café.

Entró a la cochera. Buscó una bombona de gasolina.

Dio un paseo. Llegó hasta la plaza más cercana. Encendió un cigarrillo.

“¡Un maldito empleo!”, comenzó a gritar Larry. “¡Un maldito empleo!”, grito nuevamente, aunque con una voz un poco más inquebrantable.

Desenroscó la tapa de la bombona: vació la gasolina en todo el cuerpo, sujetando la garrafa con la mano alzada, casi como echándose un gran tónico capilar. El cigarrillo encendido. Las personas de alrededor advirtieron la situación. Gente aglutinada alrededor de Larry mientras él seguía gritando.

Las vecinas le decían que no se preocupara porque “conseguir empleo es fácil”, pero lo pronunciaron con tanto miedo que Larry no les creyó. Tampoco renunció a su acción. Persistió allí, calmoso, con la ropa empapada de gasolina, fumándose el cigarrillo.

Llegaron los Cuerpos de Policía/Prensa. Larry se asustó mucho por todo ese alboroto, por la gente, la mentira... se le cayó el cigarrillo. Se quemó, murió ::tragedia:: Al

día siguiente, fue la noticia de portada en todos los periódicos nacionales y regionales ::necrofilia informativa:: Si en el Cielo leen el periódico, seguramente Larry consiga un empleo allá.

## 2.- ESCUELA PENITENCIARÍA CON DERECHO A PRISMACOLORES POSICIÓN DE DESCANSO

Para que un árbol no florezca es necesario cortarle las raíces. La civilización conoce este tipo amputación botánica como bonsái. Para que un niño se desencante de la vida es necesario arrebatarle la inocencia. El mundo conoce este tipo de trasgresión espiritual como educación.

Ambos, el bonsái y la educación, reflejan el temor de Babilonia por la orientación natural de cosmos (Dios). No os estoy hablando de la Escuela Moderna ni de nada similar. Los libros de Bertrand Russell sobre una pedagogía basada en la libertad sexual, aunado a sus propias experiencias de enseñanza nudista, fueron interesantes.

Ahora bien, la institución se mantiene. El espacio es vuestro, sois tan libres como queráis *pero tenéis que hacer la tarea*. La Escuela gana de nuevo. Y Russell no entendió eso. De hecho fue tan cientificista, académico y lógico en la aplicación de sus tendencias, que no tenía tiempo para brindarle amor a su esposa o a sus hijas.

¡Manténgase en posición de descanso!

Para intentar copiar la unidad orgánica de Gea/Tierra, la sociedad requiere una interdependencia que intenta encajar en sus instituciones. Es decir, existe la Escuela porque los padres van al Trabajo: existe la Escuela como adiestramiento para el Trabajo. Un almacenamiento desesperado de información: cantar el himno nacional todos los días sin saber por qué; hacer la primera comunión, pedir la bendición, conocer los próceres de la patria –señores barbudos del aburrimiento nacional-; también las leyes, las maniobra del Estado, la Historia, la instrucción pre-militar; izar la bandera, recitar los coros, conocer las escrituras; diez minutos de recreación y felicidad, y la mitad del día intentando memorizar tizas pizarrones charadas.

La Escuela: una suerte de alegoría infantil del régimen Trabajo-Vacación. ¿En qué fecha murió? ¿Cuántos conquistaron? ¿Dónde queda ese país en el mapa? ¿Quién lo independizó? ¿Cuánto mide su inocencia? ¿Con cuál religión comulga? Respondías lo que querías porque no estabas atado a nada –eras un ángel de la revolución.

Elige un colegio cualquiera. Ve y pregúntale a un alumno por el gran Homero. No te hablará de Aquiles y de Troya, sino de donas y cerveza. Las instituciones son una mentira. La TV gana. Y es comprensible: la Escuela resulta más aburrida que un cajón de fotogramas en secuencia (“Ouuuug” –Homero).

¿Nunca se han preguntado por qué esta sociedad siempre defiende al niño? Porque la hipocresía societaria emplea una línea de distanciamiento entre el mundo mágico de los niños y el mundo “real” de los adultos. La educación es uno de los inventos del hombre que mayores mentiras ha traído: cree en la Patria, en la Familia, en el Estado. La magia, en cambio, está hecha para todos (“No tenemos educación, sino inspiración. Si hubiese sido educado sería un tonto” –Bob Marley).

No en balde, los adultos son una suerte de niños grandes frustrados, unos incompetentes para sentir en su corazón el latido de la existencia pero siempre dispuestos a juzgar todo cuanto parezca extraño en comparación con esta humanidad miserable y sombría. Pero esto puede cambiar, porque Pachakuti te va a llamar.

¡Abajo los muros de las escuelas!

### 3.- TV

#### LA LUNA ERA DE LOS POETAS ANTES QUE DE LOS ASTRONAUTAS SALIR EN TV ROMPIENDO UN TELEVISOR ESTÁ DE MODA

Dentro de Uno se encuentra Todo. Lo que lees no es prosa, sino ectoplasma, hip-hop glam silencioso, esperma.

¿De qué sirve llegar a tantos lugares si en vez de dar sólo pretendéis recibir? Entonces debe ser un corazón mendigo, limitado, pedigüeño. Yo hablo, en cambio, el lenguaje de un emperador, el lenguaje de Dios. Pero la TV es una máquina hueca perro sombrero porque no da desprendidamente, sino que os pide comprar en la tienda donde el actor Nicolay sonríe como un idiota (le pagarán el comercial y él se irá a su casa y días después tendrá un cheque y una anécdota que comentarle a sus amigos), y los empresarios obtienen una imagen y los publicistas la idean, los diseñadores la maquillan, los periodistas la venden aunque, sorprendentemente, se la compran a sí mismos, y entonces el *Vómito-Información se transmite en ondas contra todo espacio silencioso*.

El Mensaje Objetivo penetra en las mentes: eres así el objetivo del mensaje. Pero no debes molestarte cuando alguien te mire con amor y te confiese que, al transformarse en el objetivo de Cristo, el mensaje se desprende de tu interior. Más aún, siendo sujetos podríamos ser subjetivos en vez de objetivos, ¿no?

¡La dimensión auténtica está más cerca de lo que crees!

En este sentido, la TV es como el aseo: llega a todas partes (si bien por el barrio de mi tío no pasa el camión de basura y, por otra parte, la vecina de un amigo cree que Krishna sólo está en la iglesia). *MUTE*. Calle al aparato por un momento y trate de eliminar las cargas simbólicas de su ser. Respire, entre al estado de no-mente y vea un político compareciendo su discurso en tanto candidato a las próximas elecciones.

En ausencia de sonido, usted podrá detallar otros elementos que nada tienen que ver con la retórica, sino con el movimiento o la mirada. Así, pues, es mil veces preferible disfrutar una torta cubana o un orgasmo, que ver un noticiero o una telenovela. ¿El motivo? Desde el momento en que crees en la TV, la TV cree en ti como un M & M (Masa & Maleable). ¿Dónde está Wright Mills, para que coma un caramelo? Una compañera de viaje me dijo que el Silencio no estaba en la pantalla del cine, sino en el reflector, hacia el lado contrario del M & M. No dejes que te coman: reconoce tu rostro humano.

NOTA: abajo la fe racional de la Ilustración.

### 4.- FAMILIA

#### SÍNDROME PATRICIARCAL DE PEDOFILIA PSÍQUICA MAZMORRA PRENATAL CON PERMUME DE PROPIEDAD PRIVADA

Los niños salvajes son capaces de devorarte el pescuezo si intentas apresarlos, si intentas *poseerlos*; pero si no ven ni una partícula de egoísmo en tu mirada, se entregan a ti como tontos osos barrigones con aliento a salmón, fieras desatadas del amor lúdico.

Familia (del latín *famulus*, que significa “esclavo doméstico”), término empleado en la Edad Media para designar un conjunto de prisioneros ignorantes del amor. El matrimonio, en principio la bendición del Padre para convertir a dos en una misma carne, se transformó en una institución que legitimaba la esclavitud femenina: el Hombre/Proveedor entregaba su hija a un hombre previamente estudiado, haciéndolo responsable de su manutención integral y de la futura descendencia ::El árbol genealógico

era una ampliación del ingreso económico::: Por su parte, el esposo/banco procreará con su esclava varios esclavos más, para luego convertirse en una Hombre/Proveedor. Luego, tendrá niñas para celarlas; y niños, para obligarlos a cumplir sus deseos insatisfechos

La familia es la primera institución de la agricultura, el primer pilar de Babilonia. No te digo que los niños son de nadie porque son de todos; te digo: los niños son un espejo del Todo. Es algo que va más allá de la posesión, más allá del Ego. El amor no tiene nada que ver con el matrimonio o la familia. Simplemente, quien posee no sabe amar. (Propuesta de graffiti: “El amor es Dios”). Los géneros sexuales que han inventado son sólo un modo de hacer teatro; el otro modo, estriba en que se reconozca a cada persona como única. ¿Ahora entiendes la *Comunidad de los Únicos* que propuso Max Stirner?

Esto implica no sentirse hombre ni mujer, sino sentirse ser.

¡Nuestra familia es universal!

## 5.- TRABAJO

### EL PATRÓN ES EL REY SUPREMO DE LA COMARCA EMPLEADA LAS PANTALETAS DE LA MECANÓGRAFA SUDAN A CÁNTAROS

Los seres de luz que habitan la Tierra deben decidir si quieren seguir el camino o desviarse por la vereda. Podría decirse que estamos en una era que exige formar parte, y simbólicamente esto se traduce en determinar si queremos estar con Satanás o adorar a Dios.

El mundo no es unidimensional y científico, por lo cual se derrumba el cronograma gregoriano de explotación espiritual. *Tienes que* ir al trabajo. *Tienes que* ir al colegio. *Tienes que* ir a la iglesia. *Tienes que* estudiar. *Tienes que* comer. La vida basada en la obligación es la enfermedad. El “tienes que” es una represión/transmisión del miedo. Por cierto, tiene que hacerle cosquillas al Sumo Pontífice. En la cultura romana, la palabra calendario viene de *kalendas*, forma en que designaban el salario de los esclavos (“Tiempo es Dinero”). Por eso es que los trabajadores en cada cumpleaños, en vez de recordar su nacimiento y renacer, se sienten viejos.

En la actualidad es necesaria una polarización solar/lunar. El ojo izquierdo de Izanagi representa la pasividad (luna); el derecho, la actividad (sol). La luna no es codificable con matemáticas astrológicas de bolsillo y caprichos déspotas. Sólo cuando el sol y la luna se equilibran, surge el tercer ojo de Shiva. Entonces ve a través de los ojos de Dios. Entonces vives el Arte de Dios (“Trabajadores del mundo, descansad” –Bob Black). Ya decía Don Ramón, personaje de *El Chavo del 8*: “lo malo no es el trabajo, sino trabajar”.

¡Feliz no-cumpleaños!

## 6.- ESTADO

### MIEDO AL CAMBIO A CAMBIO DE MIEDO

Todo cambia, menos mi amor, como dice la canción de Julio Numhauser. Incluso científica%, un *estado*, de hecho, es imposible. ¿O no quieres hablar de partículas subatómicas? Nada se mantiene estático. ¿O no deseas hablar sobre la inconsistencia de las estadísticas?

Cuando se obtiene una certeza espiritual nada ni nadie puede arrancar esa nueva cualidad que se halla en tu interior, esa visión clara (clarividencia). Cuando una fuerza existencial te atrapa, inextricable%, comienzas a entender que hay algo que siempre estuvo pero nunca viste: la Palabra es el Estado, el Silencio es el Juego.

Quizás alguna vez tuvisteis la oportunidad de ver durante vuestra juventud una película llamada *La Historia sin Fin*, dirigida por Wolfgang Petersen. Pues bien, recordáis que la Ciudad de Fantasía estaba a punto de derrumbarse y que, tras una larga aventura, Atreyu logra clavarle su cuchillo a un lobo. A pesar de ello, el imperio sigue agitándose desde sus entrañas.

La Emperatriz solicita el verbo del lector para recuperar la ficción. Hubo una lágrima, pero no conexión: Sebastián creyó haberse llevado la ficción a su realidad montado sobre el dragón blanco, ahuyentando a sus enemigos hasta enviarlos directo al basurero; es decir, el niño se mantuvo en el pasado y en la venganza. No obstante, si hubiese besado a la Emperatriz, la Fantasía y la Realidad se hubiesen fundido en Uno Indivisible.

## 7.- LEY

### AB ORIGINE LAS CÁRCELES NO ERAN NECESARIAS

### ¿QUIÉN MARCÓ EN EL MAPA ESAS LÍNEAS DIVISORIAS?

El mundo está convencido de una escritura tan ficticia como las personas que hacen uso de su pluma para vaciar su fatiga. Esto se aplica a los escritores de *best-seller*, pero más todavía a quienes pueden adjudicarse el monto de su salario con los impuestos del pueblo.

La palabra es inmaterial, y no accede al plano físico más que por el oído o la lectura cómplice. ¡Allí no caben ni policías ni militares, que a pesar de sus uniformes nosotros consideramos nuestros hermanos! Pero, ¿será que quieren pulirte con dagas de pensamientos especulaciones abstracciones?

“El que cura es el hombre que llega a inspirar fe –dice Levi Dowling, en *El evangelio de acuario de Jesús, el Cristo-*. La lengua puede hablar para que oiga el oído externo; pero para alcanzar a tocar el alma es preciso que el alma hable al alma”.

La única ley legítima es la Naturaleza, y ésta no puede escribirse ni imponerse, sino vivirse. Por ello es que yo, como mi amigo Jerome Salinger, he decidido convertirme en un paranoico al revés: siempre sospecho que la gente está planeando algo para hacerme feliz.



Rito  
Solsticio de invierno

\* \* \*

Aún en la CLT, Heinrich llamó por teléfono a los muchachos que integraban el Secretariado de Propaganda, pero no pudo comunicarse con nadie. Sólo se escuchaban conversaciones ajenas y ruidos indescifrables, como si hubiesen dejado la bocina sobre un mueble en medio de una reunión báquica.

Se asomó por la ventana y al ver tantos trabajadores protestando, dedujo al instante que si la central telefónica no tenía mano de obra era lógico hallar deficiencias en el

servicio. Luego de varios intentos, al menos pudo dejar un mensaje en la contestadora automática de Francisco Ferrer.

Francisco se llamaba en realidad Ramón, pero sus amigos lo conocían como “Francisco Ferrer” desde que utilizó ese seudónimo en un artículo de opinión, evocando al mártir pedagogo de la Escuela Moderna. Pertenecía al Sindicato Metalúrgico y, en la mayoría de los casos, todos aceptaban sus sugerencias gráficas como paradigmas de propaganda anarquista, básicamente porque emulaba los emblemas del pasado: el gato negro erizado, la A encerrada en un círculo, el obrero valiente que derribaba una gran estatua o unas sombras humanas enarbolando banderas rojinegras desde el horizonte.

Además de él, completaban el voluntariado propagandista otros dos miembros: Haakon, un imberbe que empleaba ademanes tan sutiles que resultaba obvia su afiliación a la Federación Local del Sindicato de Textiles, y quien aportaba ideas de acuerdo a hechos históricos (verbigracia, la consigna “Vota por nadie” durante las jornadas abstencionistas); y Darwin, un joven que a los 25 años ya había estado preso por negarse a incursionar en el servicio militar obligatorio, y hablaba rápido y divagaba y reía y luchaba día tras día por la colectivización de la sociedad. “Oye bien –le dijo alguna vez a Sebastián-, hablo de la colectivización de la sociedad, no de colectivizar mi cepillo de dientes”.

En términos generales, ellos suponían que sus nociones respecto al anarcosindicalismo eran novedosas, porque a diferencia del viejo esquema del sindicato como eje, consideraban que más bien debía ser una plataforma. Ahora bien, la coyuntura actual les planteaba un ángulo desconocido: siglos atrás se luchaba por trabajos manuales (carpintería, zapatería, etc.), mientras que la Telefónica involucraba antenas satelitales, cables coaxiales y fibra óptica.

Una huelga general, no obstante, implicaría una rebelión a escala nacional, tan basta que admitiría al campesinado apropiarse de las tierras del latifundio... ¿Cómo diseñar tantas aristas en una imagen sencilla y contundente como un *waka*?

\* \* \*

*como una poética saludo  
la comuna colménica  
que colma el colmo de la comuna  
como una  
que come una  
dos veces al día  
sandía  
y confía  
no fía pero tiene certezas  
de cerezas  
en el bolsillo de un vaso con crema  
y quema  
con la pauta pinta de la niña ñoña que añora,  
y adelgazo  
con el sedazo que cede su brazo antes de romper  
en llanto  
de tanto en tanto un alfiler  
te exprimo*

*con el aliento un hilo  
y en vilo enciendo el pañuelo con el que agarro el buñuelo  
que digiero con un vino divino  
y auguro como adivino  
para la comuna poética  
un futuro impredecible.*

Khaloo

\* \* \*

Heinrich llegó a La Chabola, aturdido por la posibilidad de una huelga general. Sin reparar que Khaloo lo saludaba, entró a la barraca y cerró la puerta tras de sí. En las circunstancias en que estaba sumergido, de pronto, las pequeñas cosas de su vida perdían sentido. Ello no significaba que TODO perdía sentido, sino que ciertas cosas cobraban relevancia por encima de otras.

Cuando era niño, su madre solía contarle antes de dormir una fábula que resumía ese fenómeno humano. Narraba la historia de un judío que estaba hasta el cuello con las deudas de la casa, además de que su esposa estaba encinta y uno de sus pequeños hijos enfermaba en cama.

Durante el *shabbat*, se dirigió a la sinagoga y le contó al rabino su situación: no tenía ni una sola moneda en la bolsa de su pantalón; uno de sus hijos padecía una enfermedad que día tras día empeoraba; y en escaso tiempo volvería a ser padre.

El rabino le pidió que se tranquilizara, asegurándole que si compraba una vaca y la llevaba a casa, todo se iba a solucionar. Él no entendió el porqué de tal consejo, pero siendo su líder religioso le hizo caso.

Entonces pidió un préstamo familiar, fue hasta la pradera y compró una vaca.

Al cabo de un par de semanas, el hombre volvió a la sinagoga y, desesperado, le contó al rabino que la vaca representaba un gasto enorme... llenaba toda el piso de excrementos... mugía por las noches y no dejaba dormir a sus hijos, aparte de incomodar a sus vecinos.

El rabino le pidió que se calmase y le preguntó cómo seguían sus problemas en casa. A continuación, el hombre cayó en cuenta que gracias a la vaca había olvidado sus anteriores contratiempos.

Así se sentía Heinrich. Conforme a un punto de vista literario, es posible que la fábula no sea admirable, pero irremediamente estaba en lo cierto: los grandes problemas hacían olvidar los más pequeños. Por ello, en vez de dejarse atropellar por los acontecimientos, priorizó: a) mañana no iría a la universidad para asistir a la Asamblea Extraordinaria; b) mientras tanto examinaría cómo abordar el conflicto gráficamente; y c) le daría comida al Chómpiras.

Sin embargo, sólo fue en otra vida que Heinrich pudo entender que la vaca no significaba voltear la mirada o perder la perspectiva, sino de la certeza de que, al complicarse debido a la realidad exterior, la salvación se encontraba curando la propia realidad interior.

\* \* \*

## LOS ACERTIJOS DE LA COMUNICACIÓN

### De los antecedentes

La Historia nos ha brindado una falsa percepción del periodismo y de su trayectoria a través de los tiempos. Esto es comprensible cuando se trata de una práctica que carece de antecedentes taxonómicos. Podríamos remontarnos a los bisontes pintados en las cuevas de Altamira, pero incluso de esta forma estaríamos admitiendo una falacia. Cualquier mensaje no es periodismo; el acto comunicativo *per se*, tampoco.

El periodismo, entonces, es una esencia que han cultivado todas las sociedades al menos desde los inicios de la agricultura. Ante las desigualdades e injusticias humanas, surgió como una forma de expresión al servicio de la comuna, un mensaje contra el poder, una forma inteligente de rebelarse contra la autoridad.

No obstante, por la misma imprecisión de su origen, el periodismo rechaza su nombre, pues implicaría que nace de las primeras publicaciones impresas periódicas. Ciertamente, a mediados del siglo XV, la imprenta ofreció un adelanto propicio para el periodismo, pero no lo fundó.

Los egipcios, griegos y persas habían utilizado papiros y pergaminos para relatar los sucesos de su época. Los babilónicos también escribían en tablas de arcilla los acontecimientos diarios; y no hay que olvidar a los aguerridos juglares, quienes viajaban de pueblo en pueblo contando hazañas insólitas.

El problema está en que los periodistas –al menos los verdaderos- han sido acallados, fusilados y borrados del mapa; han arremetido tan brutalmente contra ellos que, ese mensaje inicialmente contestatario que divulgaban, a medida que pasó el tiempo se convirtió en una voz oficial más, ya al servicio las esferas de poder.

La amplia y continua propagación de la prensa trajo como consecuencia que el periodista –individuo de estudio, observación, reflexión y contrastes- pasara a convertirse en un simple *journaliste* (literalmente “analista del día”, en francés). Posteriormente, se volvió un comercio más potente. Las páginas de los diarios se vieron atestadas de publicidad y, a raíz de ello, el trabajo periodístico tomó un carácter funcional, es decir, noticias rápidas y poco desarrolladas que por su propia estructura atrajesen al lector.

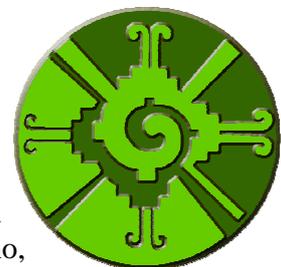
Así, la voz combativa se transformó en el “cuarto poder” del sensacionalismo.

Bajo el influjo del pragmatismo norteamericano, los sucesos fueron tratados de la manera más frívola e insustancial: la pirámide invertida resultó un imperativo. Por ello, lo que actualmente entendemos por periodismo es sólo una mistificación del mismo.

### Del Periodismo Ontológico

Puesto que se ha desvirtuado la verdadera esencia del periodismo, nace una nueva tendencia que no intenta redimensionarlo, sino hacerlo volver a sus orígenes: el Periodismo Ontológico (PO).

El PO ama la libertad por encima de todo y, por lo tanto, es un rival declarado del imperio penuria arbitrariedad ignominia. De hecho, como a causa de tales estigmas nace su silueta, intenta suprimirse a sí mismo brindando los dispositivos necesarios para ello: concienciar a la población, combatir las injusticias, crear espacios autónomos.



A pesar de lo que pueda creerse, el PO no deduce nada. Por el contrario, sugiere, muestra, observa, investiga. Yuxtapone referencias, nociones, ideas, sucesos y precedentes. Su impronta es ser aproximativo y reflexivo. Aquel periodismo que deduce corre el riesgo de transformarse en una práctica intelectual supersticiosa, plagada de creencias.

Antes que esto, el PO prefiere hacer preguntas abiertas. Señalar caminos, no imponerlos. En su haber, maneja argumentos que permiten al receptor crear virtuales contraargumentos y sacar sus propias conclusiones. Por eso el periodista ontológico no es difusor de información, sino de conocimiento. Profesa destellos de realidades y no monolitos maniáticos, esto es, que proporciona verdades parciales, mas no verdades parcializadas.

Tiempo atrás se pensaba que mientras más información se tuviese, más libertad se poseía. Ahora vemos que incluso con la sobresaturación de información del mundo globalizado, sólo pequeños grupos privilegiados gozan de independencia. En efecto, la información no tiene valor en sí misma, además de que los diarios están sujetos a las leyes del mercado –oferta y demanda-, y no a criterios éticos.

Cuando la comunicación entra en la lógica de la cultura de masas, los medios de difusión empiezan a escupir mensajes unilaterales. En contraste, el trabajo del PO consiste en crear espacios comunicativos bidireccionales, en los cuales exista una retroalimentación emisor-receptor continua y descentralizada (“Todas las formas de pseudo-comunicación deben llevarse hasta su completa destrucción, para llegar un día a la comunicación real y directa” –Guy Debord).

### **De la literatura**

Dos Passos, Truman Capote, Gustave Flaubert, Charles Dickens, Graham Greene, Stendhal, Malraux, Albert Camus, Thomas Mann, Lion Feuchtwanger, Benito Pérez Galdós, Ramón del Valle-Iclán, Tolstoi y Dostoievski, entre cientos, son algunos literatos que se caracterizaron por superar en sus obras los matices ficcionales, a veces empleando recursos periodísticos.

Desde mediados del siglo XIX, muchos escritores han introducido a su narrativa elementos veristas a través de reportajes y entrevistas; y otros, han desenvuelto la novela-crónica, compadeciéndola con las realidades de su época.

“Sólo son perdurables las obras concebidas sin ninguna preocupación por el gusto actual del público”, decía Leconde de Lisle, sin embargo. Y el novelista inglés Prichett se mantenía todavía más hermético: “No escribo para el lector, para las gentes, para la sociedad; escribo para mí, para mi propio placer y para mi amor propio”.

A pesar de la indolencia de los letrados, el PO flota en la cuarta dimensión, invadiendo nuevos cronotopos sin retóricas presuntuosas ni intereses mercantiles. Su visión es trascender la actualidad –carente de valor intrínseco- para compartir sus tesoros. Tal como apunta Jean Paul Sartre: “Puesto que el escritor no tiene ningún medio de evadirse, queremos que abrace estrechamente a su época; ella está hecha para él, como él está hecho para ella”.

Por lo demás, los alcances de la sapiencia se sintetizan en este proverbio danés:

El que no sabe que no sabe, es un necio; apártate de él.

El que sabe que no sabe, es sencillo; instrúyelo.

El que no sabe que sabe, está dormido; despiértalo.

El que sabe que sabe, es sabio; síguelo.

### **De la poesía**

El PO sólo consigue su propia supresión cuando siente que las máscaras han sido arrebatadas. No se trata de una inmolación, como algunos creen, sino de volver a los brazos de Obatalá (“fuque-fuque”). Porque en una sociedad más humana, imperaría la imagen poética y las personas se tenderían en el escaramujo para contemplar la flor de un plenilunio: el silencio sucedería como el mayor acto comunicativo.

Máxime, tal como reza un poema de Thiago de Mello:

*Nunca más será preciso usar  
la coraza del silencio  
ni la armadura de las palabras.  
El hombre se sentará en la mesa  
con la mirada limpia  
porque la verdad pasará a ser servida  
antes del postre.*

Ahora bien, dentro de los planos inhumanos que a veces secuestran a la familia universal, el PO puede valerse compasivamente de aires sublimes. En Somalia, por ejemplo, los periódicos se jactan de publicar noticias en verso, permitiendo que los lectores se embriaguen de un ecosistema de musicalidad.

### **De las tecnologías**

A mediados del siglo pasado, Marshall McLuhan afirmó que “el medio es el mensaje”. Luego, Antonio Pascualli criticó este punto de vista con interesantes consideraciones semánticas, que lamentablemente no pasaron de diferenciar la gimnasia de la magnesia.

Hoy nos percatamos de que aquella disparatada afirmación era terriblemente cierta. Anteriormente, el periodismo tenía una clasificación triangular: el acontecimiento, el intermediario y el ciudadano. Ahora, ese orden se convirtió en un eje. Está el acontecimiento y, acto seguido, el ciudadano.

Cuando vimos caer las torres del World Trade Center el 11 de septiembre, por una parte fuimos testigos del exterminio; y por otra, la imagen del periodista se diluyó completamente. ¿Qué podrían decir en medio de tales sucesos? Bajo las nociones de fría objetividad, los intermediarios sobran: es más fácil colocarle un micrófono al bombero y dejar que hable.

Si un comunicador social es un sujeto, sus mensajes serán subjetivos. En caso contrario, se corre el riesgo de confundir la esencia por el accidente, el fondo por la forma; o fetichizar las fuentes gubernamentales y privadas de información, mientras las voces subalternas quedan arrinconadas.

Frente a la objetividad inhumana y la neutralidad moral, el PO se coloca una diadema y se marcha a otros planetas con ganas voraces de besar.

Claudia V., *Salud y Anarquía* # 13, 02/02/02

\* \* \*

Heinrich encendió las hornillas y colocó encima dos ollas con agua: una destinada a los fettuccinis y otra, a la salsa de auyama. Mientras ésta se ablandaba, se sentó en el sofá, que estaba lleno de libros y telarañas imperceptibles.

De pronto, el sonido del agua hirviendo marcó una huella psicológica –una “lealtad invisible”, según las Constelaciones Familiares-, como si no hubiese cerrado un círculo de su vida y de la hendidura que dejó abierta resurgiesen todo tipo de menudencias: olor a trementina, paseos museísticos, tickets de metro (no pase la franja amarilla), besos, lágrimas, golpes, cenas de Nochebuena, amores, cama tendida, fracturas y yesos, carpintería, té de hierbabuena, libros de Julio Verne, horario y uniforme escolar, viejos amigos, fútbol, las comedias españolas que veía mamá en la televisión, consuelos, tarjetas de cumpleaños, decepciones, sombras, regaños y, superando la fuerza centrífuga de esa tormenta de remembranzas y contra cualquier pronóstico, un ave de papel celofán púrpura desplegando sus alas hacia el infinito/finito.

Recordó una ocasión en que su padre, sentado en la mesa a la hora del almuerzo, decía capciosamente frente a él que “el anarquismo era una mierda” y que una sociedad sin gobierno era imposible porque “para sobrevivir en esta vida uno tiene que apretarse los pantalones y salir a la calle a ganar dinero”. Entonces Heinrich, con mucha calma, le explicaba que ha habido experiencias, grandes y pequeñas, de sociedades libres a lo largo de la Historia, como los *soviets* de Ucrania y las colectivizaciones de Barcelona.

Pero su padre no transigía ante nada y las explicaciones de su hijo más bien subrayaban su pensamiento impenetrable, volviendo a utilizar las mismas frases como respuesta. Sólo que, ya bajo tal escenario, Heinrich ensordecía deliberadamente y lo único que conseguía era escuchar palabras aisladas sin ninguna relación de sintaxis: anarquismo, mierda, dinero, gobierno. Y su madre, en medio de la diatriba padre-hijo, permanecía aparentemente inmutable –casi como una escultura de diorita-, comiendo y, ¡ting!, mostrando apenas su, ¡ting!, descontento con el sonido del, ¡ting!, cubierto en el plato, que sabía reproducir con silenciosa feminidad, como si sus ruidosos bocados fuesen verdaderamente accidentales.

¡Qué extraño! Cada vez que Heinrich cocinaba, se inspiraba; llegaban a él ráfagas de musas cornamusas escaramuzas, rumores de elfos, sonetos, monóstrofes, formas de nubes, epopeyas, sortilegios, garabatos de luna, composiciones alquímicas, neo-trashumancia, mitologías bruscas etruscas y oraciones apócrifas. Pero, ¿a qué se debían aquellos recuerdos familiares?

Todo empezaba a unirse con vínculos inexorables. veces volvía era A se grande tan todo que desbarajuste el desorden un, es decir: A veces el desbarajuste era tan grande que todo se volvía un desorden. Preo icnlsuo ceitros dsearrgelos graubadan sitendo. O, de, repente, la, parsimonia, lo, conducía, a, otros, caminos... Alicia en el país de la ketamina.

Heinrich se levantó del sofá, se dirigió hasta la cocina y lanzó los fettuccinis al agua. Una vez que la auyama estaba blanda, la sacó de la olla. Acto seguido, la machucó en un recipiente hasta convertirla en puré; sin demora, echó éste en una sartén con aceite de oliva y, para convertirlo en salsa, agregó crema de leche, jengibre, sal y pimienta.

Antes de comer, hubo gran comprensión en su mente y, por tanto, gran compasión en su corazón. Descubrió, pues, que perdonando pasado, presente y futuro las heridas sanarían, como al árbol que le cortan sus ramas y sin embargo sigue creciendo en busca de la luz. “En efecto –pensó Heinrich-, la anarquía es una mierda, y la mierda es el mejor abono para sembrar. ¡La vida se alimenta de vida!”.

## EPÍSTOLA TERCERA

Querida Claudia,

Tengo que contarte algo que me sucedió hace poco tiempo. Se trata de un sueño lúcido que no sé cómo interpretar. Un viaje de hiperrealidad que quisiera compartir contigo, porque me ayudó a entender nuestros nombres secundarios: Luis y Vanessa.

Estaba yo en Nuremberg, una ciudad medieval alemana que aún existe. Sentado en una plaza cercana a la iglesia San Lorenzo, me rascaba la nariz mientras leía poesía creacionista, aquella que consideraba que el verbo no debe emular la Naturaleza, sino sobrepasarla.

No sé qué hacía precisamente en ese lugar, pero tal vez no sea casualidad que Nuremberg fue la ciudad donde inventaron el lápiz, instrumento indispensable para un escritor –aunque utilice una computadora para plasmar mis palabras, al menos puede verse desde un punto de vista figurado-. La imponencia arquitectónica de esta localidad germana, tan gótica y puntiaguda, de sólo entreverla hacía que se me erizara la piel y el pensamiento.

Yo estaba allí, sentado en una banqueta, con un diseño incierto clavado en medio del cejo como el limbo de un semidiós. Y así, entregado a la empresa de lo fortuito, decidí confiar en mis pasos, que me guiarían hacia la cumbre o el desfiladero de la verdad.

Caminé por entre las personas: músicos holandeses con sombreros de cáñamo, anabaptistas con alforjas llenas de cartas guerreras, mercaderes, yoguis psicodélicos materializando bolas de oro, niños índigo/arcoiris practicando *break-dance* y larvas, muchas larvas retorciéndose en el suelo.

Era un escenario turbio, pero no me dejé abrumar. Di golpes, desafortado (los ojos cerrados, los pasos, el viento), las larvas agrietándose bajo mis pies como estrías gelatinosas.

A la sazón, llegue a una pradera. A lo lejos, una cabaña de aire acogedor. Sudaba a cántaros. Respiración acelerada. Un señor de barba prominente y ojos grises me abrió la puerta. Sonrió. Extendió su mano hacia el interior de la morada, como invitándome a pasar.

Desorientado, entré.

Adentro había un ambiente cálido: alfombras Baluch situadas debajo de las mesas, un gran salón con antiguallas, adornos de cerámica, grandes lámparas traslúcidas y paredes tapizadas.

“Mucho gusto –me dice el anfitrión, placentemente-. ¿Cómo te llamas?”

“Heinrich, señor –respondí trémulo. Creyendo que olvidaba una parte de mí mismo, solté mi segundo nombre:-. Luis. Me llamo Heinrich Luis, señor... Usted, ¿cómo se llama?”

A partir de allí inició la locura.

“No tengo nombre, Luis. Siempre he sido un ectoplasma”.

Desde donde me hallaba podía vislumbrar a una mujer regordeta de considerable edad, preparando ricos manjares. Manaba de la cocina un olor exquisitamente sobrehumano. Sin-nombre (creo que su apodo asiático era “Wu-ming”) pide que me siente en el sofá.

Me siento.

La mujer se acerca y me saluda. La miro detenidamente, perplejo de notar que las facciones de su rostro parecían trazos de una manga japonesa.

“Es mi esposa, Luis. Está preparando una tarta de fresas”, dijo el señor innombrable, sonriente, explicándome seguidamente que para obtener la receta había que colocar papelón en un cazo tras haber calentado el jugo de limón.

“Mi amor –agregó ella-, no olvides que el truco de esta tarta es cocinarla a fuego lento. Al final le colocas un toque de jalea de frambuesas ¡y, mmmmm, a la nevera hasta que cuaje!”.

¿De qué se trataba todo esto? ¿Es posible que un ser humano no sea nombrado de algún modo? Ciertamente, el mundo es tanto lo manifestado (ying) como lo no manifestado (yang). Pero, ¿por qué sentía que Sin-nombre me calificaba al llamarme Luis y, paradójicamente, me descalificaba ignorando mi primer nombre? ¿Importaba eso cuando cientos de personas abandonaban sus falsas identidades a cambio del *sannyas*? En ese justo momento, Claudia y Heinrich eran tan sólo una fábula de cuento o una marca registrada, mientras que Luis y Vanessa cobraban una intensa y aterradora vitalidad.

Sumido en esta nueva realidad, demandé las cifras ignotas de tu nombre: “Hermano, sólo quiero saber qué significa Vanessa”. Era lo único que necesitaba, porque gracias a unas hechiceras de Lichtentaler Allee sabía que Luis era una derivación de Ludovico, nombre de origen alemán que denota valentía y amistad.

“¿Eso es todo lo que deseas, querido Luis? –me preguntó Sin-nombre guiñándome su ojo izquierdo- Pues, si bien en latín Vanessa quiere decir ‘la que tiene vanidad’, la genealogía se remonta al hebreo. Vanessa, por tanto, quiere decir ‘estrella’, nombre exclusivo para personas observadoras, que aman ayudar a los demás y son de carácter fuerte”.

Yo lo escuché doblemente perplejo. Me levanté del sofá. La esposa de Sin-nombre se dio media vuelta y retomó sus quehaceres gastronómicos.

De pronto, estaba solo en una biblioteca. Caminé un par de metros y me recorté en un estante pequeño y vistoso, donde Walt Whitman me miraba con su barba llena de mariposas.

Dos cosas me vinieron abruptamente a la cabeza:

1) Vanessa, si su nombre quiere decir “estrella”, cuando te dediqué el pasaje de la novela *Q*, de Luther Blissett, donde Ursula le dice a Gert que siga su estrella, en realidad estaba diciéndote que siguieras la melodía de tu propio corazón;

2) entendí que a menudo te he visto como una niña porque -dicen los entendidos- las estrellas están ubicadas respecto a nosotros a diez años luz, de manera que al instante de percibir las vemos un reflejo de cómo eran hace diez años.

Me incorporé.

Frente a mí tenía un libro muy hermoso otrora leído en mis estaciones primitivas: *Demian*, de Herman Hesse. Siguiendo mi intuición, decidí tomarlo y abrirlo en cualquier parte, pretendiendo conseguir revelaciones a mis desvaríos en una página azarosa. Cuando lo abrí, el fragmento del niño enamorado vino a mí: “Adoraba a su estrella junto al mar, tendía sus brazos hacia ella, soñaba con ella y le dirigía todos sus pensamientos. Pero sabía o creía saber, que una estrella no podría ser abrazada por un ser humano. Creía que su destino era amar a una estrella sin esperanza; y sobre esta idea construyó todo un poema vital de renuncia y de sufrimiento silencioso y fiel que habría de purificarle y perfeccionarle. Todos sus sueños se concentraban en la estrella. Una noche estaba de nuevo junto al mar, sobre un acantilado, contemplando la estrella y ardiendo de amor hacia ella. En el momento de mayor pasión dio unos pasos hacia adelante y se lanzó al vacío, a su encuentro. Pero en el instante de tirarse pensó que era imposible y cayó a la playa

destrozado. No había sabido amar. Si en el momento de lanzarse hubiera tenido la fuerza de creer firmemente en la realización de su amor, hubiese volado hacia arriba a reunirse con su estrella”.

Salí corriendo de la cabaña.

Todo vertiginoso.

Estaba de nuevo en Nuremberg, mas ya no había personas ni coches ni nada. Sólo lápices en el suelo. (Casi me caí con uno de ellos al pisarlo). Subí la mirada. Saqué del bolsillo de mi pantalón un tabaco, me persigné con él y lo llevé inmediatamente a la boca.

Un cerillo. Inhalación. Una minúscula fogata en la punta de mi nariz.

Me senté en la banqueta de la plaza preparado a seguir leyendo poesía creacionista. Fumaba grandes bocanadas de humo entre tanto memorizaba estrofas, versos y hemistiquios (creo que los más fáciles de retener son estos últimos). Al pronto, atravesando el suelo colmado de lápices, unos piratas se acercaron. Los reconocí sin mucho esfuerzo: se trataba de los corsarios de la República Libre de la costa de Madagascar. Aunque no los conocía en persona, mis investigaciones patafísico-ontológicas fueron lo suficientemente precisas como para advertirlos al dedillo.

“Ven con nosotros, conoce la utopía”, me dijo uno de ellos con voz féérica.

Yo negué meneando la cabeza de lado a lado, y seguí leyendo mi poemario. Ante la luminiscencia terminal del tabaco, agradeciendo a mis ancestros, aspiré la última calada y lance la colilla detrás de unos arbustos en forma de dados. Tranquilo, reflexioné sobre la presencia de los corsarios y al instante recordé que ellos eran parte de una comunidad políglota. Humm.

“No iré con ustedes caballeros –manifesté en tono tenue-. Muchas gracias por su ofrecimiento, pero no puedo aceptarlo. Sólo estoy de paseo por esta localidad. Ya saben, un viaje de funciones onironautas. Mas de cierto os digo que podrían colaborar conmigo de una manera idiomática”.

Los piratas se miraron entre sí, confundidos.

“Lo único que quiero ahora –continúe- es que me digan cómo puedo revelarles mi amor a Vanessa empleando otro idioma”.

Y ellos fueron tan amables que comenzaron a proferir cientos de formas lingüísticamente entrañables, con fonemas tiernos y graciosos a la vez. Por desgracia, no pude anotar todas las variantes, pero sí las necesarias para superar un “te amo”. Desde entonces sé que mi amor es, querote moito silvia, eu te amo, canda munani, ich liebe dich, ohiboke, tangsinul sarang ha yo, i love you, apudopodai, ya tebe kokhayu, jeg elsker deg, t’estim, je t’aime, kimi o ai shiteru, ya vas lyublyu, ti amo, anh yêu em, ya te volim y te sigo amando.

Un millón de besos

¡Salud y alegría!

Heinrich L.

\* \* \*

Cuando finalizó su turno dominical, Claudia se despidió de su jefa y, apenas iba en retirada, vio que uno de los televisores colgantes del establecimiento transmitiría el noticiero vespertino. En la pantalla, un periodista caucásico como vaso de leche y vestido de chaqueta negra, decía con dicción impecable: *“La propuesta de reestructuración que hiciera la Junta Directiva de la Telefónica, ahora que es un hecho, ha originado conflictos laborales dentro de la empresa”*.

**INSERT: BENEDICTO CISNEROS, PRESIDENTE DE LA TELEFÓNICA**

[Imagen de hombre regordete, sudoroso, con corbata azul y franela blanca, hablando frente a una circunferencia de micrófonos coloridos a la altura de su boca:] *“Nosotros hemos intentado solventar este problema por todos los medios posibles... Hemos querido ofrecerles a nuestros trabajadores los mejores beneficios, pero son ellos quienes no desean transigir”*.

**INSERT: USUARIOS RECLAMAN DEFICIENCIAS DEL SERVICIO**

[Imagen del Centro de Red Telefónica, amplificadores, cables aéreos y antenas radioeléctricas. Obreros caminando de un lado a otro. Reportero en off:] *“Cisneros, presidente de esta importante empresa nacional, agregó que la Confederación Libertaria de Trabajadores planea una conspiración, no sólo contra él, sino también contra el gobierno democrático de Mindana”*.

**INSERT: BENEDICTO CISNEROS, PRESIDENTE DE LA TELEFÓNICA**

[La misma imagen anterior del entrevistado, aunque desparramando más gotas de sudor:] *“Por las informaciones que manejamos, sabemos que un grupo pequeño de trabajadores se ha estado reuniendo con ese sindicato anárquico que tanta desgracia ha traído a nuestro país... Sea como fuere, la decisión ya está tomada. Nosotros ya pusimos los puntos sobre la mesa; si no los aceptan, serán ellos los perjudicados”*.

“Esto tiene que saberlo Heinrich”, pensó Claudia.

**INSERT: CONVENIO ENTRE GOBIERNO Y EMPRESA PRIVADA**

[Imágenes de personas hablando por celular en la calle, teléfonos públicos, multicentros de comunicación, etc. Reportero en off:] *“Por su parte, Santiago Gómez, Ministro de Infraestructura, aseguró que las licitaciones estarán listas para la semana próxima, porque una acción mancomunada entre el gobierno y empresa privada requiere de un exhaustivo examen financiero por parte del Estado. Sin embargo, Gómez no duda que esta medida será con seguridad un incremento significativo del PIB”*.

[Imagen de retorno al estudio de televisión. El periodista pálido comentó en seguida:] *“Y ahora, queridos televidentes, vamos con nuestra sección de Ciencia, Arte y Espectáculos”* [Imágenes entrelazándose con música pop de fondo: personalidades de la farándula saludando y tomándose fotos en el umbral de los Premios Sacarías, dinero de enero mero-mero, médicos en quirófano con instrumentos quirúrgicos en mano, iconos, museos, mansiones, carros lujosos, profundidad computarizada azul marino y grandes letras policromáticas bien distribuidas: Ciencia, Arte y Espectáculos].

Claudia, meditabaja y cabizbunda, levantó la mirada nuevamente.

**INSERT: ASTEROIDE PODRÍA CHOCAR CON LA TIERRA**

[Imagen de científicos sentados tras una mesa con pequeños micrófonos encorvados como el cuello de un flamenco, mantenidos en pie por pedestales circulares. Reportera en

off:] *“Astrofísicos indicaron en una rueda de prensa que un asteroide, que pesa más de 2, 6 millardos de toneladas de masa y tiene una longitud aproximada de 1,2 kilómetros, podría impactar en la Tierra dentro de diez años”.*

[Imágenes yuxtapuestas del planeta Tierra, meteoritos, la Vía Láctea, etc., tomadas de distintas películas hollywoodenses. Reportera en off:] *“La órbita del astro fue precisada a partir de 51 observaciones que hicieron meses atrás unos científicos de Nuevo México. No obstante, no hay por qué preocuparse”.*

[Imagen del investigador con bata blanca declarando frente a un gran micrófono sostenido por una mano anónima. Reportera en off:] *“Un especialista del centro de información británico sobre objetos cercanos a la Tierra o NEO (Near Earth Object), nos explicó que las probabilidades de que el asteroide impacte en nuestro planeta son prácticamente ilusorias”.*

**INSERT: ALAN FITZSIMMONS, ANTROFÍSICO**

[La misma imagen, aunque ahora con sonido ambiente:] *“La posibilidad de que este asteroide que hemos descubierto choque con la Tierra la evaluamos en 1 sobre 909.000. Yo diría que no hay en absoluto motivos de preocupación... Aún existen incertidumbres sobre su trayectoria”.*

**INSERT: ASTEROIDE PODRÍA CHOCAR CON LA TIERRA**

[De nuevo imágenes siderales. Reportera en off:] *“Por su parte, Kevin Yates, uno de los responsables de este instituto, comentó que NEO seguirá verificando los resultados de las observaciones, para así analizar la evolución de este asteroide”.*

Claudia bajó la cabeza, imaginándose que ese asteroide ingresara en la atmósfera de la Tierra a una velocidad promedio de treinta y cinco kilómetros por segundo. Luego, que la fricción lo calentara a miles de grados y un fuerte estallido iluminase el cielo; y que, por último, los fragmentos interestelares se despeñaran fuertemente sobre todos los televisores del mundo. Eso sí sería astrofísica revolucionaria.

El televisor continuaba emitiendo noticias.

Levantó la cabeza de nuevo, si bien ya le dolía el cuello por mirar tanto hacia arriba.

**INSERT: ILUSIONISTA SE SUSPENDERÁ DURANTE 44 DÍAS**

[Imágenes del río Támesis. Reportero en off:] *“El ilusionista Goliad Blaine, llamado el ‘Houdini moderno’, enfrentará ahora su reto más grande”.*

**CITA EN ESTUDIO**

**INSERT: GOLIAD BLAINE, MAGO**

[Imagen del prestidigitador con camisa blanca con rayas rojas horizontales, sentado en el peldaño de una escalera:] *“Me elevarán a trece metros y medio sobre el río Támesis, en el Parque Pottres Fields, y allí duraré cuarenta y cuatro días suspendido dentro de una cámara de plástico sin ingerir ningún tipo de alimento”.*

[Un presentador vestido de azul, sentado frontalmente con respecto a él, pregunta:] *¿Y no es posible, señor Blaine, que pasando tanto tiempo sin probar bocado, pueda morir de inanición?* [Entrevistado en close-up contesta:] *“Lo más peligroso será cuando tenga que volver a alimentarme. Por eso es que muchos sobrevivientes del Holocausto murieron luego de ser liberados: ellos estaban tan desnutridos y sus cuerpos tan reducidos que cuando las fuerzas de ocupación les dieron una simple barra de dulce, sus sistemas somáticos colapsaron y murieron”.* [El presentador, estrechándole la mano, afirma:] *“Señor*

*Blaine, toda la suerte del mundo en su hazaña. Mindana Noticias y el país entero rezará por su salud*". [Prestidigitador:] "¡Gracias!".

¿Cuarenta y cuatro días sin comer nada? Comparado con el hambre que padecían los barrios periféricos de Mindana, era un lapso sumamente corto. Incluso podría decirse que, salvo por la cobertura mediática, la pobreza también era *mágica*. Y mientras los yoguis ayunaban para iluminar su juicio, a los pordioseros se le alumbraban los ojos masticando desperdicios –un verdadero homenaje al mundo fuera de quicio.

Agotada, Claudia se marchó a casa.

\* \* \*

## MAYO FRANCÉS

*Todo es posible  
Si todo es posible lo posible es imposible  
Por lo cual toda posibilidad corrompe la vida.  
Si usted es posible todo es posible.  
Sea posible sin conocer posibilidad alguna.  
La muerte es un portal celestial.  
La vida es ahora sin atadura.  
La muerte es un paso a la resurrección.  
La vida es creación como hechizo de la conciencia.  
Supere la dicotomía vida/muerte  
Y se encontrará encontrado en Cristo.  
Un sentido de búho nos colma los ojos.*

Gracias al padre sol y a la madre tierra, durante esta noche armónica un derroche de energía psicotrónica color rosado es rociado en toda La Chabola. Rafael, sin embargo, lloraba por la desaparición de la abuelita Kueka, desterrada de la Gran Sabana por la industria colonial del arte momificado.

Guiado entonces por las Pléyades, se afirmó tal como el brujo sioux Corzo Cojo, quien decía: “No soy un borracho, pero tampoco soy un santo. Un hechicero no debería ser un ‘santo’... Debería poder descender tan bajo como un piojo y elevarse tan alto como un águila... Debes ser dios y diablo a la vez. Ser un buen hechicero significa estar en medio de la tormenta y no guarecerse. Quiere decir experimentar la vida en todas sus fases. Quiere decir hacer el loco de vez en cuando. Eso también es sagrado”.

\* \* \*

Después de comer los fettuccinis, Heinrich sacó de un anaquel que había bajo el lavaplatos una cazuela donde Edna le colocaba la comida al Chómpiras. Guardó a Claudia una porción de pasta en un envase de plástico, tapándolo herméticamente con el propósito de que las moscas y drosófilas no practicaran allí sus orgías alimenticias; y el resto, lo dejó para el perro.

Abrió la puerta, colocó la cazuela en la grama y en el acto se abalanzó el Chómpiras. Con el hocico metido hasta el fondo de la cazuela, meneaba la cola. “Gastronomía canina sin precedentes”, sentó Heinrich para sus adentros.

A un par de metros de distancia, Rafael caminaba inclinado. Miraba hacia el suelo con tal concentración, que parecía como si hubiese perdido un objeto y lo estuviese buscando en la hierba.

-¿Te puedo ayudar en algo, Rafucho? –preguntó Heinrich, acercándose a él.

Rafael no contestó e incluso pareció como si la pregunta lo hubiese perturbado. Apenas hizo un ademán de buena-oferta-pero-no-gracias, sin voltear siquiera la mirada.

-¿Perdiste algo? –insistió Heinrich.

Sin cambiar de postura, Rafael lo miró y dijo en tono sereno:

-Sí, se me perdió una metáfora. Y si me sigues interrumpiendo no la podré encontrar.

Heinrich, en silencio, buscaba un corpúsculo de sentido a la respuesta. En La Chabola, el viento agitaba los camburales: una viva canción de hojas, tierna como zampona aunque espontánea cual suspiro de gacela.

-¡Rafucho! –prorrumpió Heinrich, hartamente confundido- ¡Es imposible buscar una metáfora de esa manera! Las metáforas son, como sabes, elementos literarios que sirven para hacer comparaciones tácitas... Es sólo palabra, representación... ¿Cómo podrías conseguir en el suelo la metáfora que perdiste?

-Hermano, mi búsqueda también es una metáfora... Por favor, ¿necesitas explicaciones para todo?

Heinrich se encogió de hombros. Quizás por esa razón no era un verdadero poeta: tenía la habilidad de escribir un par de versos grandilocuentes, mas no era una persona que llevase una vida *poética*.

-¡Heinrich! ¡Aquí! –exclamó Khaloo, desde la banqueta, levantando la mano como un naufrago al reconocer una barca en el horizonte azul.

Entonces caminó hasta donde se encontraba su nuevo amigo. Se sentó a su lado y estrechó su mano.

-¿Cómo anda todo, Khaloo?

-¡Estupendamente! Cuando llegaste te saludé y ni siquiera volteaste. Parecías un zombie, con cara de preocupación.

-Conflictos sindicales. Nada que pueda interesarte –balbuceó Heinrich, sin querer hablar de ello-. Por cierto, ¿viste que Rafucho está buscando una metáfora en la grama?

-Sí, por supuesto –contestó Khaloo sin verle el rostro, acaso contemplando el infinito, o el cielo, o una la luz de una casita lejana de la ciudad-. ¿Cómo no habría de saberlo? Más aún, sé *dónde* está la metáfora que perdió.

Heinrich, desconcertado, lo miró. Simplemente, no entendía el asunto, todo ese juego que rebasaba su capacidad de comprensión y se le antojaba absurdo. Sin embargo, fue tanta su curiosidad por saber de qué se trataba el juego, que terminó cayendo en él.

-¿Dónde? ¡Dime!

Khaloo, tras sus gafas de grados inconmensurables, puso su mano izquierda sobre el espaldar de la banqueta, volteó la mirada para cerciorarse de que nadie lo escuchaba, se acercó a Heinrich y musitó:

-En el sindicato galáctico, donde los obreros son ranas de porcelana.

-¿Y por qué no se lo dices? –preguntó Heinrich con mucha sencillez.

-Porque yo soy su mecenas. Tengo que divertirme viendo cómo busca metafóricamente su metáfora. ¿De qué se encarga un mecenas sino de la desgracia ajena? –estableció, dejando la interrogante en el éter, al tiempo que volvía su mirada hacia el infinito, o el cielo, o...

Por su parte, Heinrich pensó que ambos estaban locos. O aparentaban estar locos. O estaban locos y aparentaban no serlo sin ningún resultado. O estaban cuerdos y él estaba loco. O, por fin, todos estaban locos, pero unos más locos que otros.

Sea como fuere, no tenía importancia.

-¿En qué filosofía andas, Heinrich? –preguntó Khaloo mientras se abrochaba un botón de su camisa.

Sin saber con qué propósitos le hacía esa pregunta, contestó:

-Creo en la verticalidad si hablamos de espiritualidad, de unión con lo divino; tanto como creo en la horizontalidad en lo que respecta a la hermandad con los demás. Me gusta experimentar por mí mismo y resolver problemas sin filosofar tanto. Recuerdo que en una oportunidad el escritor Kenneth Rexroth, antes de empezar a recitar sus poemas, dijo: “Bien, señores y señoras, ¿qué les gustaría esta noche, erotismo, misticismo o revolución?”. Y una asistente se levantó: “¿Hay acaso alguna diferencia?”

Satisfechos, ambos se dispusieron a contemplar las nubes escarlata como lo hicieron la vez pasada. La brisa acariciaba sus rostros. Una hoja marchita caía de un árbol. Abajo, muy abajo, las casas, los cuadritos de los edificios, las cruces de las iglesias, los anuncios de los hoteles, las vallas publicitarias, el turno de las farmacias, los postes y las manías de los coches comenzaban a mostrar sus destellos de luz.

Pronto llegaría la noche.

-No sé mucho de filosofía –comentó Khaloo-, pero estoy seguro de que así como los seres humanos pueden simbolizar las cosas, también pueden cosificar los símbolos.

-O lo uno o lo otro, hubiese dicho Kierkegaard –señaló Heinrich, campante ante esos necios comentarios que aprendía en la Facultad de Filosofía.

\* \* \*

## HORDAS ANARCOMUERTE, UNA IMPRESIÓN DE VIDA



“Yo soy la muerte”

Héctor Lavoe

### MAMA QUILLA

Se desplazan por entre los escombros, emergen de las buhardillas, bajan por los tejados, corren, vienen, asechan: son las Hordas Anarcomuerte. Promotores de la comuna universal sin fronteras, cachacos y papachos librepensadores, herejes, derviches, artesanos, mimos, campesinos que moralmente llevan la elegancia, practicantes de la “camaradería amorosa”, flores del bien, falansterios, sanguinarios rojinegros como una explosión de ébanos y rosas, autónomos, sabios dionisiacos, ninjas tántricos, corsarios de Libertatia, terroristas poéticos, estetas ‘patafísicos, apóstatas, insurreccionalistas sensoriales...

### TATA INTI

El anarquismo ha muerto. Sus seguidores pegan afiches con pesadumbre, recuerdan a sus viejos pensadores, se reúnen y discuten en las cafeterías.

Todo debería estar perfectamente bien.

La propaganda anarquista brindará los dispositivos de pensamiento necesarios para que el pueblo dentro de aproximadamente cincuenta años tome una conciencia política antiautoritaria, liberándose al pronto de los tentáculos del Capital y el Estado. Sin embargo, tras toda esa explicación consabida y gastada, ¿por qué sus rostros irradian corpúsculos de miedo? Si de acuerdo a los principios libertarios existe una consustancialidad entre los fines y los medios, ¿por qué sus prácticas diarias muestran reductos de poder dada su autoinhabilitación para emanciparse de aquello que les oprime? Donde hay miedo no existe el amor, y donde hay amor no existe el miedo.

Acaso esta cuestión se deba a las secuelas lógicas de etapismo (noción de que la revolución se conseguirá por etapas, un vestigio de los movimientos obreros del siglo XIX), estableciendo concesiones en pos de un ideal que algún día llegará para redimir a las gentes. Incluso quienes piensan de esta forma, de antemano se saben derrotados y afirman cabizbajos que durante su vida nunca verán consumada la Revolución Social.

Aquí hay un problema.

Libertad es liberación, no frustración. Y se transforma en esta última cuando se asocia con abstracciones que escapan de nuestro núcleo espiritual. El Espíritu, aunque se disgrega más allá de sus propios confines, sólo responde a los llamados de la libertad

individual; de lo contrario podría ocurrir que confiara mi voluntad a los designios de un concepto.

Cuando una causa logra apoderarse de mi espíritu, entonces me desdoble: otro yo irrumpirá mi unicidad, un poseso de otredad sanguijuela pesadilla ojos entornados y mi efervescencia interior tendrá, por tanto, fórmulas de dominación extrínsecas que proyectaré sobre un cuadro de absolutismo. En cambio, a través de la entrega a Kristo mi corazón se expande en alabanza, amor y gratitud.

Imagina por un momento una sociedad en la que cada persona es conciente de su autenticidad hasta el punto de compartir (en vez de acumular), agotando los recursos de cuanto exista aquí y ahora bajo el prisma del Ser-vicio: ni causalidades ni finalidades, sino vida en abundancia, mismidad total y belleza extrema. Bailes entre nahuales, cantos devocionales, siluetas de gracia instintiva, náyades y dríadas.

Las relaciones no estarían reguladas por el Estado-Ley-Iglesia porque simplemente no habría fórmulas de dominación, sino soplos de libertad alquímica (“Naturaleza contiene a Naturaleza, Naturaleza se alegra con Naturaleza, Naturaleza domina a Naturaleza y se transforma en las demás Naturalezas” –Roger Bacon).

Además, olvidando el pasado y el futuro –conceptos derivados del arrepentimiento y la duda, respectivamente-, asimismo dejaríamos de lado el presente, que al carecer de referentes temporales se disolverá en el pensamiento como un ostracismo lingüístico (“Ser conciente es no ser en el tiempo” –T. S. Eliot)

Max Stirner superó la dialéctica hegeliana precisamente porque detectó cómo las causas se apoderan de la conciencia. De él, recordamos su famosa frase “Mi causa está basada en Nada”, que aludía a un reconocimiento del Espíritu Santo. El anarquismo no ha logrado superar sus barreras puesto que se encomienda a la revolución futura, cree en pactos sociales y promueve federalismos; y aunque políticamente es avanzado, para psiconautas como nosotros resulta atrasado. Ya Biófilo Panclasta, con una sonrisa de mejilla a mejilla, proclamaba: “Yo no soy anarquista, yo soy yo”.

## **PACHAKUTI**

Somos amantes desesperados de la vida: queremos ver vástagos de avestruces galácticas estrellando sus picos contra las cáscaras de huevo. “El hombre que muere antes de morir, no muere cuando muere”, decía Abraham de Santa Clara, un monje agustiniano del siglo XVII.

Y puesto que negamos rotundamente la negociación con el Poder, el pensamiento cuantitativo, la delegación, la ideología sistemática, realización de programas y sus efectos burocratizantes, no llevamos la vida contada por calendarios y relojes hasta dejarnos tragar por la máquina del tiempo, sino que, tal como expresaba Rilke, existimos sin calcular ni contar como un árbol que no apura sus savias y despreocupado durante las tormentas de primavera llega al verano, confiado, tranquilo como si ante él se extendiera la eternidad.

No obstante, debemos estar alertas. Actualmente, hay una corriente reaccionaria que promueve la locura, el irrespeto y la trasgresión como formas de obtener la autorrealización, pero que por estar atadas a la cultura del desgaste terminan convirtiéndose en efusiones suicidas. Por ejemplo, Steve-O metiéndose un pase de wasabe por la nariz.

Una carga memética de impotencia subyace en esa rebeldía controlada y mediáticamente esquematizada. Por ello, el lenguaje no demuestra las verdades o mentiras del mundo, como bien sugería Alfred Jarry, sino que es otro mundo, inherentemente

metafórico (“El universo quiere jugar” –Hakim Bey). O, visto de otro modo, Isaac Newton tenía tanta razón como Albert Einstein, porque las verdades derriban verdades.

La muerte es la renovación de la vida, orgánica e integral, por la cual los elementales nos invitan a resucitar. Un resoplido enérgico contra los polvillos de la ilusión y, ¡plaf!, bienvenido a la vida eterna.

Etapontok rö etomo!

ENTE  
(Ejército Nihilista de Terrorismo Espiritual)

\* \* \*

Claudia tomó el autobús hacia el Río Guaicaipuro, cansada de la jornada laboral. Si algo tenían de bueno los anarcoprimitivistas, pensó, era que trabajaban como lo haría un cazador/recolector del paleolítico inferior; es decir, sus labores diarias, además de formar parte de su entorno inmediato, duraban entre dos y cuatro horas. En cambio ella, ¡ocho horas!, a pesar de que hace más de un siglo murieron los mártires de Chicago. ¿Será posible que a través de Heinrich la CLT promueva una reforma al respecto?

¡Anarcosindicalismo primitivo, dos horas de trabajo!

El dinero ya no le alcanzaba para cubrir sus gastos. De hecho, Heinrich ganaba más dinero vendiendo ornamentos artesanales en las afueras de la universidad. Y si bien no tenían que pagar alojamiento ni servicios, ella, por su parte, enviaba dinero a sus padres mensualmente para ayudarlos a pagar sus “gastos” –teniendo en cuenta que sus padres eran anarquistas, no dudaba que gastaran sus fondos en militancia-. Vivían como una pareja libertaria clásica: sin vicios, sin papeleos burocráticos o religiosos que legitimaran su amor, y llevando una vida conyugal combativa, alegre y serena. Parecía como si fuesen la leyenda viva de Tristán e Iseo, que estaban unidos por un filtro mágico de amor eterno. Sólo recordarlos lograba que a Claudia le escapasen de sus ojos un par de cristales acuáticos que desembocaban como una tragedia en las fronteras de su mejilla.

\* \* \*

*Cuando entre todos nació  
Oler poéticamente los rosales  
Musitar alegrías  
Una y otra vez, protegidos por ranas  
No existe yo: somos todos juntos  
Animados por el derecho a ser felices*

*Poder de la palabra: como flecha invisible  
Om suena esta noche en el Yidaki  
Esto es misticismo enraizado  
Trinidad de devoción  
Invitada a crecer por el sol  
Como una rosa que necesita agua  
Andamos cosechando bendiciones*

## Acróstico anónimo

\* \* \*

Khaloo se marchó.

Heinrich –quien era incrédulo ante los periódicos pero tenía fe en las estrellas- se dirigió a su barraca. En el camino a su hogar se encontró con Rafael, que ya no buscaba su metáfora y en cambio yacía dormido en la grama junto al Chómpiras.

Siguió caminando.

-¡Primiti-vivo! ¡Primiti-vivo! –grito Rafael, levantándose– Bienvenido a la guerrilla cósmica, donde la alquimia interna se centra en la penetración de la tierra por el cielo, de la unión del semen y del aliento, del agua y el fuego.

Heinrich sonrió, abrió la puerta de su barraca y la cerró tras de sí. Se quitó los zapatos y tal como estaba vestido, se tumbó en la cama.

Quince minutos más tarde llegó Claudia. El sonido de la puerta al abrirse lo despertó y, sin embargo, se quedó callado, viendo tras las sábanas a su compañera.

Claudia se quitó el saco y lo colocó en la percha. Luego se dirigió hasta la cocina y vio su cena sobre la mesa. Se sentó en la silla y abrió el envase donde estaban los fettuccinis con salsa de auyama.

¡Hasta en las cosas más domésticas y habituales, como comerse un plato de espaguetis, verla era toda una hermosura! Claudia, quien decía que el escepticismo debía imperar en el periodismo y, no obstante, era tan inocente en los demás ámbitos de su vida. Claudia, una mujer con un espíritu tan expansivo que podía mantener una conversación atestada de lugares comunes con el dueño del kiosco de periódicos, tal como con un filósofo de la Universidad Central de Mindana sobre la equivocación de Heidegger al suponer metafísica la obra de Nietzsche; tan ecléctica que con la misma pasión podía escuchar en la mañana a una gitana en una consulta de quiromancia, y luego en la tarde leerse un libro archicientificista de Harlow Shapley.

A veces olía a durazno y a veces a jazmín. Y si le provocaba, miraba las nubes como un test de Rorschach (como láminas manchadas de tinta), pretendiendo descubrir una personalidad nebulosa. Su nombre, Claudia, se esfuma como un canto gutural siberiano mientras toda su divinidad resplandecía: C de cuásar, L de luciérnaga, A de ataraxia, U a ultranzas, D a la deriva, I continuamente ilusionada por un amor que no cree en los finales ni en las mayúsculas.

Pero como en su matrimonio había tanto regaños sonrientes como risas a regañadientes, Claudia se molestó cuando vio las ollas sucias, sin menguarle crédito a la exquisita comida. ¿Qué dirían de tal costumbre Federica Montseny o Emma Goldman? ¿Será que Heinrich está leyendo a Schopenhauer en la Facultad de Filosofía?

Claudia se acercó un tanto molesta a la cama y se dispuso a despertar a su compañero para hacerle saber que viviendo juntos las responsabilidades estaban compartidas y que, aunque la cena estaba deliciosa, hubiese sido un bonito gesto de su parte lavar los trastos, considerando que ella venía de trabajar.

Heinrich miraba aún por entre las sábanas.

-¡Tengo que hablar contigo seriamente!

Entonces aparentando haber sido despertado, levantó su espalda de la cama con las piernas estiradas. Frotándose los ojos por momentos como si abrirlos le doliera, le preguntó a Claudia qué sucedía.

-Lo que sucede es que dejaste sucias la...

Entonces Heinrich rápidamente flexionó sus piernas y se irguió en un santiamén, quedando frente a Claudia y besándola en los labios sin demora. Ella siguió hablando, pero gracias al imprevisto besuqueo sus cuerdas vocales sólo emitieron un sonido sin alcance.

Casualidad anaranjada: el Hara bailando de la emoción.

Heinrich se deslastró de su ropa. La rodeó con sus brazos y la apretó hasta sentir en la palma de sus manos los omóplatos desnudos de ella, que eran el vestigio de que alguna vez, en una vida pasada o en una alucinación de dagas y claveles, había sido un hada con alas y un nombre escandinavo. Y le besó su frente, sus perfumes y sus pestañas. Y le besó una mejilla salada por el recuerdo de sus padres y un higo maduro. Y luego descendió hacia el precipicio de su cuello, besándole dulces concavidades y minúsculos continentes lunares. Y deslizó su lengua por el carril de tranvía que le aparecía en el tórax mientras los senos se le dormían en las cercanías de sus axilas.

Y bajó a otros planetas, retirando con suavidad la prenda interior. Y se sorprendió cuando advirtió que en la entrepierna de Claudia había una astromelia púrpura y blanca como un radiccio. Y con su boca le deshojó los pétalos uno a uno hasta llegar al cálice, y al llegar al cálice le deshojó los sépalos uno a uno hasta llegar a un bosque. Y entonces contempló la visión edénica de El Jardín de las Delicias de El Bosco, suspiró ante la plenitud espiritual del Jardín Zen, se burló de las virtudes del Jardín Simbólico del Imperio Bizantino, danzó en los Jardines Colgantes de Babilonia, regó las anémonas del Jardín de Adonis, nadó en el estanque chinesco de El Jardín del Príncipe, se hechizó con las estatuas y fuentes del Jardín de Vaux-le-Vicomte, flotó como el niño-sanguijuela de Izanami en la superficie del lago del Jardín del Kinkaku-ji, se perdió en los bojes de El Laberinto de Horta y, repentinamente, estaba en el *Jardín de los senderos que se bifurcan*, cayendo en el tiempo laberíntico de Ts'ui Pên, donde existía un borgiano torrente de posibilidades.

Entonces Heinrich era un niño de Uganda con las piernas delgadas como un bambú, o era los cien ojos de Argos con miopía, o un conejo con corbata asociado al politburó, o nunca existió y lo que sentía era una proyección del mundo real dentro de su inexistencia, o él era Claudia y ella era él. Y después de que Heinrich (o ella) consiguiera una manzana de oro en el Jardín de las Hespérides, Claudia (o él) gimió mil adoraciones por segundo y quince latidos por corazón. De esta manera, ambos penetraron silenciosamente en una cornucopia similar a la de Amaltea, llena de flores y frutas frescas.

¡Al diablo las ollas sucias!

\* \* \*

## EL PERIODISMO COMO TEATRO DE LA CRUELDAD

“No quiero reproducirme en las cosas,  
quiero que las cosas se produzcan en mí”.

Antonin Artaud

Cuanto más amo el periodismo, tanto más soy, por esa razón, su enemiga. El periodismo no es un trabajo, sino un proceder revolucionario, innovador y desinteresado. Esto, sin duda, implica una nueva cosmovisión. En una sociedad capitalista, al periodismo asalariado debemos verlo con mucha cautela. El dinero es una energía útil, pero empleado con aires acumulativos representa un estigma. En este sentido, la escolarización del periodismo legitima un sistema socio-económico inicuo que admite, por ende, un sistema comunicacional inicuo. Sólo rompiendo los viejos esquemas alcanzaremos la esencia de este teatro, del periodismo.

Antonin Artaud, poeta y actor teatral de comienzos del siglo XX, previó que el teatro había nacido muerto y criticó duramente la concepción aristotélica que llevaba y lleva consigo, imperante en todo Occidente: el público pasivo, sentado, el público de espectadores y consumidores que observan desde su ignorancia a los actores realizando arte en la tarima.

Al igual que Rousseau y Nietzsche, Artaud quería abolir la representación en el teatro, que los espectadores fuesen los actores, que no hubiese asientos ni filas ni tarima, sino que el teatro, el Teatro de la Crueldad, fuese la vida misma. “He dicho, pues, ‘crueldad’ como habría podido decir ‘vida’”, indicaba Artaud en uno de sus manifiestos.

He aquí una alegoría en consonancia con la incompetencia del periodismo moderno. Éste podrá no estar sujeto al público, pero sí a la opinión pública –concepto abstracto que recibe el beneplácito de las democracias actuales por su carácter definitorio en el acontecer político-; y, tal como en una función aristotélica, se erige como representante. Por eso solemos escuchar que el periodismo funge como los sentidos de la población, y precisamente esta falacia es una de las causas por las cuales la sociedad se vuelve insensible: nuestra aproximación a la realidad se la delegamos a los periodistas.

Nuestro periodismo, el Periodismo Ontológico, quiere deshacerse de la lógica de la representación. No podemos esperar a que el periodista nos muestre su realidad, sino aprehenderla cada uno/a de nosotros/as.

### **Destruyendo esquemas: una nueva deontología**

Ya he dicho anteriormente que el periodismo debe no sólo deslastrarse de sus vestigios de poder, sino también luchar contra cualesquiera esferas de poder. Incluso ni siquiera luchar, porque Krishna es el único con verdadero poder.

Bastaría que se instaurase una tiranía en un país para observar cómo el periodismo moderno se viene abajo, pues todos sus preceptos de objetividad e imparcialidad de nada servirán para combatir la injusticia. Lo que sucede es que la autoridad, al mostrar una faceta más benévola, tiende a desmoralizar el ámbito social (1), tal como el Fondo Monetario Internacional se preocupa hipócritamente por los temas ecológicos

En este sentido, la labor periodística no obedece ni a leyes de Estado ni a leyes de Mercado, pues las primeras no entienden de concienciación, sino de coerción; y las segundas no entienden de igualdad, sino de competitividad.

La esencia de ambos va contra el ethos periodístico.

Ciertamente, hay autores que defienden la tesis del periodista como intermediario, esto es, que sirva de mediador entre los poderes públicos de Montesquieu (legislativo, ejecutivo y judicial) y el pueblo. Pero, ¿quién puede osar colocar poderes por encima de Dios? El periodista es un escéptico y, en consecuencia, no cree en falsas entelequias como la democracia. De hecho, no acepta ningún *kratos* humano. No cree en nada más que en la justicia –de donde emerge la ética-. Ni justicia jurídica ni teológica, sino justicia divina.

El artículo 40 del Código de Ética del Periodista Mindanense, por ejemplo, reza que un comunicador social “tiene el deber insoslayable de defender la Soberanía y la integridad territorial”. ¿Por qué? Habrá muchas personas que por ingenuidad o conveniencia siguen creyendo que la democracia es el poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, pero la única realidad es que la democracia es la tiranía del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Del mismo modo, las fronteras son residuos estatales de las guerras y el miedo, y no un fruto del amor que Kinich Ahau nos brindó para consagrar la unión.

### **¿Cómo montar el escenario?**

El periodismo moderno está fundamentado en una idea harto simplista: “los hechos son sagrados y las opiniones libres”. Sin embargo, tras este tratamiento funcionalista y positivista del mundo anglosajón, se esconde una trampa: los hechos podrán ser muy “sagrados”, pero la decodificación de los mismos por parte de los periodistas involucra una actitud interpretativa. La impersonalidad ya no es ninguna garantía de verosimilitud.

Por tal motivo, Albert Sáez alega que “el periodismo no debe ocultar su carácter narrativo, sino más bien explicar los puntos de vista desde donde construye, no debería despersonalizarse sino justamente lo contrario, ofrecer las claves desde donde se interpreta la realidad. Sería mucho más práctico que llenarnos los cajones con tanto código incumplible y demás sistemas de pretendido autocontrol. Si todos saben cómo se construye, siempre será más fácil la deconstrucción”.

Toda forma de periodismo tiene dos discursos. Mientras escribo este texto, por ejemplo, estoy mostrando dos discursos: uno explícito y otro subyacente, pues las palabras guardan sus silencios. Mi función como periodista consiste en brindarle al lector los dispositivos para configurar ambos. Resultaría insensato pensar que seré más objetiva escribiendo en tercera persona y menos creíble si escribo en primera.

Entonces, ¿de qué se encargará el periodista? De difundir el conocimiento. Y cuando digo conocimiento no lo hago igualándolo a información, sino reconociéndolo como tal, como un proceso cognitivo del individuo. Esto sólo podrá lograrse a través de una comunicación bidireccional y recíproca, humilde y verdadera.

La concienciación de la población –que es, al fin y al cabo, la finalidad del periodismo- ha sido alcanzada por movimientos que nada tienen que ver con el periodismo. Verbigracia, el anarquismo en España, el situacionismo en Francia y la música reggae en Jamaica; o las experiencias de Cine Móvil Guaira y Poetas en Tránsito, en Venezuela.

Pero, ¿de qué medios se valdrá el periodista? De todos, salvo aquellos que representen. Actualmente el periodismo está subordinado al medio, y nosotros justamente abogamos por todo lo contrario: un medio subordinado al periodismo. Por ello, podrá valerse de radios libres, publicaciones independientes (como *Salud y Anarquía*), folletos, fanzines, opúsculos, murales, panfletos, retransmisiones piratas, intervención de canales, terrorismo telefónico, pancartas, vías telemáticas (envío masivo de e-mails, páginas web), etcétera.

Con esto propongo que el periodismo se salpique un poco de la gratuidad lúdica del

Teatro de la Crueldad. Es la única forma de exterminar de su haber el remedo exterior y artificial que posee hoy en día. El periodismo, como el Teatro de la Crueldad, busca la sensibilidad del otro y no puede ser visto simplemente como un método de codificación de información. Ante todo, como ya he dicho, es una militancia desinteresada en favor de la conciencia. Es político, pero carece de postura política; es escéptico, pero no ateo.

Los esquemas se han roto; las cadenas de la ley, también. Cuando no hay ni espectáculo ni espectadores, hay fiesta. Ésta es la fiesta de la entropía comunicacional, donde todas/os somos actores, todas/os somos periodistas.

(1) Véase *El alma del hombre bajo el socialismo*, de Oscar Wilde.

Claudia V., *Salud y Anarquía* # 80, 06/06/06

\* \* \*

Cuando Heinrich abrió los ojos al día siguiente, Claudia ya no estaba. Apenas le dejó una nota sobre la cama: “Mi amor, olvidé decirte que anoche vi por televisión al presidente de la Telefónica asegurando que a pesar de las oposiciones se llevaría a cabo la reestructuración. Te deseo éxito”.

Sobre la mesita de noche, *El principio del Estado*. Recordó que Haakon le comentó, mientras tomaban café en la sede central de la CLT, que un día el músico y compositor Richard Wagner invitó a su casa a Bakunin con el propósito de compartir una degustación culinaria. Bakunin asistió a la invitación y juntos comieron ricos manjares: croquetas de papa con queso camembert derretido, plátano con miel y ensalada César.

Acto seguido, en aras de amenizar la sobremesa, Wagner sacó de su bodegón personal una botella de vino. Sirvió la bebida en una pequeña copa y señaló: “Poca cantidad para adiestrar el espíritu”, y sorbió con un gesto refinado. Bakunin lo miró, se rascó la barba y apuntó: “Fiel a lo que pida el cuerpo”, empujándose la botella hasta dejarla por la mitad.

Heinrich no se identificaba ni con uno ni con otro, sino con el contrapeso que surgía de ambos. Entonces, decidido a encontrar una palabra que reflejase tal equilibrio, tuvo en cuenta que la humildad proviene del *humus*, que es la tierra más fértil.

Pero ¿por qué le costaba concebir el asunto de la huelga general? ¿En alguna otra oportunidad de su vida había oído hablar tanto de una telefonía? ¿Cuántas palabras había con el prefijo *tele*? Buscó en el diccionario. ¡Más de ochenta! ¿Por qué, por el contrario, no le hablaban del recorrido de un teleférico, de los poderes de la telequinesia o de la estupidez de la teleología?

\* \* \*

*Nuestros movimientos no serán legislados.  
Nuestro tiempo no será regulado.  
Trinidad es el equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu  
¡Tri-unidad, tri-unidad!*

Graffiti del ENTE en la fachada del Tribunal de Justicia de Mindana

\* \* \*

Mindana: pueblo de gritos futuristas miniaturistas turistas y calles poco iluminadas, farolas viejas, pequeños lechos helechos hechos de amor bajo una lluvia de estrellas. Templos anidados de ratas, vísceras de leopardo, salamandras... garabatos en lápiz labial contra los dioses... las Calderas de Pedro Botero y mucha publicidad.

“Quiero abrazar a cuantos me rodean sin limitaciones, bailar y jugar”, pensó Heinrich. Pero echaba un vistazo en rededor suyo y veía pequeños picassitos desdentados bañándose en la fuente de la Plaza Miranda, mendigos envueltos en telas evangélicas pidiendo trocitos de memoria en los rincones, o dedos de alquitrán discutiendo en centros comerciales cristalizados. Entonces el silencio, en vez de un piélago de rastros y misterio, no era la bocina de un taxi, no eran las aguas negras cayendo en la alcantarilla.

O conseguía lenguas heridas por el remordimiento, iglesias y esquirols y tiendas cuajadas de *émeraudes* prestigio y ausencia y miseria vestida de lata de soda y mierda de gato. Una sociedad donde los poderes espirituales se vendían en estampillas y postales, y la cuadratura de un círculo se volvía necesaria para sostener el infortunio; donde las putas se lamían sus carcasas de azufre con aires de doncella; donde los perros callejeros tenían nombres y, bajo la lluvia, se burlaban de las sombrillas y el aumento del pasaje estudiantil.

También había quienes jugaban al parlamento secreto, el café anochecido y la conflagración del delirio, de la misma manera que otros se mantenían al resguardo con sus corbatas suicidas y pragmatismos de espejo.

¿Por qué, pues, se ha querido nombrar todo hasta estrangularlo? ¿Por qué se ha pretendido convertir la vida en títulos de propiedad y criterios cuantitativos? Había matrículas de coches, tarjetas de crédito, huellas dactilares, facturas de hipoteca, identidades de rúbrica, rémoras de traslado, números de trabajo, cifras de lotería, cajas registradoras, estipendios pordioseros, patricias baratas, ventas de cicuta fría, calculadoras, relojes post-alienígenas, monedas patricias, licitaciones, importe de avestruces, PIB, cicuta de estipendios, lotería de pordioseros, ganancias de miedo, pordioseros post-alienígenas, huellas de coches, cajas de identidad fría, VIP, registradoras de relojes, crédito de hipotecas, tarjetas de rúbrica, facturas de traslado, rémoras de matrículas, importe de cifras dactilares y números y calculadoras de avestruces, además de momias con gestos bancarios y muelas de astro.

Sin identificarse con toda esa mañana poético-introspectiva de su entorno social, a pesar de los cercos eléctricos y el hormigón, Heinrich se encontró con los miembros del Secretariado de Propaganda. Francisco Ferrer le explicaba lo propicio de diseñar una campaña propagandística sencilla, que atrajera la atención de la opinión pública.

Darwin, sentado en una silla y desligado de la conversación, leía un análisis sobre la *Justicia Política* de William Godwin en relación con la obra *Frankestein o el moderno Prometeo*, escrita por su hija Mary Shelley. Básicamente, aquél arguyó que los gobiernos habían nacido con la pretensión de conseguir la felicidad humana y terminaron volcándose contra todo lo humano; y ella demostró cómo una creación semihumana puede convertirse en la mayor pesadilla de su creador:

*Monstruo odiado ¡Infame asesino! Los tormentos del infierno serán un castigo demasiado benévolo para tus crímenes. ¡Demonio inmundo! ¿Me reprochas que te haya*

*creado? Pues, bien, acércate y extinguiré el brillo de la vida que, en mi locura, supe alumbrar en ti.*

-Si el Estado es una creación frankensteiniana –conjeturó Darwin, deteniendo su lectura- debemos extinguir todo elemento sobrehumano que pretenda colocar lo humano en un tramo subhumano.

Al instante, Francisco Ferrer le sugirió a Darwin que si bien era necesario cultivar el pensamiento, también debía cuidarse de no caer en el intelectualismo vacío; y dadas las circunstancias laborales del sindicato, se requería de un esfuerzo mancomunado que demandaba su participación.

-Tengo una propuesta gráfica en mente –afirmó Haakon-. La patronal quiere maniatarnos y nosotros somos obreros, es decir, gente que trabaja con sus manos. Visualicen, pues, las garras del capital por un lado y, por otro, unas manos rompiendo los grilletes de la opresión.

-De alguna manera –intervino Heinrich-, ésa es una propuesta poco novedosa. Fíjate en los marxistas, que no han cambiado durante siglos la hoz y el martillo. ¿Qué te parece si, en vez de unos grilletes, por ejemplo, las manos están haciéndole Reiki a un niño? Deberíamos diseñar algo fuera de lo común, más liberador, como unas ranas de porcelana.

Todos se miraron entre sí y, al instante, estallaron de la risa. Por un momento, Heinrich se sintió de nuevo en el recital de poesía, como un poeta maldito que no gozaba de beneplácitos sociales; y asumió que su consagración consistía en llevar a cabo su arte –más allá de las posiciones políticas, religiosas, etc.-, abrazar humildemente la aventura de lo desconocido y, parafraseando a San Francisco de Asís, dar para recibir, morir para renacer.

Entonces dijo adiós a la difusión automática de las ideas. Reconoció que su Padre/Madre era la conciencia intrínseca, y de repente estaba desnudo frente al fuego, rendido ante el desnudo de Dios, viéndose a sí mismo perfecto y bendito.

*Descalzo  
en mi calma orgánica  
hago parkour  
corriendo tras las estrellas  
que me embriagan  
con su canto  
de quietud en movimiento*

\* \* \*

## MEDITACIÓN POST-SINDICALISTA

*El siguiente texto es una conversación extraída de una grabadora de periodista. Los diálogos fueron copiados literalmente, y no han sido modificados ni siquiera por criterios estético-literarios.*

### PLAY

[Alí Primera sonando de fondo]

Hola, Heinrich. ¿Cómo estás? I and I, rastaman. Pasa. ¿Está haciendo frío, verdad? Dentro de un rato podemos decirle a Khaloo que nos acompañe a buscar leña para hacer una fogata, ¿te parece?... ¡Algo de fuego en La Chabola! ...No... Creo que estás un poco cansado -*Demasiadas ideas en mi cabeza, Rafucho*-. Anda, siéntate. Estoy haciendo un té verde.

[Sonido de cazuela]

Y cuéntame, ¿qué ha sucedido con el conflicto de la Telefónica? -*Si quisiera hablar de ello no estaría aquí*-. Entiendo. Entiendo. Toma. El té verde te hará bien -*Gracias*-. Siéntate mejor acá, porque allí tengo una bolsa con dinamita y podrías estallar -*¡Te creería si no te conociera!*-. No nos conocemos porque interactuamos en lo insondable. Inocente es quien confía en el universo...

[Sonido de resortes de sofá vetusto]

*Está muy bueno el té, hermano*-. En efecto, lo amargo nos conecta con lo esencial. Por eso me gusta tomar mate con mi orina y así mato dos disparos de un solo pájaro.

[Risas]

Te ves tenso. -*Sí. Me duele todo el cuello... la mandíbula... Acabo de dejar la vida sindical*-. Tranquilo. Si quiere podemos hacer una meditación... Te relajará mucho -*Hummm, ¿por qué no?*-. Bien, entonces vamos a prepararnos.

[Silencio]

*No sabía que hacías meditaciones*-. Sólo cuando hay luna menguante, para menguar las heridas del corazón -*Cierto, eres un poeta*-. En realidad, no lo soy. Uno no puede llamarse a sí mismo poeta porque dejaría de existir. Aceptar una etiqueta negaría mi propia comunicación con el cosmos.

[Silencio]

Ven. Recuesta tu cabeza aquí. Eso. Relájate. Escucha cómo vas a respirar: inhalas por la nariz, tal como lo haces normalmente, y exhalas por la boca pronunciando la vocal A, la A de anarquía... A ver... Está bien, pero no tienes que decir A como un recital del preescolar. Sólo deja que la exhalación haga la A, como un mantra, sin forzar nada en tu cuerpo... Así... Levemente... Exhalar con esa letra permite conectarte con tu centro... -*¿Mi centro? ¿El centro de qué?*-. El centro de tu cuerpo, Heinrich... Bien, de ahora en adelante deberás permanecer en silencio. Si vienen pensamientos sólo obsérvalos sin identificarte con ellos. Tranquilo. Relájate. Cierra los ojos. Esooo. Pero no cierres los ojos para volverte ciego, ¿entiendes? No creas en la máxima *esse est percipi* (ser es ser percibido). Ése es un gran problema en ti. Y créeme: todos tenemos grandes problemas... Los únicos que tienen problemas menores son los pederastas, diría el señor Burroughs... [Risas] ¿Te ríes? Pues déjame decirte que quien ríe está poseído por la belleza de la existencia... Como te decía, Heinrich, elimina esa máxima dentro de ti. Ser no es ser percibido; ser es percibir.

Determinar al ser a partir de lo externo (de lo que percibe) es imponer la superficialidad sobre el ser. Y, en realidad, el ser gira en espirales de adentro hacia fuera... Ser es percibir... Percibe, sé... Respira...

[Silencio]

Abandona todo pensamiento, porque el pensamiento no es más que la construcción del pasado. El pasado, pasó. No existe, pero tu mente sigue creyendo que existe. Deja entrar a tu hogar la Luz Dorada, hasta que una energía silenciosa brote de tu cuerpo...

[Silencio]

Gautama Buda es representado como un gordo no porque físicamente haya sido así, sino por las radiaciones de su aura. Todo cambia. La naturaleza es cambio continuo, creación continua... Y tú insistes en luchar por un cambio... Luchar por el cambio es bastante ingenuo, porque el cambio sucede independientemente de tu lucha. Luches o no, todo cambia... Si sientes que el cambio es el Tao, entonces entrega tu corazón a él. Cambia...

[Silencio]

Para cambiar no necesitas argumentos. La naturaleza no está hecha de argumentos, sino de vida. Si vives con totalidad, cambias. No porque lo prevengas, sino porque sucede. La totalidad te invade, el *satori* aparece... Ni una montaña de haikus escritos por los monjes más sabios del zen, podría definir con palabras esta conspiración cósmica...

[Silencio]

Tampoco tengas expectativa alguna. El futuro nunca ha existido. Es una proyección del pasado en lo que pasará. Pero, por más que te esfuerces, no podrás saber qué va a pasar. Lo que pase, pasará. Déjalo ir también... sin dividirte dentro de ti, sin luchar. Deja que el futuro caiga por su misma ceguera inactiva... Estás presente... El tiempo de cambiar es ahora, y tú estás cambiando ahora, estás cambiando a través del ahora...

[Silencio]

*Hummm*-. Abra los ojos, y mírame... Silencio.

[Llanto]

¿Por qué luchar por la libertad si Dios te hizo libre? ¿O es que acaso tu mente socrática y aburrida no puede entender eso? Luchar por la libertad en vez de ser libre, es como luchar por la muerte en vez de suicidarte. Oh, ¿es que acaso le tienes miedo a la muerte, escarabajo cabizbajo contrabajo? ¿Por qué parlotas si cada poro de su piel no segrega más que silencio? En la naturaleza no hay ni muertos ni santos. No es que este mundo sea bizarro o saturado de barro sino que los carros dan catarro a quienes no cargan el cacharro atestado de barro y el piso que barro como el jarro que narro cual anticarro al tocar el guijarro mientras el tarro arroja desde el chaparro un farro que me cae en los dientes cuando me agarro y me amarro al odontólogo que dice: "Señor, usted no tiene sarro".

[Breve silencio]

...Pero no te preocupes: todos alguna vez tenemos que cepillarnos los dientes.

**STOP**

>> FIN <<

## EPÍLOGO

Cuando uno entra en el conocimiento, lo científico, se da cuenta claramente de lo que es energía. Y dentro de lo que es energía, uno sabe qué es el poder, para qué sirve y cómo se mueve.

Esto no es nada místico, sino una ciencia que está al alcance de todos. Pero, de alguna manera, actualmente bloqueamos nuestros canales de comunicación al conocimiento. Nuestra gente (los antepasados) amplió el conocimiento a tales límites, que pudieron ver sin utilizar un telescopio, que podían conocer sin necesidad de viajar.

Esto es sabiduría.

Que se puede *ver* algo ahí, no es nada místico. Se necesita poder unir toda la fuerza que está dentro de uno. Entender porqué no se ve, es algo muy sencillo: nuestros ojos han sido dañados a través de la vida que vivimos ahora. Pero hay una manera de poder volver a ver, oír, sentir: estando en armonía y equilibrio, comprendiendo la relación que tenemos con las plantas, con los animalitos, las piedras, los árboles, con todo lo que existe.

Solamente cuando uno quiere esto, puede ver los poderes que le rodean. Esto es conocimiento, no tiene nada que ver con lo místico. Por eso nuestra gente necesita de alguna manera las medicinas sagradas. El europeo ya se dio cuenta que no puede utilizarlas, que no puede poner el poder de estas medicinas en una cápsula. Es bien sencillo: ¿cómo van a meter en una cápsula el espíritu, la ceremonia, el amor, la tradición de nuestro pueblo?

¡Imposible! ¡Nunca lo podrán hacer!

Nosotros no tenemos ninguna religión. Cuando el europeo llegó aquí, preguntó: “¿Cuáles son tus dioses?”. Nosotros, pues, contestamos lo mejor que podemos: “Creemos que *todo es sagrado*, que el aire es sagrado, que el agua es sagrada, que la tierra es sagrada. Creemos que el sol es sagrado...” –“¡Caray! ¿Tantos dioses tienen?”.

Porque no comprendieron nunca nuestra filosofía, nuestra forma de vida, nuestra espiritualidad. Todo lo que ellos tienen, nos lo impusieron. Nunca entendieron que tenemos una relación con toda la naturaleza, con toda la fuerza. Es una forma de vida, un conocimiento, una sabiduría ancestral.

Lo que nosotros tenemos, de ninguna manera puede considerarse una religión, a pesar de que nosotros usamos el nombre “Iglesia”, que explica lo que hacemos. El Peyote de ninguna manera es una droga. Los europeos se han tomado el derecho de decir que nuestras medicinas son drogas; pero el vino para ellos sí es para consagrar. ¿Por qué podemos aceptar que criminalicen nuestras plantas sagradas, si ni las conocen?

El Peyote no es un alucinógeno, es una planta sagrada que da visiones porque tiene poder. Éste es un maestro: si le preguntas algo con tu corazón, te va a enseñar.

Esta es nuestra relación con las plantas.

Si entras dentro de esta planta, ella te conduce con poder. Unas gentes la toman sin respeto y entran al efecto y no al poder. Es diferente estar dentro del poder del espíritu de las plantas que estar dentro del efecto de la planta. Como ellos nunca han entendido esta relación, las siguen clasificando como les da la gana.

Sin embargo, esta planta sagrada es aquí igual a la hostia que les dan en la Iglesia Católica. Es igualito, no hay ninguna diferencia... Este Peyote es un sacramento, es medicina, que sólo utilizamos para curar: lo que sucede es que la gente recibe una lección.

Desafortunadamente, cuando nuestra gente se cruzó con el cristianismo, no entendió y se comenzó a pensar que estas plantas te castigan. Pero no castigan a nadie, dan lecciones. El “castigo” viene del catolicismo; no es nuestro. Porque nuestros “dioses” – como ellos los llaman-, nuestras fuerzas están para ayudarte, llevarte, realizarte, no para castigar a nadie.

Tristemente nuestra gente ha perdido mucho por ello.

Entonces vamos a regresar a la forma original, consiguiendo el pensamiento original. Y esto es que se encarguen de no permitir que se criminalicen nuestras plantas sagradas. Tenemos el derecho de utilizar el Peyote, el Ayahuasca, la hoja de Coca, los Hongos, todas las plantas sagradas.

Tengo muchas órdenes de arresto. Muchas. Pero si no nos paramos por lo que creemos que es verdadero; si me voy andar escondiendo o voy andar con temores, muy posible es que nunca tengamos nuestro derecho en este tiempo.

Las ceremonias son de alguna manera para unir a nuestra familia, honrar al Creador, pedir un bien para nuestra familia, sanar a nuestra gente; para tener una comprensión y sentir la unidad con todo lo que existe. Es la comunicación con toda nuestra relación.

Nuestra gente pensaba que todos éramos una familia. Cuando el europeo vino, estuvimos felices de recibir a nuestro hermano. Compartimos todo lo que teníamos, le abrimos las puertas. Pero como él no venía como nuestro hermano, como nosotros le veíamos, él se adueñó y dijo: “En el nombre de Dios y la Corona de España, todo esto es nuestro. Te acabo de descubrir, que estás aquí”.

Nuestra gente no tenía esa naturaleza. Aquí en esta tierra no existieron prisiones, no existía la mentira, no existía la prostitución. Como comprenderás, es muy fácil entender lo que sucedió y por qué sucedió. No podemos andar desconfiando de quien viene...

Me imagino lo que se preguntarían nuestros antepasados: “Bueno, ¿quién es este hombre que está en la cruz?” –“Ése es nuestro líder, pero lo crucificamos”. O también: “¿Por qué andan tan armados, con metal hasta...? ¿Qué tanto miedo tienen? ¿Qué es lo que les pasa?” Es difícil entender eso.

Sabemos que hubo abuso. Sólo vemos ahora que nunca hubo intención de comprendemos. Pero, al fin, nosotros sabíamos que eran nuestros hermanos, nuestra familia.

Esto es bien importante: tenemos una lección en la vida y no vamos a olvidar lo que ha pasado, para que no se repita. Hemos aprendido que hay hipocresía en este mundo en que vivimos. Entonces, así como Jesús sabía que le iban a crucificar y se entregó por amor, nuestra gente se entregó a su hermano, ¡también por amor, así, nada más! Y no son palabras bonitas. Es la espiritualidad de nuestros antepasados.

Pero lo que ha pasado es que pusieron una mentira tras otra, tras otra, tras otra. Porque la historia de nuestro pueblo no está escrita por nuestra gente, está escrita por los violadores de nuestra gente, para excusarse de todas las barbaries que hicieron.

Se nos dijo que éramos salvajes, caníbales; que matábamos en cada celebración a 500 niños huérfanos y los enterrábamos vivos; que peleábamos pueblo contra pueblo... Todo eso fue un engaño... ¡Yo conozco la verdad en mi corazón! ¡Yo sé lo que nuestra gente hacía!

Desafortunadamente, durante 500 años le han metido eso en la mente a toda nuestra gente. Es difícil si te lo meten desde pequeño, utilizando la televisión, la radio, los libros y los periódicos para atarantarte. ¡Es una maniobra!

Ahora podemos *ver*, si es que queremos ver dónde nos encontramos. Solamente que nos atrevamos a decir: ¡ya basta, hasta aquí de toda esta porquería, de quién nos está utilizando y cómo nos están utilizando! ¿O es que no podemos ver que estamos en una trampa y que ésta ya no funciona? Porque está derrumbándose por todos los lados.

Por eso hay que propiciar lo de nuestros antepasados: cuando esto caiga, lo nuestro sobresaldrá de nuevo... Y esto es el momento... Nosotros lo vamos hacer con la ayuda de los que están dispuestos, porque tenemos también la ayuda del Gran Espíritu.

Aurelio Díaz Tepankalli,  
presidente de la Iglesia Nativa Americana Itzachilatlan.  
Quito, Tierra solar roja